

**GRAN LOGIA DE LIBRES Y ACEPTADOS
MASONES DE TAMAULIPAS
R.. E.. A.. y A..**

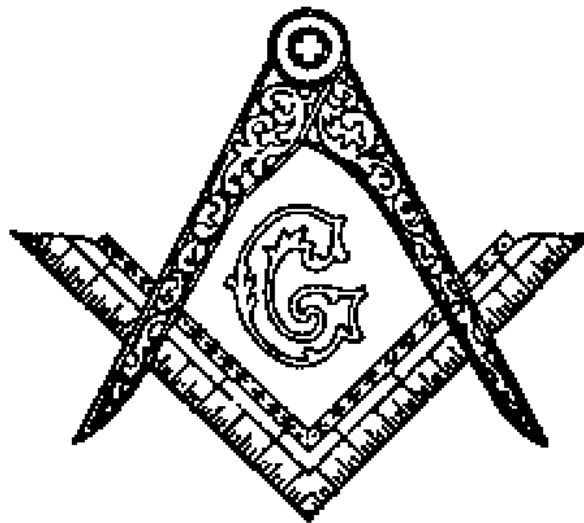
**TEMAS BASICOS DEL APRENDIZ MASON
COMPILACION**



**GRAN COMISION DE ACCION IDEOLOGICA Y
DOCTRINARIA**

GRAN EJERCICIO MASONICO
1996 - 1997

JOSE LUIS ORTIZ TORRES
GRAN MAESTRO



***"Gran Comisión de Acción Ideológica y
Doctrinaria"***

PRESIDENTE

MIGUEL GARCIA MEJIA

SECRETARIO

OSCAR MANUEL HINOJOSA PEREZ

VOCAL

HUMBERTO R. DRAGUSTINOVIS ARELLANO

VOCAL

MIGUEL ANGEL BORREGO VEGA

GRAN LOGIA DE TAMAULIPAS EJERCICIO MASONICO 1996 - 1997

GRAN MAESTRO	JOSE LUIS ORTIZ TORRES
DIPUTADO GRAN MAESTRO	RICARDO HIRAM RODRIGUEZ GONZALEZ
GRAN PRIMER VIGILANTE	MIGUEL GARCIA MEJIA
GRAN SEGUNDO VIGILANTE	FELIX PEÑA CANAFANNY
GRAN PRIMER SECRETARIO	FRANCISCO GERARDO GOMEZ M.
GRAN SEGUNDO SECRETARIO	C. FLORENCIO PONCE LARA
GRAN TESORERO	DONALDO PEREZ DE LA VEGA
GRAN PRO-TESORERO	FRANCISCO GOMEZ PEREZ
GRAN ORADOR	ANIBAL R. CANALES GONZALEZ
GRAN HOSPITALARIO	ARIEL ELI OLIVAREZ GARZA
GRAN MAESTRO DE CEREMONIAS	JESUS AMANDO SAENZ BARRERA
GRAN PORTABANDERA	EVER CORTEZ REYNOSO
GRAN PORTAESTANDARTE	JOSE LLANAS BRIONES
PRIMER DIACONO	VICTOR MANUEL ALVARADO G.
SEGUNDO DIACONO	ELEUTERIO HINOJOSA LOPEZ
GRAN PRIMER EXPERTO	MIGUEL ANGEL GARZA SERNA
GRAN SEGUNDO EXPERTO	PABLO M. COVARRUBIAS S.
GRAN GUARDA CAMARA INTERIOR	MARIO SANCHEZ CANO
GRAN GUARDA CAMARA EXTERIOR	JESUS CONTRERAS LOPEZ

EXHORTO FRATERO

H e r m a n o s:

La masonería es la más grande escuela que necesita de tu sabiduría, de tus conocimientos y energías para que siga cayendo la venda de la ignorancia, del fanatismo y de la injusticia.

M a e s t r o:

Es urgente que asistas a las Tenidas para que ofrezcas tus enseñanzas a los aprendices y a los compañeros. Sin tu guía, poco se avanzará en la construcción del inmenso edificio que tenemos encomendado.

C o m p a ñ e r o:

El mandil reclama que lo uses; la regla, escuadra y compás esperan tus manos para cuadrar perfectamente esa piedra simbólica, que es la Humanidad de la que formas parte.

A p r e n d i z:

Cuando llegaste a la Logia lo hiciste por convicción, en el Taller y frente al Ara juraste cumplir con el Reglamento y éste incluye asistencia puntual, trazados, planchas, intervenciones, afecto y amor. **No falles.**

EL MOTIVO

¿Qué motivación es la que conduce al candidato masón fuera del mundo para ascender por el sendero elegido en progresión hacia la luz? En verdad sólo él puede saberlo, porque en su corazón está oculto el motivo de sus obras. ¿Busca la luz del Oriente? ¿Es que busca la sabiduría eterna? ¿O pone su vida en ofrenda sobre el altar de los juramentos? De todas las cosas, la intención es lo más importante. ***Aunque fracasemos una y otra vez, si nuestro motivo es sincero, la victoria será nuestra.*** Pero si el motivo no es honorable, aunque vayamos de triunfo en triunfo aparente, hemos fracasado.

Entrad al templo con reverencia, porque en verdad es la morada del Gran Espíritu de la Masonería. ***La masonería ordena a los hombres.*** De su mano se han forjado los destinos de los pueblos, y la perfecta fructificación de su trabajo es el hombre honesto. ¿Que cosa más noble puede realizarse que iluminar la inquietud y eliminar la ignorancia? ¿Acaso hay tarea más grande que la alegre labor de servir? ***¿Y que otro hombre más noble puede haber que el masón que sirva a sus Luces si se convierte él mismo en luz para sus semejantes?***

HISTORIA DE LA MASONERIA

Dejando a un lado muchos y muy antiguos antecedentes históricos de la masonería, oscuros e inconexos, señalaremos aquí que la masonería surgió de las corporaciones de obreros de la construcción en la Edad Media. Los canteros alemanes y los constructores ingleses de esos tiempos no constituían únicamente asociaciones de oficios (“gildos”), sino verdaderas hermandades en donde se enseñaba y ejercitaba una teoría secreta de sus respectivas artes y oficios. Muchos autores han probado que los masones no han inventado su liturgia y sus símbolos, y que tampoco los han copiado de otras sociedades secretas arcaicas, sino que les han sido transmitidos, por sucesión directa, de las sociedades gremiales de que proceden.

Se pretende que la masonería es tan antigua que ya existía y se practicaba en las pirámides de Egipto, en los templos de la India, en las cavernas de los Esenios, en las criptas secretas de los Mayas, en la Academia de Pitágoras y en muchas otras sociedades iniciáticas de muy remota antigüedad. Las semejanzas, reales o imaginadas, con los ritos y ceremonias que se llevaban a cabo en esos remotos tiempos, demuestran que la masonería llena una íntima necesidad del espíritu humano, cual es la de buscar la superación personal y encauzar las potencialidades individuales hacia el bien común. No es pues, la lógica de las técnicas y métodos que son más eficaces para lograr la evolución interna en el hombre. Que estas técnicas no hayan variado grandemente en el curso de varios milenios no debe extrañarnos, ya que los antropólogos y etnólogos han demostrado que el hombre sigue siendo esencialmente semejante en sus manifestaciones mentales y afectivas desde que es hombre, a pesar de todas las modificaciones ambientales que ha logrado la civilización.

La masonería, en su forma actual, tomó cuerpo en Inglaterra a fines del siglo XVII. Con anterioridad, existían en Alemania, Francia e Italia las cofradías

de constructores, o “masones”, en donde se enseñaban no solamente las artes y las ciencias que debía dominar un maestro constructor, sino que se impartían principios de moral y buena conducta, que garantizaran la armonía dentro de las corporaciones. Los lustros de duración de las monumentales obras que ejecutaban los “masones” (entre las cuales se cuentan las más preciadas joyas del estilo gótico) favorecían que se estableciesen relaciones muy estrechas entre los numerosos artistas y obreros, los cuales formaban verdaderos “equipos” bajo la dirección de sus grandes maestros arquitectos, que eran solicitados para ejecutar obras en ciudades distantes y en diferentes países. Natural es que, en sus viajes, buscasen la ayuda de otros miembros de su misma profesión, también agremiados en cofradías, y que asistiesen a las reuniones de sus “logias”. De esta necesidad de viajar y ser reconocidos y atendidos, como de las precauciones que cada agrupación debía tomar para no admitir entre sus miembros a un operario que fuese a romper la armonía por su mala conducta, o a explotar en su beneficio personal los conocimientos, o a explotar en su beneficio personal los conocimientos técnicos que se impartían en las logias, surgieron los signos secretos de reconocimiento, la jerarquización en tres grados, con obligaciones y prerrogativas distintas, y el sigilo y discreción para realizar las reuniones de masones.

El nombre de francmasón, derivado de la palabra *freemason*, y que significa “masón libre”, se daba a los constructores que tenían libertad para contratar sus servicios con cualquier persona y en cualquier país, a diferencia de los que estaban al servicio exclusivo de algún noble, prelado eclesiástico o monarca. Estos últimos, desde luego, no precisaban de signos de reconocimiento, ni de todas las demás cosas que caracterizaban a las logias de francmasones.

Por la necesidad de viajar y de conocer diversos países y costumbres, los francmasones tuvieron contacto con distintas maneras de pensar y diferentes

organizaciones políticas, lo cual les confirió un punto de vista excepcionalmente amplio hacia los problemas religiosos, filosóficos, económicos, sociales y políticos de su época. Hubieron de admitir, con igualdad de razas, y esto sentó las bases a los principios humanistas de la naciente Orden.

En los siglos X, XII y XIV, se emprendieron en Escocia e Inglaterra grandes obras, y para su realización se importaron constructores alemanes, quienes llevaron consigo los usos y costumbres de las logias alemanas. A su influjo, nacieron las logias escocesas e inglesas.

Hacia principios del siglo XVIII, la construcción había decaído grandemente y, consecuentemente, languidecían las logias de los masones operativos; entonces, en 1717, se constituyó Londres en una Gran Logia, bajo el patrocinio de un grupo de hombres de gran ilustración, que veían con pena la decadencia de las logias de constructores. Fue entonces cuando nació, propiamente, la francmasonería de nuestros tiempos, la cual ha conservado cuidadosamente el espíritu de las antiguas cofradías, sus principios constitucionales y los usos y costumbres tradicionales, apartándose de la construcción material. Admitió en sus filas a hombres de todos los oficios y coindición social, a la vez que daba una interpretación elevada y filosófica a sus símbolos; así, la francmasonería adquirió un carácter más amplio, susceptible de extenderse por todo el mundo.

Al ser electo Jorge Payne para cargo de Gran Maestro, emprendió la meritoria tarea de reunir todos los preceptos existentes y formar una colección de 39 ordenanzas generales, que fueron revisadas por el Dr. James Anderson, teólogo e historiador, y sirvieron de base a la Constitución publicada en 1723, que es el primer fundamento legal de la masonería.

Prosperó, a partir de ese momento, la Orden, contando entre sus iniciados a distinguidos miembros de la nobleza y de la familia real de Inglaterra. Entre 1739 y 1772, surgieron ciertas desavenencias internas que dieron origen a su separación en dos ritos: el Rito Escocés Antiguo y Aceptado y el Rito de York, o del Real Arco.

De Inglaterra, la nueva francmasonería se extendió rápidamente a otros países. En Francia apareció entre 1721 y 1732 y alcanzó un auge inusitado. Se formaron nuevos ritos y se crearon grados filosóficos, siendo ésta, al principio, una innovación mal recibida en los demás países, ya que infringía los Antiguos Límites que únicamente establecían los primeros tres grados.

La masonería francesa ha contado entre sus miembros a distinguidas personalidades, como Voltaire, Rousseau, Condorcet, Víctor Hugo, Gambetta, Herriot, Dantón, Marat, Alejandro Dumas, Napoleón Bonaparte, Emilio Zolá y muchos más. En las logias masónicas se gestó la Revolución Francesa, y de los principios masónicos se sirvieron los revolucionarios y de los principios masónicos se sirvieron los revolucionarios como bandera en la lucha contra la tiranía.

Entre los masones más distinguidos mencionamos a Federico el Grande de Prusia, Francisco I de Austria, Goethe, Mozart, Beethoven, Wagner, Benjamín Franklin, Jorge Washington, el Conde de Lafayette, Tomás Jefferson, Abraham Lincoln, Américo Vespucio, Leonardo de Vinci, Gral. Prim. Francisco Javier Mina, Emilio Castelar, Simón Bolívar, José Martí, Bernardo O'Higgins, José de San Martín, Antonio José de Sucre, José Ma. Morelos y Pavón, Ignacio Allende, Vicente Guerrero, Don Guadalupe Victoria, Agustín de Iturbide, Valentín Gómez Farías, Nicolás Bravo, Benito Juárez, Melchor Ocampo, Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, Ignacio M. Altamirano, Juan de Dios Peza, Amado

Nervo, Ignacio Rarmírez, Alfredo Chavero, el Barón de Humboldt, Francisco I. Madero, José Ma. Pino Suárez y muchos otros más.

La masonería ha tenido en México un glorioso historial de gestas libertarias, y ella ha sido la inspiradora de nuestros movimientos políticos e ideológicos de mayor trascendencia. Sin temor a exagerar, podemos decir que los masones mexicanos dieron a nuestra patria la Independencia, las leyes de Reforma y la Revolución de 1910, y que siempre que ha sido necesario combatir por nuestra mexicanidad y por los derechos del hombre, han sido los primeros en ofrendar su pecho y su pensamiento en defensa de nuestra soberanía y libertad.

En la actualidad, en todos los países del mundo tiene raíces profundas la masonería y cuenta con mayor número de miembros que cualquier otra sociedad internacional de este tipo.

Las fuerzas renovadoras que han actuado dentro de ella, en nuestro país, la han modernizado y cohonestado con los adelantos de nuestro tiempo, y se observa una saludable tendencia a incorporar a sus técnicas y enseñanzas los descubrimientos más modernos de la ciencia.

De esta manera, la masonería evoluciona y se pone a tono con la época, para seguir siendo la fuente de donde brota la fuerza renovadora del pensamiento humano.

G.. L.. V.. M..

A LOS APRENDICES

(TEMA DE INSTRUCCION)

He de agradecer cumplida y sinceramente a la Gran Comisión de Acción Ideológica y Doctrinaria la deferencia que tiene para conmigo al designarme para elaborar un trazado de conceptos masónicos que coadyuve con alguna instrucción para los hermanos aprendices; esta responsabilidad no la rehuyo, es mas la acepto gustosamente porque siempre he sostenido que el iniciado está interesado o es simpatizador de la masonería; que no debemos matar su interés y su simpatía para con la Orden, olvidando por completo su instrucción. Es necesario que a todo aprendiz masón se le tenga por lo que realmente es: Un precursor de las ideas masónicas; ***es deber de todos lo que ostentamos el grado de maestro, poner todo nuestro amor, nuestro empeño y nuestra capacidad para proveerlo de esa tan necesaria educación masónica y sean en lo futuro fuertes pilares que mantengan incólume el edificio moral y espiritual de una logia.***

Si las anteriores ideas que he sostenido siempre, puedo llevarlas a la práctica no dudaré en hacerlo, con la esperanza de contribuir al robustecimiento masónico y cultural de los hermanos que actualmente ocupan la columna del norte.

Por otra parte pienso que para impartir una enseñanza masónica más eficaz y que llegue a conmover el ánimo de nuestros pretendidos alumnos primeramente, es necesario conocerlos, tratarlos, convivir estrechamente con ellos, saber sus inquietudes, aspiraciones y deseos; apreciar el grado de cultura, entendimiento y su modo de razonar; es decir, debemos conocerlos como a nosotros mismos y tratar de llegar o acercárnosles hasta su propia conciencia.

Los alumnos, por su parte, deberán requisitar a su maestro en las mismas situaciones y sentimientos que el mentor exige para sí, y además, que ellos conozcan y aprecien de antemano cuáles son sus aptitudes, cualidades y el espíritu que lo guía para ejercer esa docencia.

Sin embargo el que esto escribe, no tiene el privilegio de conocerlos y seguro estoy de que ni ustedes han tenido referencias de mi persona; por tanto, imposibilitado para hacerme presente personalmente con ustedes, me permito enviarles el presente trazado.

En espera de vernos muy pronto enseguida paso a tratar, en primer término, el significado del tocamiento a las puertas de nuestro Templo. Cuando se dan tres toques, simbólicamente estamos diciendo: ***buscad, llamad y pedid.***

Estas simples palabras, al parecer insignificantes, son o deberán ser factor importantísimo para todo aquél que pretenda iniciarse o permanecer en nuestra Orden. En el aspecto material en realidad no tiene ni tendrá repercusiones, no nos acarreará ningún provecho, ni nos entregará beneficios personales, ya que ***la Institución a la que pertenecemos no prodiga ni nos ofrece riquezas materiales***; antes, por el contrario, si sabemos responsabilizarnos con los deberes y obligaciones económicas que para ella tenemos, ***se precisa dar algo de lo mucho o poco que tengamos para que se puedan cumplir los compromisos que la misma requiere.***

Empero en el orden espiritual, el más elevado, en el que todo masón debe colocar su mira, la Institución es pródiga en enseñanzas, pues en distintas formas y maneras nos educa y nos prepara para enfrentarnos en el mundo profano; pero hay que advertir que la masonería entrega sus arcanos a aquél elemento que la procura y la busca desposeído de todo egoísmo, despojado de toda mezquindad y que con honradez y lealtad busca su propia superación

cultural y la de sus semejantes. Así pues al que **busca, llama y pide** estar entre nosotros en las condiciones que anteriormente señalo, **la masonería le responde de esta manera**: Al que **busca**, encontrará un pueblo culto que constantemente se supera; al que **llama**, se le abrirán las puertas del Templo, para demostrarle que unidos lealmente, buscamos con avidez dejar alguna huella a nuestro paso y que denodadamente luchamos por conseguir la **libertad, igualdad y la fraternidad** entre todos los hombres del universo; al que **pide** se le dará la anhelada luz, que no es otra cosa que las armas sublimes de la razón, la verdad y la justicia, para luchar empeñosamente por las mejores causas que la Patria nos reclame.

Después de dar los consabidos toques, que en este caso sirven como identificación, se os franquea la entrada y tenéis que dar tres pasos los cuales significan el primero **niñez**; el segundo **juventud**; y el último o tercero, **vejez**; es decir, las etapas por las que todo ser viviente atraviesa; o dicho también en otras palabras significan **nacer, crecer y morir**.

La liturgia del primer grado nos da punto de apoyo para dar alguna explicación relacionada con lo antes asentado: **"todos en la niñez nos prestamos como cera blanda a la buena o mala educación que debemos al acaso..."** Nosotros lo explicaremos así: Al iniciaros en logia simbólicamente ya disteis el primer paso o escalastéis el primer peldaño de la masonería; es deber ineludible de vuestros maestros masones educaros celosamente en nuestros principios, guiarlos mesurada y metódicamente hasta que logréis comprender todo lo que a la Institución se refiera, desde luego, dentro de vuestro grado, para rescatarlos de las garras de la ignorancia, la hipocresía y el fanatismo elementos retroactivos del progreso de la humanidad. Mas tarde, al dar el segundo paso, el de la **juventud** o del **crecimiento**, si habéis comprendido y aprovechado todo lo que vuestros maestros enseñaron y si habéis estudiado a conciencia la liturgia, estáis aptos para dar el último paso; o sí, por el contrario, no supisteis

aprovechar absolutamente nada, la misma liturgia les refiere lo siguiente **"...si después no aprendemos a usar libremente nuestra razón, nos precipitamos para siempre en el error..."**

Paso a paso, sin apresuramientos, fincando en vuestro espíritu todas las enseñanzas recibidas, llegastéis a dar el tercer y último paso de vuestra vida masónica, el de la **vejez**; es de presumirse que ya devastastéis la **pedra bruta**, le habéis quitado todas las aristas, la habéis preparado para ser colocada en un lugar adecuado, lo cual debemos interpretar como que habéis madurado en todo lo que a vuestros grados se refiere, que os esforzastéis por ser elementos aptos a la Institución que os acogió en su seno. Si así es como la buscastéis, llamastéis y pedistéis ser miembro de la logia y aprovechastéis vuestra estancia entre nosotros, estad seguros que tarde o temprano tendréis vuestra recompensa.

Colocado entre columnas saludaréis a vuestro Venerable Maestro significando con este saludo: **"tengo fe en mis ideales"**; lo mismo haréis al primer vigilante, que este saludo denota o significa: **"esperanza en realizarlos"** y el significado filosófico tan profundo que dais al segundo vigilante es **"amor a la humanidad"**. Esas frases son de un significado filosófico tan profundo que para desentrañarlo y hacer una explicación de lo que ellas expresan, necesitaríamos mucho tiempo y ocuparíamos varias cuartillas para descifrarlas; por tanto, como no pretendo ocupar vuestra atención por más tiempo, ruego a ustedes que me concedan el honor de hacerlo en otra ocasión y, en esta vez, privarme de hacer más comentarios sobre lo anterior para dar oportunidad a que otros hermanos con más experiencia en estas cuestiones les dé todo lo que ustedes merecen: **Mejor, más, mucha orientación masónica.**

Queridos hermanos: De ustedes depende ser útiles a la sociedad en que vivimos; la Institución masónica os da el camino a seguir. Constantemente

procuren escudriñar todo lo nuestro; **indaguen, pregunten, reclamen, exijan** que se les proporcione instrucción (dentro de lo que prudentemente les es dable). Nosotros, los responsables directos de vuestra educación, estamos prestos para auxiliarlos en todo lo que ignoréis; **nuestra pretensión es y será siempre, haceros elementos dignos de ser llamados hombres** y nunca que sean unos seres que estén a merced de los ambiciosos y fementidos o que actúen como autómatas o como una máquina. Antes que hacer de ustedes elementos pasivos y sin ninguna aspiración en todos lo órdenes que la vida nos reclama, preferimos dejar de lado nuestra ideología y nuestros principios masónicos con tal de que, si creen que equivocamos el camino, vosotros hagáis, destacáis y ordenar el perdón de la dignidad y de la grandeza humana.

Reciban todos ustedes através de estas mis modestas lineas, toda la estimación y todo el afecto que me merecen, aunado con el mas ferviente deseo de la carrera masónica que ya emprendistéis sea una fuente inagotable de sabiduría que explédidamente llegue hasta ustedes para hacerlos resplandecer en todo el ámbito de nuestra amada Patria, como hombres que saben aquilatar y justipreciar todo lo noble y grande que la Institución Masónica irradia.

APOLINAR SALDIVAR GARZA

QUE SE ENTIENDE POR MASONERIA

Se entiende por masonería, el estudio de la Filosofía Moral para conocer las prácticas de las virtudes. Deberíamos decir francmasonería (es decir, libre masonería, porque en nuestro seno no se admiten los esclavos del cuerpo ni del espíritu) que es su verdadero nombre; pero el uso ha hecho que sólo se le de el título de masonería. Esta es una orden o sociedad discreta filosófica, filantrópica y progresista que está esparcida por las diferentes partes del globo y cuyos miembros se reconocen entre sí por medio de ciertos signos, tocamientos y palabras misteriosas, etc., etc. ***Siendo la masonería la Institución orgánica de la moralidad, es considerada como uno de los elementos más necesarios para alcanzar el IDEAL DE LA HUMANIDAD.*** Con la moral universal, práctica la ley natural, cuyos principios son dictados por la razón y definidos por la mente y no admite más diferencia en los hombres que el mérito y el demérito de cada uno. Como principio fundamental, la masonería practica la tolerancia de los distintos credos, opiniones y sistemas filosóficos, pues su acción, en la vida práctica se dirige precisamente con la tolerancia en todas sus formas.

Los masones se consideran como hermanos y se dan mutuamente ese tratamiento. Deben ayudarse unos a otros en cualquier lugar donde se encuentren o cualquiera que sea la nación, o la clase social a que pertenezcan, pues ***la masonería no tiene fronteras: su campo de acción es el Universo.*** Se admiten en la Orden previa ceremonia de iniciación y con los solemnes juramentos de honor que señalen los rituales.

Masónicamente se entiende por liturgia (del griego leitós y ergon) el orden y la forma adoptadas a los trabajos y establecidos para celebrar lo que llamamos tenidas (sesiones) tanto en lo referente a los trabajos administrativos, como a los

ceremoniales, misterios y régimen de los cuerpos. Cada rito del (latín ritus) cada sistema, y aun cada grado masónico, tienen sus liturgias especiales. **No deben confundirse las palabras liturgia y ritual, como tampoco ritual y rito, que son distintos. Ceremonia es un acto litúrgico.**

Por ritual, se entiende o se designa el libro o cuaderno que enseña y conduce el orden de los trabajos litúrgicos, rito (del latín ritus o mejor aún, del sánscrito ritu) (orden, costumbre), es el sistema y la regla establecida por la masonería y dividido en grados en lo que se refiere el símbolo, filosofía, ceremonias, usos, costumbres, estilos, prácticas y fórmulas de las doctrinas esotéricas y exotéricas, según determinado método de instrucción e iniciación. **A pesar de los diversos ritos masónicos que hacen aparecer la masonería como dividida a primera vista, siendo uniformes y universales su moral, sus principios, su simbolismo y sus leyes fundamentales, nuestra orden es uniforme y universal.**

La masonería, cualquiera que sea el rito que se practique, se divide en dos grandes grupos masónicos autónomos, pero estrechamente enlazados, como parte de una misma organización: la masonería simbólica y la filosófica. De sus denominaciones no se desprende que la primera no haga estudios filosóficos ni la segunda simbólicos. **En realidad el símbolo abarca toda enseñanza masónica; pero de tal manera condensado, que los símbolos principales serían oscuros y hasta incomprensibles para el masón, sin el desarrollo explicativo y metódico que hace de la masonería filosófica el comentario y la clave de la simbólica.** Fuera menester un espíritu sumamente perspicaz y estudioso, bien documentado en el esoterismo de todas las escuelas ocultas para descifrar el busca y encontrarás de la esfinge.

En algunos países, y aun en algunos ritos, la masonería simbólica depende indebida e irregularmente de los cuerpos filosóficos. **En la República Mexicana,**

el Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, en su balaustre número XXXII de fecha 27 de junio de 1883, concedió y reconoció la independencia de los cuerpos simbólicos, declarando que el Rito Escocés, sólo tiene jurisdicción sobre los grados del IV al XXXIII. Dicho balaustre es sumamente interesante y todo aprendiz masón tiene la obligación de conocerlo para evitar las prácticas irregulares tan comunes entre los hermanos que carecen de instrucción.

La independencia del simbolismo, se ha reconocido universalmente y se practica por la masonería regular y se funda en el segundo de los antiguos límites de nuestra orden, que establece que la masonería simbólica se divide únicamente en tres grados, es decir, aprendiz, compañero y maestro. En 1813 la Gran Logia de Inglaterra, vindicó este Landmark por medio de una declaración solemne.

Es, por consiguiente, indebido y presuntuoso ostentar grados filosóficos o insignias que a ellos corresponda, en el seno de las logias simbólicas, donde todos los masones filosóficos, por más elevado que sea su grado, son sencillamente maestros del tercer grado. Nadie debe, pues, usar en las actas, planchas, cuadros Lógicos y demás documentos simbólicos, otros grados que los de aprendiz, compañero y maestro. Es muy conveniente, en los escritos masónicos, no unir a los trabajos litúrgicos los títulos profanos, tales como Doctor, Licenciado, Ingeniero, etc., sin dejar de reconocer por eso lo honroso de estos títulos.

La masonería simbólica también se denomina universal o azul. Lo primero, porque sirve de base a todos los ritos conocidos, sin ser parte integrante de estos ritos.

La enseñanza masónica se da por una serie de iniciaciones sucesivas, que se llaman grados, y que son los que se refieren los párrafos anteriores. (Pitágoras

impartía sus enseñanzas en cuatro grados. 1º.- Preparación (paraskeié). 2º.- Purificación (Katharsis): 3º.- Perfección (teleiotes), y 4º.- Epifanía (vista desde la altura).

La masonería es muy antigua. La historia de nuestro mundo renovado (porque hay certidumbre física de que lo que los pueblos occidentales llaman Principio del Mundo, no es más que una revelación), esta historia que no data de ayer, nos muestra que las iniciaciones existían en el Egipto hace 3,000 años. Platón hace remontar a 12,000. No discutiremos la mayor o menor exactitud de las cifras; pero es evidente que el Egipto, alto y bajo, no ha podido ser habitado, sino largo tiempo después de otras partes del globo, y, por consecuencia, han habido pueblos anteriores a los Egipcios; que en estos pueblos se establecieron doctrinas secretas purificadas, que no se quería o no se podían comunicar a una multitud supersticiosa, ignorante y corrompida, y que por la conservación de estas doctrinas, por su carácter misterioso, tenían símbolos, signos jeroglíficos de las iniciaciones, en las que no admitían más que hombres severamente escogidos y rigurosamente probados. (Nuestras actuales pruebas son simbólicas de aquéllas. He ahí una de las muchas razones por las que no deben ser suprimidas, como lo quieren muchos de los hermanos que las consideran ridículas, olvidando su significación filosófica). Así las iniciaciones son de la más alta antigüedad, y no podemos conocer su cuna. Se encuentran trazas en algunos pueblos más antiguamente conocidos, los Caldeos, los Celtas, los Indios y los Etiópes.

La era de los pueblos sobre todo en Oriente, varía infinito: los seytas la hacen remontar a 88 millones de años; los indios o Hindúes, a más de 4 millones; los japoneses a más de 2; los caldeos a más de 700,000; los marges o antiguos persas a 100,000; los fenicios y los sidonos, a 30,000; los egipcios: los unos a 34,000 y los otros a 23,000; los americanos antiguos a 17,000; los etruscos, a 12,000; los habitantes de las Costas e Islas de Africa (la antigua Atlántida) que

se cree haber sido un vasto continente, del que no quedan más que algunas islas, a 11,000. No pretendemos que estos datos tan diferentes estén fundados en la verdad, pero prueban al menos que estos pueblos, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, tenían sobre su cuna y sobre su antigüedad del globo, una idea muy diferente a la de los Europeos. Los sacerdotes o letrados de Egipto decían que tenían archivos sagrados, en los que consignaban de 8,000 años antes de todo lo que pasaba de extraordinario a ellos y a los otros, y que los griegos eran unos niños en cuanto a su antigüedad.

JOSE DIAZ CARVALLO

CONCEPTOS MASONICOS

Antes de adentrarnos al trabajo que se nos encomendó, rogámosles acepten estas modestas reflexiones: **EL SIMBOLO** puede ser un objeto, una figura, o la representación gráfica de una idea, sea esta de tipo cultural, filosófico, político, social, religioso o de cualquier otra índole y el cual tiene una significación convencional y dogmática.

Los moradores del antiguo Egipto, fueron los primeros que idearon esta forma de representar gráficamente sus ideas y las simularon a través de las pinturas en formas humanas, animales, plantas, astros, etc. y las cuales quedaron plasmadas en las pirámides y códices de aquella época. Precursores de los egipcios fue el pueblo maya que en nuestro país y en las pirámides de Yucatán se encontraron jeroglíficos y pinturas rupestres que indudablemente representaban las ideas muy avanzadas de nuestros antepasados.

Tras la apariencia de un símbolo podemos encontrar o debe existir una idea o un pensamiento que encierre un principio, una, enseñanza, una teoría, un propósito, un sentimiento o una razón que nos incite a una acción, sea esta de orden material, intelectual, espiritual o afectiva. Las ciencias, las artes, las religiones e instituciones de toda clase o tipo, han utilizado el símbolo como un medio de expresión sintetizado, para agilizar el entendimiento y la comprensión de los habitantes de una comunidad, de un pueblo, un país o, también, cuando las circunstancias así lo requieren, para que sólo interpreten o comprendan quienes están acordes con esa idea o sentimiento. Así vemos, por ejemplo, que la bandera de una nación representa el sentimiento patrio de sus pobladores, los cuales están estampados en ese emblema; y el tan sólo mirar la bandera nos mueve a prodigar ese fervor y entusiasmo patrios. Cuando vemos surcar por los

cielos una paloma blanca (representativa de la inocencia y la pureza espiritual), mentalmente la podemos imaginar que sostiene en su pico una rama de olivo, para simbolizar así la paz que debe reinar entre todos los pueblos de la tierra.

En fin, los signos y símbolos expresan las ideas en una forma breve y fácil de comprender y nos ilustran en pocas líneas o formas artísticamente trazadas, ciertas leyes y principios que necesitaríamos muchas palabras para explicarlos.

En el trabajo masónico, las figuras simbólicas desempeñan una parte muy importante, porque fueron adoptadas originalmente como signos y símbolos para expresar las ideas en una forma fácil de comprender. La razón que los masones tuvieron para adoptar originalmente símbolos de una naturaleza geométrica se encuentra en la afirmación de Pitágoras, sabio filósofo griego, cuando dijo: ***"En el principio Dios geometrizó"***. Con esto simplemente quería decir que las manifestaciones de las leyes universales se ajustan a las leyes de la Geometría.

Yo considero que nuestros símbolos son dogmáticos, porque se les puede considerar como base o punto fundamental de la filosofía masónica de la más remota antigüedad; además, en la Convención de Londres, el 24 de Junio de 1721 y, en la parte relativa a los Antiguos Límites, se asienta en los artículos XIV y XV, de nuestra Constitución lo siguiente: ***"Que los signos, palabras y tocamientos, las fórmulas y ceremonias de los tres grados simbólicos de la Antigua Fraternidad de Francmasones, han de ser universalmente idénticos y no podrán cambiarse nunca, pues ningún individuo ni cuerpo podrá hacer innovaciones en ellos. Que la intacta conservación del espíritu y forma de la sociedad es uno de los compromisos que tienen contraídos sus miembros, para que conforme la han recibido ellos, sea transmitida a sus sucesores sin alteración alguna"***.

La Institución Masónica está pletórica de símbolos y cada uno, desde luego, tiene un significado a veces superficial y en otros más profundo; es nuestra obligación indagar cual ha de ser la correcta interpretación de ellos; para lograrlo en parte, permitímonos en este modesto trabajo entresacar de ese legado de conocimientos que nos transmitieron nuestros antepasados y de los libros que de masonería tenemos, lo que hemos considerado de más importancia para este grado y así logremos un expedito conocimiento que nos sirva para una sólida cimentación dentro de la Institución a la que pertenecemos.

1.- SIGNIFICADO DE TENIDA:

El Q.º. H.º. Abrego Villarreal en su Prontuario Masónico, dice que indebidamente se le llama así, pues lo correcto sería denominarla sesión. En el Ara se dice que la palabra TENIDA, se deriva del francés TENUE que significa sesión. Para nosotros TENIDA es la reunión de HH.º. MM.º. de distinta jerarquía que se reúnen para realizar trabajos de índole masónica, apegados a un ritual, a leyes y costumbres establecidos por los Landmarks y por la Constitución, al amparo de la cual trabajan; con el propósito de buscar el perfeccionamiento moral e intelectual de ellos mismos y habiéndolo logrado, encaminar estos a la sociedad en que viven.

2.- CEREMONIAS QUE CARACTERIZAN LAS TENIDAS:

Iniciación, Afiliación, Regularización, Aumento de Salario y Exaltación, que tienen el carácter de cerradas y las de Adopción de Luvetones y Reconocimiento Conyugal, que pueden celebrarse dentro del Templo o fuera de el, pero siempre con el carácter de TENIDAS BLANCAS.

Las de Iniciación: Sirven para que los profanos que solicitan ingreso a la Institución Masónica y, previa aprobación del Taller, se proceda hacerles la recepción dentro del Templo.

Las de Afiliación: Es aplicable para aquellos hermanos que habiendo pertenecido a una logia y por motivos especiales se ha retirado de ella por menos de seis meses, pueden mediante solicitud, reingresar con todos sus derechos y obligaciones a la misma.

Las de Regularización: Es para los hermanos que habiendo pertenecido a una logia que no trabaje bajo los mismos auspicios del R.. E.. A.. y A.., pueda lograr su incorporación a una logia regular, previo los trámites correspondientes; también es aplicable la Regularización para aquellos hermanos que han dejado de trabajar por un tiempo mayor de seis meses.

Las de Aumento de Salario: Para aquellos hermanos que habiendo cumplido su tiempo como aprendices y a juicio de sus maestros, merecen escalar el grado de compañero.

Las de Exaltación: Sirve para otorgar el grado de maestro masón a quien ha cumplido con sus obligaciones como compañero.

Las de Adopción de Louvetones: Sirven para que la logia a la cual pertenece su padre (hermano nuestro), adopte a los hijos de éste como suyos, mediante el compromiso de velar por él (por el que se adopta) y dirigirlo moralmente a falta de su progenitor.

Las de Reconocimiento Conyugal: Es la ceremonia por la que un masón de cualquier jerarquía, puede presentar a la logia a quien es su esposa ante las Leyes Civiles y desea que el mundo masónico también la reconozca.

3.- CLASES DE TENIDAS:

De Instrucción , de Administración, de Duelo y de Masticación.

4.- TRAZADO:

Simbólicamente puede significar el acta de los trabajos verificados en las reuniones. Trazado arquitectónico es un discurso, memoria o cualquier otro escrito masónico. En "El Ara", se llama trazado únicamente al trabajo escrito u oral presentado por los maestros masones.

5.- PLANCHA:

Nombre simbólico de los documentos masónicos pero especialmente las actas de las labores de una logia. Son todas las comunicaciones oficiales que salen de la logia o llegan a ellas.

6.- PIEZA DE ARQUITECTURA:

Los trabajos literarios o discursos sobre asuntos masónicos, también llamados trazados arquitectónicos.

7.- INTERSTICIO:

El Landmark No. 6 dice: "Es prerrogativa del Gran Maestro conceder dispensa de intersticios para conferir grados en cualquier tiempo incompleto. Entiéndase como el espacio que media entre lo legal y lo fraternal.

8.- SOLSTICIO:

Se llama así al punto en que el sol entra en los signos de cáncer y capricornio, o sea cuando el astro llega a su máxima declinación septentrional o meridional. Dentro de la masonería se celebran como fiestas obligatorias: El Solsticio de Verano o fiestas de San Juan Bautista y se dedica al Reconocimiento; el Solsticio de Invierno o Fiestas de San Juan Evangelista, dedicada a la Esperanza.

9.-AUMENTO DE SALARIO:

Se llama así a la ceremonia mediante la cual se confiere a un masón el segundo grado de la masonería azul o grado de compañero. Se concede por aptitud o talento, servicios o antigüedad, preferentemente por capacidad y en posesión del conocimiento del grado precedente.

10.-EXALTACION:

Es el acto o ceremonia masónica mediante la que se concede a los compañeros masones el sublime grado de maestro, tercero y último de la masonería azul o simbólica.

11.- RETEJAR:

En el lenguaje masónico es sinónimo de examinar. Consiste en la identificación plena de todo visitante a una logia, mediante los signos de reconocimiento masónico del grado en que se trabaja y el cotejo de documentos y firmas. El visitante debe mostrar con documentos que está a plomo con el tesoro de su logia, que conoce los medios de identificación de ritual y su firma en el registro de asistencia deberá ser cotejada con la de los documentos que lleve consigo. En el Landmark no. 11 dice: "Es un deber de todas las logias, cuando se congregan, el de retejar a todos los presentes"; y en el número 15 leemos:

"Ningún visitante desconocido puede penetrar a las logias sin ser cuidadosamente retejado".

12.- LA MANO:

Parte del cuerpo humano que sirve en la masonería muy poderosamente para las señas y signos de reconocimiento de los masones. Es sin disputa el órgano por excelencia en el que reside más particularmente el sentido del tacto. Sus funciones se puede decir que son universales. Este agente del quinto sentido es superior a todos los demás. La mano palpa y mide los cuerpos más voluminosos, así como los más diminutos, analiza, modela, valora, transforma todo lo que el genio le sugiere: entretiene la vida, prepara el alimento que lleva a la boca, protege, defiende contra los obstáculos; sirve de guía en la oscuridad; da a conocer el estado real y la propiedad de todos los cuerpos, su forma, extensión, resistencia, temperatura, etc.

Mensajera activa y rápida de la inteligencia, la mano es el patrimonio exclusivo del hombre. Muchos animales existen superiores a éste por la vista, el oído, el olfato y el gusto; el tacto del hombre sobrepuja a todos por su perfección, pues le es consecutivo y rectifica sus errores: tocamos porque hemos visto, sentido, gustado de los objetos.

En el simbolismo heráldico, la mano es emblema de la libertad cuando se presenta abierta; de la fuerza cuando está cerrada y de la amistad y fraternidad cuando está enlazada con otra. Entre los egipcios era el símbolo de la fuerza; entre los romanos de la fé y en general ha sido considerada como el emblema más expresivo de la Autoridad Suprema.

13.- LOS PASOS DE LA MARCHA DEL MASON:

El primero es un tanto corto y vacilante, para significar el nacimiento o infancia; el segundo debe darse amplio y vigoroso, en representación de la vida o juventud; el tercero es un poco más corto y arrastrando el pie derecho, ya que simboliza la muerte o vejez.

En general, la marcha del masón indica el espíritu de cada grado. En el caso del aprendiz, simboliza el avance de las tinieblas de Occidente a la Luz de Oriente, en busca de la sabiduría. El profano tiene la marcha incierta porque no sabe hacia dónde va, denotando con ello el estado de ignorancia del hombre anterior a la civilización. El aprendiz marcha de frente, en línea recta, para significar que no tiene más que un objeto, el de llegar directamente y sin desviarse a las luces de la civilización.

14.- BOVEDA:

En arquitectura, techo de fábrica para cubrir el espacio comprendido entre dos muros o varios pilares. Reciben también este nombre las criptas en los templos religiosos donde se depositan los difuntos.

En el lenguaje masónico, llamamos Bóveda de Acero al techo que se forma con las espadas de los miembros para recibir a un nuevo miembro o al Muy Resp.. Gran Maestro; trabajar bajo la bóveda celeste es realizar los trabajos preliminares para obtener la autorización y reconocimiento de una potencia masónica.

15.- FECHA QUE SE USA EN MASONERIA:

En masonería llamamos era vulgar a la que aparece marcada en los calendarios, o sea el tiempo transcurrido desde el advenimiento de la era cristiana hasta el año en que se vive actualmente. Así, la fecha, por ejemplo el 28 de agosto de 1976, E.. V.. Para dar la fecha masónica, se añade un 4 al

primer dígito del año de calendario, lo que dará como resultado, tratándose del mismo día, que digamos: 28 de agosto de 5,976. El hecho de añadir 4,000 años a la fecha de calendario deriva de considerar que la masonería fue fundada, o por lo menos tiene sus principios, cuatro mil años antes que el comienzo de la era cristiana.

16.- PRO-TEMPORE:

Palabras que se colocan después del puesto que ocupa un H.º. en los trabajos de logia, para significar que está en dicho puesto de manera temporal, en substitución del titular.

17.- CAJA DE BALOTAJE:

Se llama así al recipiente en el cual colocan los masones sus votos por medio de bolas blancas y negras o papeletas, en escrutinio secreto. Los antiguos límites de la Orden prescriben que el balotaje de candidatos a iniciación, afiliación y regularización debe ser estricta e inviolablemente secreto.

18.- BATERIA:

Manifestación manual que se utiliza en logia para denotar júbilo o dolor, acompañada de ciertas exclamaciones, según el caso y grado de acuerdo con el ritual que se sigue.

Las baterías que se usan en primera cámara son: la del grado, que se efectúa dando tres palmadas en seguida de hacer el saludo o signo y a continuación de las palmadas exclamar Houzé, Houzé, Housé (Viva, Viva, Viva). Una variante de esta batería es la triple, que se utiliza para saludar los cuadros logiales de otros talleres, para premiar a algún H.º. entre Ccol.º. o para saludar al estandarte de la logia y el Lábaro Patrio o algún alto dignatario.

La batería de duelo que consiste en hacer el signo de orden y a continuación dar tres golpes con las yemas de la mano derecha en el brazo izquierdo y a continuación expresar "Oremos, oremos, oremos".

La batería de júbilo es el acto comúnmente llamado aplauso y al ejecutarse se debe tomar en cuenta que hay que suspenderla en cuanto el presidente de los trabajos lo haga.

19.- SALUDOS:

Los saludos que el Aprendiz realiza entre Columnas a las luces del taller, significan; el 1o. al Venerable Maestro, "Tengo fe en mis ideales"; el 2o. al Primer Vigilante, "Esperanza en Realizarlos"; y el 3o. al Segundo Vigilante, "Amor a la Humanidad".

Estar al Orden, simbolismo para el aprendiz que no deberá dejar que de su boca salgan palabras que puedan ofender a sus hermanos, y que ahí es donde debe reprimir sus malos pensamientos. Al pasar ante el Ara y hacer el saludo del grado, se está haciendo la renovación de los juramentos prestados en la ceremonia de recepción.

20.- LA VENDA:

Simboliza la ignorancia iniciática y en general la ignorancia profana, tan dañosa a la felicidad de los hombres, pues los reduce a bestias de carga.

21.- LA CUERDA:

Significa que el ignorante no sólo es instrumento del que lo explota, sino que vive esclavo de sus propias pasiones.

22.- EL MANDIL:

Es símbolo del trabajo, por su uso y blancura de la pureza, por la que se debe guardar siempre puro y sin mancha.

23.- EL MARTILLO:

Es el instrumento con que debe batir en el yunque de la razón, y debe traerla siempre consigo, para que no olvide sus deberes.

24.- LA REGLA:

Indica que ningún masón debe separarse de la línea inflexible del deber.

25.- LA ESPADA FLAMIGERA:

Es la insignia de mando del venerable maestro y sobre ella presta todos los recipiendarios sus juramentos. En la Biblia se dice que el Angel que arrojó a Adán y Eva del paraíso, guardó las puertas con una espada flamígera o de fuego. Simboliza esta espada el castigo del mal cuando sobre él se triunfa.- Además nos indica la potestad que el G.º. A.º. tiene sobre nosotros.

26.- LAS LLAMADAS:

Los tres golpes con que el aprendiz llama a las puertas de una logia significa: pedid y se os dará (la luz) buscad y encontrareis (la verdad); llamad y se os abrirá (la puerta del templo).

27.- LA PALABRA SAGRADA:

De no se leer ni escribir, significa en lenguaje simbólico, que la enseñanza progresiva de la masonería, el aprendiz va al principio de su carrera y son tan cortas sus luces iniciáticas que apenas deletrea con dificultad aquello mismo que más tarde estudiará bien.

28.- EL SALARIO:

Es la recompensa del trabajo masónico, antiguamente (masonería operativa) era la paga en moneda corriente que se hacía a los obreros, entre nosotros el salario se traduce en el perfeccionamiento gradual de nosotros mismos.

29.- LLUEVE:

Se pronuncia para indicar a los masones que su conversación corre peligro de ser sorprendida por oídos profanos.

30.- EL ALTAR O ARA:

En el altar, el compás indica la moderación de nuestros deseos; la escuadra, la equidad que debe arreglar nuestras acciones; la Biblia, el espiritualismo del masón, y la espada es el símbolo del honor por el que juran todos los miembros de nuestra orden.

Las tres antorchas o luces simbolizan la ciencia, la virtud y la fraternidad. Por otra parte también simbolizan al G.. A.. D.. U.. la Naturaleza y el Hombre.

31.- LAS GRADAS:

Las palabras Fuerza, Belleza y Candor, inscritas en las tres gradas del primer tronco de la escalera simbólica que conduce al Templo, significan las dotes que ha de poseer el neófito.

32.- LA COLUMNA DEL NORTE:

(SEPTENTRION) representa la región menos alumbrada, puesto que ellos aún no han recibido sino una instrucción muy elemental en masonería y por consiguiente aún no pueden soportar la gran luz (iniciática) en todo su esplendor.

33.- MASON:

Se dice que un masón es hombre libre, porque ningún esclavo puede ser masón y además porque todos nuestros HH.. en el momento de su iniciación, debe morir para los prejuicios vulgares y renacer a una nueva vida, a la virtud.

34.- EL BRAZO Y EL PECHO DESCUBIERTOS:

Significa que el candidato entrega su brazo a la Institución y el corazón a sus hermanos.

35.- LOS GOLPES:

Los dos golpes primeros de la batería, demuestran el celo del masón y el último su perseverancia en el bien. Apegados a las leyes del G.. A.. D.. U..

36.- LOS PASOS:

Los tres pasos forman cada uno un ángulo recto a cada unión de los pies para significar que la rectitud es necesaria al que quiere alcanzar la ciencia y la virtud.

37.- LOS VIAJES:

Recuerdan los lugares que recorrieron los sabios para estudiar y eran estos Persia, Fenicia y Egipto.

38.- LAS PURIFICACIONES:

Recuerden que el hombre debe mantenerse limpio y debe recordar la frase de Epícteto "Piensa que tu vaso esté limpio antes de llenarlo de agua".

39.- LA EDAD:

Del aprendiz es de tres años, porque en la antigüedad el aspirante no era admitido sino después de ese transcurso de tiempo. Preguntar a un hermano sobre su edad masónica es lo mismo que preguntarle qué grado tiene.

40.- LA PIEDRA BRUTA:

Es el emblema del aprendiz, porque saliendo de la cantera, representa el estado imperfecto de nuestra naturaleza.

41.- LAS DOS COLUMNAS:

Tienen que tener por precisión 18 codos de altura, 12 de circunferencia, 12 en su base y 5 de sus capiteles, dando un total de 47 codos, número igual al de las constelaciones y signos del Zodíaco; esto es al mundo celeste. Están huecas para guardar las herramientas (conocimientos), de bronce para resistir los embates del tiempo y la barbarie.

42.- EL PISO DE MOSAICO BLANCO Y NEGRO:

Es emblema de la variedad del suelo terrestre formada de piedras blancas y negras unidas por un mismo cemento, simboliza la unión de todos los masones del globo, a pesar de la diferencia de colores, de clima y de opiniones políticas y religiosas; son una imagen del bien y del mal de que está sembrado el camino de la vida.

43.- LOGIA:

Significa mundo y debería ser redondo, pero antiguamente se creía que era un cuadrilongo de ahí las voces de longitud y latitud. La bóveda del Templo es azul y estrellada, como la de los cielos, porque como ella cobija a todos los hombres sin distinción de rango, ni de color.

44.- EL TEMPLO:

Se halla hacia el Oriente y se está obligado a entrar en él por el Occidente; la luz se encuentra al Oriente, al mediodía se sientan los maestros; el aprendiz ocupa el Norte que es la parte del mundo menos alumbrada. La palabra Oriente, que sirve para designar el sitio del Venerable Maestro, y los dignatarios de la orden, anuncia el punto de donde parte la luz física que nos ilumina. Por otra parte el nombre de Oriente recuerda que los misterios de sabiduría nos han llegado desde los pueblos orientales.

45.- LAS LUCES:

El Venerable Maestro, representa la luz; el sol y la luna, han sido consagrados al Prim.º y Seg.º. Vigilantes, he aquí, porque estos tres jefes son llamadas las luces del Taller.

46.- LA ESPADA FLAMIGERA:

Arma simbólica significa que la insubordinación, el vicio y el crimen, deben ser arrojados de nuestros templos.

47.- DISCIPULOS DE ZOROASTRO:

Las masones están obligados a abrir sus trabajos al mediodía y cerrarlos a medianoche, porque esta costumbre es un homenaje que la masonería tributa a uno de los primeros institutores de los misterios, al ilustre Zoroastro, que así los reunía y los despedía a medianoche con un ágape.

48.- LA BIBLIA:

El libro de la Ley debe siempre estar abierto en los trabajos de la Logia, la Biblia es la Gran Luz de la masonería, como símbolo del espiritualismo masónico. En el grado de aprendiz, la Biblia debe ser abierta en el Salmo 133, porque en él se hace elocuente descripción de la belleza del amor fraternal, que se inculca a los HH.. desde el primer grado.

49.- ABREVIATURA:

El Gran Secretario de la Gran Logia de Francia, el 12 de Agosto de 1774, comenzó a usar, por mutuo propio, las abreviaturas tripuntadas. No tiene carácter oficial ni autoridad de ninguna especie; sin embargo el delta constituye uno de nuestros emblemas más sagrados y en este caso está bien aplicado.

50.- CODO:

Medida muy usada entre los antiguos, que en su origen equivalía a la distancia del codo a la muñeca, según algunos dicen, o más bien, a la extremidad del dedo del corazón, que es la cuarta parte de la estatura de un hombre, el codo hebreo, en opinión de muchas autoridades, tiene $21 \frac{3}{4}$ pulgadas; pero otros la fijan en 18. Los Talmudistas observan que el codo hebreo era una cuarta parte más larga que el romano, la cual tendría que darle una longitud de 22 pulgadas. Este casi correspondía al codo sagrado de los Egipcios que tenía $21 \frac{3}{4}$ pulgadas mientras su codo común era sólo de $20 \frac{1}{4}$.

51.- PIEDRA DEL ANGULO:

O de Esquiva, piedra maciza y pesada, distinta generalmente a las empleadas en los cimientos (Jer. 51:26) y colocada en el ángulo o esquiva del edificio para unir las dos paredes que se juntan en ella. En cierta ciudad (BAALBEC) se encontró una piedra de esa clase que tiene 28 pies de largo, $6 \frac{1}{2}$ de ancho y 4 de espesor.

LA EDUCACION MASONICA, LOS EMBLEMAS, LAS ALEGORIAS, Y LOS SIMBOLOS.

Claramente percibimos la necesidad de un cambio, pero claramente hemos de percibir, así mismo, que la sociedad que integramos y que ese cambio necesita, es estática, lo que convierte en inútil cualquier transformación suya. De ahí podemos deducir que únicamente el hombre, generador de la comunidad, puede lograr con su propia transformación, la nueva realidad externa.

KRISHNAMURTI

Con lo expresado en este mensaje, Krishnamurti penetra, sacude y hace consciente nuestras mentes y corazones, ante tan ineludible realidad, pues sumamente grave es el momento en que vivimos como consecuencia del predominio en nuestras vidas, **de la ignorancia, del deseo del poder desmedido, la violencia, la competencia humana y nacional.**

¿Y Como podemos lograr nuestra propia transformación para obtener la tan necesaria nueva realidad externa?, en nuestra Institución Masónica y como masones todos, es sin lugar a duda poniendo toda nuestra voluntad y energía en el cumplimiento de una de nuestras más importantes obligaciones que es la de investigar y aprender, **o sea educándonos e instruyéndonos en forma eficaz y definitiva dentro y fuera de nuestra Institución.**

Con base en lo expresado anteriormente es preciso para poder entrar en materia, conocer primeramente cual es el origen, la etimología y la verdadera interpretación simbólica y filosófica que nos puede brindar la educación masónica.

La palabra educación que viene del latín "Educatio-Onem", se refiere al acto de la crianza; a la propagación de toda clase de enseñanzas; a la exposición de las doctrinas; al acto de impartir la cultura física y moral; a las frases que indican urbanidad, cortesía, buena conducta, excelentes costumbres y la práctica de determinados usos. ***La educación en ocasiones se confunde aun siendo sinónimos con la instrucción la cual se refiere únicamente a una recordación, o a la práctica de lo que se ha aprendido teóricamente.***

Sin embargo, toda la teoría sobre el sistema educativo, descansa sobre la experiencia y sobre la pericia, que se adquiere por medio del estudio práctico de los conocimientos adquiridos, y en esa forma el entendimiento, la comprensión y la inteligencia del hombre, asimilan todas aquellas enseñanzas, que tienden a formar el espíritu, el carácter y las costumbres de los pueblos, puesto que son exactamente el reflejo de la sabiduría de los mandatarios que los conducen y los gobiernan.

Efectivamente, para estos casos no existe límite que represente un serio problema, para impartir la educación masónica dentro de ninguna esfera social, puesto que se dispone de todos los medios y los sistemas que establecen los preceptos filosóficos, los simbólicos, los ritualísticos y las enseñanzas que en realidad representan una firme orientación, para poder descubrir sus secretos y sus misterios, mismos que finalmente consideramos de tal magnitud, que algunas veces, no dudamos en llegar a confundirnos, poniéndonos dentro del laberinto de la incertidumbre o de la desesperación, ***si no fuera porque nuestra inteligencia, y nuestra voluntad, nos despeja esos campos de ciencia y virtudes, infinitamente compresibles y eminentemente educativos.***

No obstante, es por eso que hemos visto con sorpresa, que algunos de nuestros hermanos, se consideran suficientemente preparados y educados por el solo hecho de que llegan a comprender las palabras, los tocamientos, las

lecturas simbólicas y las ceremonias ritualísticas indispensables para obtener sus grados; o tan luego por lograr interpretar los emblemas, las alegorías los símbolos y los signos correspondientes a la cámara o cámaras en que trabajan, y hasta han llegado a ostentar, con mucha satisfacción, sus distintivos, sus condecoraciones y sus insignias; como un timbre de honor y de orgullo, que los distingue y los eleva de sus demás hermanos que poseen grados inferiores; pero sin tomar en consideración, ***que la única, o sea la verdadera educación masónica, consiste en saber comprender, interpretar y propagar prácticamente sus principios, dentro de la moral filosófica, misma que nos conduce hacia el conocimiento de la ortodoxia masónica.***

Indudablemente que el verdadero masón, el hermano que ha recibido en toda su plenitud la luz de la educación científica y filosófica, dentro de nuestros templos, y que ha realizado sus estudios, sus investigaciones y sus descubrimientos, vera coronados sus esfuerzos en bien propio y de quienes le rodean; puesto que estos conocimientos lo encaminan o ***le conducen por la senda del deber, de la razón, de la verdad y de la justicia,*** cuyo propósito es y será siempre, el de procurar formar mejores hombres, mejores hogares, mejor sociedad, mejores pueblos y mejor humanidad; y así veremos que muy pronto nuestra abnegación y nuestros sacrificios, obtendrán de nuestros semejantes el fruto deseado para lograr en todo tiempo, ser útiles a nosotros mismos, a nuestros familiares, a la sociedad, al gobierno, al pueblo y a nuestra patria.

Por lo consiguiente, a nosotros los masones sea cual fuere el grado que ostentemos, nos une un deber sagrado, que nos obliga a luchar y a trabajar vigorosamente, para lograr una pronta realización de nuestros ideales, aplicando constantemente los preceptos y los principios que imparte nuestra orden, para poder llegar a vivir, hasta alcanzar el anhelado día, en que el honor, la verdad, la razón y la equidad , deban imperar

perfectamente, como norma de todos nuestros actos, sean del orden íntimo, como en el privado y en el público.

Pero jamás podremos esperar, que la cristalización de todos los ideales que demandan nuestras máximas, se consideran como del dominio humano, para conservar irrompibles los lazos de la confraternidad universal; si no exigimos la sinceridad, el apoyo y la protección decisiva de todos los masones que existen sobre la superficie de nuestro planeta, para el fin de que todo el mundo, sepa colocarnos sobre el lugar que justamente nos merecemos; pues sólo cuando llegue ese preciso instante, puede ser que tengamos el orgullo de saber que ya hemos cumplido con ese deber sublime que nos eleva y nos dignifica mediante nuestro mejoramiento físico, moral e intelectual, demostrando así que hoy más que nunca, la humanidad necesita de la masonería y de sus sabias enseñanzas.

Por eso tenemos la satisfacción de afirmar que existen muchos masones, que nos ilustran constantemente con sus conocimientos y ejemplos, a la vez que continúan investigando e instruyéndose; que saben enseñar y que profundizan en sus inspiraciones morales, espirituales e intelectuales, circunstancia que los capacita para lograr sondear a la literatura masónica, con lo que llegan fácilmente conocer hasta el fondo, los secretos y las enseñanzas que contienen esas sublimes doctrinas.

Esta es la forma en que consideramos poder llevar a la práctica, todos los estudios que contiene ***la educación masónica***, misma que muchas veces, no alcanzamos a comprender con claridad, por la falta de orientaciones que el caso requiere.

Finalmente podemos asegurar que todas las enseñanzas masónicas, son materias que se han venido impartiendo dentro de las conciencias sanas, y

entre las almas nobles de los hombres que tienen la idea de la responsabilidad contratada ante sus hermanos, ***puesto que tienen la convicción de que están destinados a luchar denodadamente, hasta llegar a la meta de sus sagradas aspiraciones, puesto que saben, que solo aquello que se anhela y se logra, que todo lo que se aprende y lo que se siente, puede fácilmente enseñarse a los demás.***

Después de haber conocido las anteriores explicaciones, ahora nos ocuparemos de investigar la base de todas las enseñanzas sobre las que se apoya de manera firme y duradera, la educación masónica, y nos referimos a los emblemas, a las alegorías, y los símbolos.

La palabra emblema se deriva de la lengua latina "***emblema***" y del idioma griego "emballo", que significa un conjunto de figuras, de cifras, de caracteres o de imágenes, de significación incomprensible, oculta, convencional o secreta, que se emplean en la escritura, cuando se quiere disimular o dar a conocer, en forma indirecta, el verdadero sentido de la misma, en lo moral o en lo material.

Se le ha distinguido, por medio de la representación de los blasones, de los escudos, de las banderas de las divisas. Emblema debe distinguirse por la representación que se le da, haciendo uso de las inscripciones, de los lemas y del propósito en que tácitamente se define, como su verdadero significado filosófico y científico.

Los emblemas científicamente se dividen en cuatro clases; ***los matemáticos, los simbólicos, los teologales y los morales***; lo que indican desde luego, que todas las cosas u objetos, correspondientes a esas clasificaciones, corresponden a otros tantos sistemas de escrituras, y para el efecto, se pueden citar varios ejemplos; como el humo que viene siendo un

emblema del fuego que lo produce; un río que se precipita entre las montañas y los valles, es el emblema de la corriente de agua que lo forma; el tiempo que transcurre, es el emblema de los siglos que pasan; así como una hostia o un cáliz, lo es de la fe católica cristiana, etc., y de la misma manera, dentro del simbolismo masónico, la escuadra, es el emblema de la equidad, la plomada, lo es de la rectitud y el nivel de la igualdad, tomando en cuenta sus condiciones, con relación al significado que se les atribuye dentro de los derechos humanos.

Pero por razón natural, debemos reconocer que **el símbolo** es más extensivo y comprensible en su interpretación, porque su esencia incluye a todas las representaciones que concibe la imaginación y el ingenio, puesto que siempre señalan los propósitos del hombre, expresados por medios de signos, de caracteres, de figuras, de dibujos o de cosas y de objetos; por medio de los cuales, únicamente se dan a conocer o entender, las enseñanzas y los conceptos, que muchas veces llegan a nuestro conocimiento en forma indirecta, haciendo uso de las parábolas o de metáforas; de ahí que una idea, un mito o una leyenda, se describen como acontecimientos puramente simbólicos, pero sin olvidar que todos los emblemas pueden, ser símbolos, pero que ningún símbolo podrá ser un emblema.

También podemos definir a la **alegoría**, como una representación externa de ciertos actos, producidos por determinadas opiniones.

Y Tampoco debemos olvidar, que castizamente se le da el nombre de **alegoría, a cualquier discurso o narración histórica, a la cual se le atribuye en sentido literal figurado, pero que nos proporciona dos ideas; las que realmente representa, y la que se trata de demostrar; estas dos interpretaciones, por analogía nos señalan un opinión que nos convence de que lleva un fin preconcebido, por medio de la comparación y de las**

expresiones secretas, ocultas y misteriosas; es decir, cuando la alegoría misma manifiesta una cosa, siendo otra su verdadera finalidad.

Finalmente sabemos que las alegorías, fueron empleadas como métodos de escrituras, cuyas figuras favoritas, adoptaron los antiguos, para burilar sus trazos y para levantar sus construcciones, como hemos visto en la mitología griega y la romana, por lo tanto, esos sistemas de enseñanzas, prevalecieron entre los mas remotos pueblos, y su uso se exhibe con frecuencia en nuestros días, dentro de las religiones, Abenezra, inteligente sabio del siglo doce, dijo; **"Las escrituras son como los cuerpos, y las alegorías son como los trajes con que se les viste; algunos delgados como fina seda y otros tan gruesos y tan ásperos como una arpillera"**, Por eso los maestros judíos, entre sus enseñanzas familiares, inculcaban a sus discípulos muchas verdades en forma de alegorías y todas ellas se manifestaron por medio del sistema parabólico.

La Palabra Símbolo, misma que vine del lenguaje latín "Simbolum", y del idioma griego "Symbolon", como voces que en lo material, se designa a una cosa, a algún objeto, a una imagen, a una figura, a una insignia, a un distintivo, a una divisa, etc.

El símbolo esta definido, como una figura visible, al igual que por medio de una metáfora o de una parábola, como las mas elocuentes expresiones con que se encuentra representado un pensamiento espiritual, una emoción nerviosa o una idea por desarrollar; por esa razón, dentro del orden masónico, se le considera como una frase que indica: "Para comparar una cosa con otra", o bien " Para expresar una idea, por medio de una cosa u objeto".

Dentro de las enseñanzas masónicas, el símbolo se refiere a la expresión de un pensamiento, de una opinión o de una idea; que se basa

únicamente en el contraste o en la comparación de las figuras, sea de las cosas o los objetos con que se manifiesta un atributo o una concepción moral de sus doctrinas; puesto que a eso se refiere, el carácter objetivo de un símbolo, que representa algo material, a la vista o al tacto, como la exhibición de una cosa íntima; que parece incomprensible, misteriosa, oculta o sagrada; porque de esa manera se hace más concebible, cualquier manifestación del pensamiento, para la mente del hombre, ya sea que su capacidad intelectual, se considere mediana, escasa o suficiente, por ese motivo las primeras enseñanzas, que se impartieron y se siguen impartiendo a la niñez, por lo regular, siempre serán objetivas en el sentido simbólico, puesto que desde los mas remotos tiempos en que el lenguaje escrito estaba en embrión, los símbolos visibles, eran y siguen siendo, los mas adecuados para lograr impresionar con facilidad a todas las mentes de grandes y pequeños.

Consiguientemente, el símbolo es una figura significativa, cuya semejanza material con otra, puede ser evidente en el sentido moral y en el filosófico, también se refiere a los sentimientos, a las creencias y a toda clase de emociones, que llevan relación con el espíritu y con la moral del hombre, puesto que nos da la idea de lo que debemos hacer, de lo que podemos ejecutar y de la conducta que estamos llamados a seguir; en consecuencia, los símbolos son tan antiguos como la misma humanidad, puesto que están considerados como los primeros destellos que han venido guiando a la inteligencia de los hombres.

Los símbolos masónicos, que derivan de los secretos primitivos, fueron justamente aplicados al arte de hablar, de escribir y de construir; lo que claramente indica en el ejercicio de las ciencias y de las artes, los símbolos siempre han servido de cordel y de regla, para facilitar en todos sus aspectos, el trabajo de quienes saben interpretar sus enseñanzas, revelando el objeto a que deben dedicarse, puesto que mediante el uso del lenguaje secreto, se les facilita a los masones, para dirigir en forma correcta y acertadamente todos sus actos y

obras; como una garantía segura para alcanzar una severa discreción, por eso el espíritu de las enseñanzas simbólicas, en la actualidad, están destinadas a ejercer de una manera eficaz y eminentemente bienhechora, la verdadera labor social, con la que se ejercita en el seno de las logias, porque en esa forma, se ha pedido a los hombres a que solo se les puede admitir como aprendices, cuando reúnen ciertas condiciones de moralidad, y determinadas aptitudes intelectuales, que le permitan comprender el verdadero lenguaje de los símbolos.

Finalmente estamos en condiciones de afirmar que todo lo expuesto hasta aquí, en relación con el simbolismo masónico, sufre una transformación, desde el preciso instante en que penetra en forma decisiva en el campo de las ciencias especulativas, para dar más amplitud a sus principios; pero en forma distinta a las concepciones educativas de la inteligencia del hombre, la que muchas veces encuentra una explicación lógica y razonable, que le permite expresar sus opiniones, por medio del sistema de preparación social y cívica; en que se imparten las doctrinas y máximas, que siempre ha propagado la confraternidad masónica.

El simbolismo es la verdadera expresión de la palabra; para entender a las necesidades de los pueblos, lo que viene a justificar la implantación de los mas remotos sistemas de entendimiento; y sin embargo, hasta nuestros días se viene usando, no solo para facilitar la enseñanza, sino también para lograr la propagación de las religiones, en donde solo se admite el símbolo, como una especie de escritura, sagrada; pero también se le emplea para dar a conocer todas aquellas actividades sociales, cuya discreción se hace manifiesta.

En la masonería todas las materias de enseñanza ritualística, dogmática y científica, se imparten y se representan por medio de los símbolos, aunque como conocimiento propio de los secretos o de los misterios contenidos, dentro de las ciencias especulativas, y en cuanto a

sus practicas morales, se han tomado de la figura y de la forma, que afectan sus útiles, sus instrumentos y sus herramientas de trabajo, cuya finalidad consiste en inculcar al masón ese espiritualismo que debe adquirir, para poder encaminar sus actos, por la verdadera senda de la virtud.

Consiguientemente, no cabe duda que la masonería, siempre ha procurado impartir, por medios de los métodos simbólicos, toda la filosofía que entraña su mas encumbrada moral, pero tampoco hay que olvidar, que esos sistemas educativos, no se limitan únicamente a los objetos o a las cosas materiales; si no que sus enseñanzas nos llevan aun más lejos, por medio de las leyendas, de los mitos y de los pasajes simbólicos, mismos que muchas veces se expresan también, en forma de parábolas y de metáforas; ya que ambas palabras constituyen al simbolismo hablado, tomando en consideración que por ese medio, llegamos a comprender y entender los fenómenos espirituales, para poderlos propagar mejor; en consecuencia, nuestra inteligencia trabaja menos, y como es natural, en esa forma nos es mas fácil alcanzar la meta del camino, que irremisiblemente nos lleva hasta el conocimiento de la verdad suprema.

Sin duda alguna, ahora cabe afirmar de manera categórica, que la educación masónica y el estudio de sus emblemas, de las alegorías y de los símbolos, son tan extensos en las interpretaciones que les atribuyen al significado científico, que de hecho, dominan a las ciencias y a las artes; puesto que es seguro que no existe campo de acción y de enseñanzas tan elevadas y tan extensas, como las que aprenden dentro de la filosofía moral, que invariablemente nos da a conocer, la practica de todas las virtudes humanas.

OTHON M. CASTAÑEDA GARCIA.

LA MORALIDAD

Es un hecho comprobado, que las inquietudes y zozobras que continuamente se renuevan en el mundo profano, ejercen también su influencia en nuestras filas, gravitando en la conducta de todos aquellos que no han adquirido todavía la preparación masónica necesaria para que dicha influencia resulte ineficaz y por ello menudean las deformaciones, en la apreciación de los fines que son el fundamento único de la existencia de la orden masónica.

Quiero aclarar que al decir, falta de preparación, no me refiero a la preparación cultural, sino a la preparación masónica, pues nos aprendemos de memoria las liturgias y rituales y escalamos grados y mas grados y seguimos preguntando, ¿Que actitud debe adoptar la Orden a los diversos problemas de actualidad?; desde luego que a muchos de esos problemas no pueden restárseles importancia, por que atañen a sistemas económicos, educativos, eugenéticos o sociales, que figuran en el primer plano de la vida profana del país; pero al mencionar a la Orden Masónica se insinúa la necesidad de que la Institución como cuerpo, se pronuncie por una teoría, escuela o bando de los que luchan el exterior y muchos hermanos se sienten desilusionados por que ella no sale a la calle a combatir a determinado sector de la opinión pública. Tales hermanos parece que desconocen que la masonería no se parece ni en forma ni en el fondo, ni en su estructura, ni en sus métodos, ni en nada a los organismos que viven fuera de los Templos; pero tampoco se contraponen a ninguno y esto por que su objetivo es otro; su objetivo primordial es uno al que en el exterior no se le presta la mayor atención **LA MORALIDAD DEL INDIVIDUO**; y al decir moralidad, no entendemos la acepción restringida del término, que le daría cualquier beato; si no de moralidad en el total significado de la palabra.

Moralidad integral, tan amplia que abarca todos los aspectos y actividades del hombre. La moralidad, como debe entenderla el masón, es la que no se circunscribe al aspecto sexual únicamente, sino a la que hace de un

hombre un caballero y un ciudadano sin tacha; pero algunos hermanos siguen diciendo que hay que marchar con los tiempos, que hay que tomar el ritmo del siglo; y éstas expresiones son engañosas tratándose de la masonería. ***Porque la masonería no es estática ni menos retardataria. Sabe adaptarse, dentro de la misión que le es propia, a la evolución, y tomar el pulso a las necesidades de cada tiempo y de cada país; pero sin abandonar su objetivo ni su tradición.*** Ni lo podría hacer, por que no está en la mano de un poder masónico regular el hacerlo. La Orden es universal y para que un poder pueda mantenerse dentro de esa universalidad debe indiscutiblemente mantener en forma definida la fisonomía tradicional de la fraternidad, es decir el cambio de sistema, método, formas y acción, solo podría lograrse por el asentimiento universal.

Una masonería nacional que realizara tal cambio por si y entre si, dejaría inmediatamente de ser reconocida en el mundo como masonería. La masonería nos ha enseñado a través de la iniciación, de las liturgias y de los artículos de su constitución, una cosa de la más grande importancia; ***que su misión única es formar la personalidad moral de sus asociados, es decir, hacer hombres limpios y nobles; y para lograr su objetivo, emplea lo que puede llamarse el método indirecto.***

Una asamblea política actúa en cuerpo, una sociedad de financieros, de profesionales, de artistas o simplemente un sindicato, obra en conjunto. Es la sociedad o la asamblea la que se presenta encarando una situación o un problema. La masonería, no, Por qué? porque la sociedad o la asamblea reúne a individuos perfectamente afines en credo o intereses en una localidad determinada; la masonería no es eso, es un conglomerado de individuos de diferentes razas, ideologías, credos, intereses, situación social y profesional?. Cómo podría, sin romper la armonía estrecha que debe ligarlos por ley interna y por aspiración común, presentar un frente único oficial de las innumerables partes del mundo?. Cómo podría presentarse en cuerpo sin producir la ruptura

de su conglomerado y subdividirse en incontables fracciones que se harían fuego unas a otras por antagonismo de diversa naturaleza profana?. ¿Cómo podría actuar obligando a la totalidad de sus componentes a una actitud especial?. ¿Cómo podría conciliarse esa obra mancomunada, en frente único forzoso con el respeto a la personalidad de sus componentes, que con ,énfasis proclama?.

En éstas preguntas está encerrado el secreto de su modo de proceder.

No obra la masonería como cuerpo por que su acción se desenvuelve en forma indirecta.

En primer lugar se desentiende de los problemas menudos de un país o de un año. Mira a los grandes problemas universales, a los que nos preocupan hoy en el mundo como preocuparon hace mil años a los franceses o hace mil a los Egipcios. Ellos son los problemas que encarna el hombre en si. Problemas de cultura, de bondad, de pobreza, de honradez, de virtud. La masonería sabe que todos los conflictos del mundo están basados en problemas de hombres buenos y de hombres malos; justos y tiranos, ladrones y honrados, soberbios y bondadosos, leales y traidores, sabios e ignorantes.

En posesión de ésta certidumbre va entonces, al hombre, a la íntima esencia de su alma para labrar en él una personalidad generosa que lo conduzca correctamente por el camino del bien y de la virtud, del amor y del servicio de sus semejantes. ***Es por esta razón que la masonería quiere ser únicamente una Institución Moral. En ella practicarán la recta conducta sin necesidad de dogmas ni de actitudes místicas todos aquellos que no comulgan en religión alguna y los que las profesan reafirmarán sus convicciones.***

Si el Evangelio dice: "Buscad el reino de Dios, que todo lo demás se os dará por añadidura", ***la masonería expresa: hagamos bueno al hombre en lo íntimo de su individualidad, que las bondades familiares, profesionales o sociales, vendrán por añadidura.***

El masón es pues en la Orden un instrumento vivo que penetra en el seno de la sociedad y en ella actúa según sus normas del espíritu que en él se infiltró. Así es que la masonería no va en cuerpo al exterior, no lo necesita ni esta es su intención; al exterior va el masón que es su obra, su hechura su herramienta o su prolongación y actúa según el espíritu de la Orden.

Esto es justamente lo que se llama método indirecto.

¿Ha sido eso bien comprendido? Se admite la forzosa necesidad de éste sistema, si se quiere mantener a través de los siglos la unidad armónica de la masonería como cuerpo universal? Se ve claro que no hay otro medio si ha de respetarse la personalidad humana? Se reconoce que la masonería se dirige hacia lo fundamental, lo trascendente, lo eterno en el tiempo y en el espacio, que es el alma?. Ya sabemos qué es masonería y como procede, que objeto tiene y cual es su sistema. Un estado social no es jamás eterno un sistema político dura poco, por fuerte que sea; un estado económico no se prolonga demasiados años; todo esto cambia, pasa, desaparece. Pero las imperfecciones del espíritu humano son permanentes. Hubo igual que hoy, hombres mezquinos, fanáticos, hipócritas, tiranos, falsos y ladrones, en todos los tiempos y en todas las latitudes y lo seguirá habiendo por tiempo indefinido. Esta maldad que es la que hace la infelicidad social es contra lo que lucha la masonería. Por eso es universal y eterna. Además toda institución humana dedicada a encarar problemas locales y transitorios, muere tan pronto como esos problemas desaparecen. ***Pero mientras haya hombres a los cuales sea necesario purificar y engrandecer, la masonería existe, debe existir; es indispensable.*** Querer quitarle este carácter es labrar con suma torpeza su destrucción en fecha más o menos próxima. Alterar su objetivo es empequeñecerla; transformándola de Institución Universal y permanente, en local y transitoria. Modificar su sistema de acción es provocar inmediatamente la división y en suma, la disolución. Cuando en un país la orden se ha fraccionado en varios pequeños grupos que se combaten entre sí,

su existencia ha sido, no sólo totalmente inútil, sino que vicia al prestigio de las demás potencias del mundo.

Y ya sabemos que para mantenerse unida, lo que es decir fuerte, debe dedicarse únicamente a los objetivos que une, a los que arrastran con fe y voluntad a la totalidad de sus miembros, excluyendo a aquellos que dividen o crean voluntades inertes. Y esto sin considerar el aspecto filosófico de la obra a que colma nuestro orgullo al sabernos trabajando en la noble cantera del espíritu humano prescindiendo de los aspectos secundarios.

Todo esto se puede decir de la masonería como institución, pero otra cosa es la actitud individual de los hermanos que la componen, ***Si se respetan sus convicciones íntimas, siempre que sean noblemente inspiradas en el bien común, nadie podrá imponerles un camino a seguir, por que ese camino será privativo de cada quien y lo determinará su credo, su ideología su temperamento o sus condiciones.***

Sólo de una cosa debe rendir cuenta a la Orden; de la rectitud de su conducta, de la noble inspiración que lo impulsa, de la limpieza de los medios que emplea. ***Lo demás es cuenta que debe a su conciencia únicamente.*** Este es el sello de la Orden, la característica que la hace una organización humana superior. Si la masonería es una escuela de moral para hombres grandes, como más de un masón eminente ha definido con acierto, debe comportarse totalmente como una escuela. Debe concretarse a su labor educadora del individuo. Después el individuo obrará. Obrará bien si ha sido sabiamente educado, si la escuela logró en el su objetivo. Si obra mal, signo será de que o no se supo obtener el resultado o que se empleó esfuerzo en un elemento indigno de pertenecer a él.

Veamos como conducen los hombres que ella ha preparado para marchar por el camino de la virtud y juzgaremos con acierto de su mérito. ***La masonería pues como toda escuela, emplea métodos indirectos, esto es***

entre muchas cosas lo que la diferencia de las asociaciones gremiales, políticas o sociales.

¿Cuando esto se desconoce es cuando se clama; ¡ La masonería debe actuar! Actuar como cuerpo? nunca podrá ser, Salir en corporación y llenar la calle? ¡Ese es un absurdo!. La masonería como escuela que es, actuará en la obra que realizan sus miembros. Los educará los disciplinará internamente. Y les dice ***"Allí está el mundo profano. ¡Mirad cuanto dolor, cuanto atropello, cuanto vicio!. Os he fortificado la voluntad, he expresado vuestros nobles impulsos. ¡Id valerosos nobles y fuertes a combatir tanto mal! ¡Id a luchar por el bien de la desdichada humanidad!"***.

¿Como, por cual ruta? pregunta el masón; por la que cada cual sienta grata a su corazón o estime la más apropiada. Dependerá de vuestras condiciones, de vuestro temperamento, de vuestra capacidad y cultura. ¡El que pueda ser maestro, que enseñe; el que pueda ser caudillo que guíe; el que pueda ser filántropo, que socorra!. Esto dice la masonería. Y es bastante. Así llena su misión.

Y ahora nos preguntamos; Que, actitud debe adoptar la Orden ante tales o cuales grandes problemas?. Pues señalar a sus miembros los males que afligen a la humanidad. Darles un espíritu retemplado y purificado de pasiones y egoísmos; darles el impulso necesario; fortificar su decisión y exaltarles a un sereno valor. Todo esto es obra a realizar dentro de los templos, como parte integrante de su misión de forjadora de caracteres.

Lo demás lo hará cada quien convertido en paladín de la gran causa del bien humano, de la libertad, de la justicia, y de la equidad social.

Cosa bien distinta es preguntar; ¿Qué actitud deben asumir los masones ante estos problemas? No olvidemos que es nuestro deber

respetar la personalidad humana. Si el camino se dirige limpiamente en bien de la humanidad, hacia la justicia y la bondad, cualquiera será bueno. Pero la misión de la Masonería como institución no es ni puede ser otra que la de construir un escuela eficiente; admitir a ella únicamente a quienes pueden honrarla; purificarnos por medio del estudio de las ciencias, el ejercicio de la justicia y la actividad del trabajo.

JUAN SALDIVAR GONZALEZ.

EL GRADO DE APRENDIZ

Como todos sabemos, la masonería es una institución progresiva que esta dividida en diferentes clases y grados, imparte sus enseñanzas a través de alegorías y representaciones simbólicas para proporcionar un avance más regular en sus misterios; según el progreso que alcancemos en lo individual, limitaremos o extenderemos nuestras indagaciones; y a proporción de nuestras capacidades llegaremos a un mayor o menor grado de entendimiento, perfección y conocimiento.

El hombre y sus pasiones, desde la época de su nacimiento hasta la de su muerte, y aún después de esta, son el objeto que han tenido a la vista los fundadores de nuestra institución; el edificio masónico ha sido fundado sobre esta base; la idea de la destrucción y regeneración de los seres, establecida por la naturaleza y reproducida por todas las instituciones iniciáticas, antiguas y modernas, es uno de los fines del primer grado, el cual esta sabiamente calculado para ***fomentar los deberes de la moralidad e imprimir en el alma, los principios más nobles que pueden adornar el entendimiento humano.***

Se enseña al aprendiz que para hacer efectivos los derechos y deberes del hombre debe unir, el progreso moral al progreso intelectual, apartar su inteligencia de toda preocupación capaz de perjudicar su acción, modificar los principios según la experiencia y de las necesidades reconocidas, debiendo la inteligencia del hombre progresar a toda costa.

El aprendiz personifica la ceguera, la miseria y la esclavitud de la humanidad entregada a sus malos instintos; el recibe de la masonería, la luz de la esperanza en la perfectibilidad y la dicha del ser humano.

En el grado de aprendiz la masonería expone desde luego los principios de nuestra orden, a saber:

- 1º.- Unidad del ser supremo, creador de todo lo que existe.
- 2º.- Inmortalidad del alma.
- 3º.- Fraternidad, unión y reciprocidad de socorro entre todos los hombres, sin distinción de país, nacimiento, color, título, y rango, fortuna, posición social, opiniones políticas y religiosas.
- 4º.- Universalidad del lenguaje simbólico.

El primer grado de la masonería Azul o Simbólica, nos proporciona claras y determinantes lecciones de moral, de civismo y de amor fraternal, así como infinidad de explicaciones muy sencillas sobre el ceremonial litúrgico dentro del simbolismo, así como por lo que se refiere a las prácticas ritualísticas del grado; además de que filosóficamente, ***nos determina lo que significa dar un paso para salir de la barbarie a la civilización, de la ignorancia a la ilustración, del oscurantismo a la sabiduría, de lo abstracto a lo concreto, de lo desconocido a lo que se ha descubierto, así como también a distinguir el mal del bien, la moral del vicio, el egoísmo de la virtud, etc.;*** consecuentemente todas estas enseñanzas nos demuestran y nos inclinan hacia una realidad que indudablemente nos conduce al reconocimiento humano de lo que es la divinidad, y por lo mismo llegamos prácticamente a ***demostrar nuestra admiración por el Gran Arquitecto del Universo***, lo que en la práctica nos demuestra que no puede existir el ateísmo radical, y con mayor razón si admitimos que todas las religiones deben tener como base fundamental, a la más estricta moral para ser propagada a la humanidad en forma de Preceptos, de Máximas y de Principios, en consecuencia, toca a la masonería como sociedad netamente simbólica y filosófica ***disponer al iniciado para que emprenda sus labores de estudio en bien de sus semejantes; para que estreche sus relaciones familiares; para que reclame los lazos***

fraternales que lo unen a sus hermanos y para que fomente los vínculos sociales que por todos motivos aumentan el acercamiento humano universal, puesto que de esa manera es indudable cumple con los preceptos y práctica de las virtudes, convirtiéndose en un verdadero Filántropo.

Otra de las materias instructivas que llega a conocer a fondo el aprendiz masón, consiste en que ha sabido compenetrarse de todo aquello que corresponde ejecutar al iniciado, como la norma de todas sus acciones; puesto que ya se le ha proporcionado la ocasión de investigar el porqué de las cosas y de las causas que las originan, como fenómenos que de hecho han provocado su curiosidad, cuando no existe una razón palpable que justifique los efectos de su presencia demuestran que hay algo, que precisamente debemos investigar; pero cuando su deseo de investigación pasa los límites de su cámara, y se le hace saber que tales o cuales aclaraciones o interpretaciones esotéricas o exotéricas, sólo con la dedicación, el estudio y el trabajo logrará llegar a conocerlas, y que otras enseñanzas solamente podrán inculcársele cuando alcance los grados superiores; de hecho le exponemos la idea de la duda, y por esa razón se le despierta aun más el deseo de seguir adelante.

Consecuentemente, todas esas circunstancias obligan al aprendiz a continuar una serie de investigaciones y de estudios, mismos que convergerán siempre sobre el origen y las causas por las que representan o se manifiestan las ideas, por medio de los símbolos o figuras; ***aun cuando tenemos casi la seguridad de que muchas veces, por más que el iniciado trate de descubrir o profundizarse en sus pesquisas y descubrimientos, aplicando tan sólo sus conocimientos, creemos que es muy difícil que llegue a encontrar la verdad, la realidad o la evidencia en las cosas, si no es con la ayuda de sus maestros*** o mediante la intervención técnica de las materias que previamente se imparten en los grados subsecuentes; y por lo consiguiente es cuando

también siente los más vehementes deseos de progresar, para escalar las más altas jerarquías masónicas.

En efecto es innegable que también nosotros hemos pasado por esa etapa de la vida masónica, y por ese motivo sabemos perfectamente que cada peldaño que vamos ascendiendo, nos descubre y nos marca nuevos senderos y horizontes, en donde encontramos amplias enseñanzas en materia de simbolismo y filosofía o sean los estudios que irremisiblemente nos han conducido, hasta llegar al conocimiento de lo que es la verdadera lucha por la vida del hombre que ha sabido prepararse moral, física e intelectualmente.

En consecuencia, y atendiendo a todos los argumentos simbólicos y filosóficos, mismos que nos proporcionan la educación del aprendiz masón; resulta que hemos tratado ya sobre muchas y variadas explicaciones, para poder llegar a la más justa comprensión de lo que son las ciencias del primer grado; por eso sabemos también, que los temas de enseñanza en dicha cámara; ***llevar casi como única finalidad, la de sembrar la duda en el corazón del iniciado, con el objeto de impulsarlo a ejercitar su talento, a fortalecer su entendimiento y a desarrollar su Inteligencia, tomando en consideración que su primer deber, consiste en propagar entre sus hermanos e imponerse a sí mismo un trabajo intenso, hacer una labor discreta y ejecutar una acción decisiva, para lograr inculcar sus luces y conocimientos, sobre todo aquello que haya investigado o aprendido, durante sus estudios científicos, y que comprenda que es necesario que sepan todos sus semejantes, para bien de la humanidad.***

Todos los anteriores razonamientos nos indican que la preparación, la instrucción y la capacitación que se imparte y se exige a los hermanos aprendices, se reduce como ya hemos dicho, ***a formarle el carácter, a moldearle sus costumbres, a corregirle sus errores, a cultivarle su***

entendimiento y a fortalecerle su capacidad y su inteligencia; aún cuando para ello haya necesidad de recurrir a los más grandes sacrificios, puesto que sólo de esa manera, se pueden llegar a practicar las virtudes humanas, y conseguir propagarlas a quienes más necesitan también, de demostrar que han sido y que siguen siendo hombres fuertes, moral, física e intelectualmente.

Alcanzar la virtud para practicarla, es el principal anhelo de un verdadero masón, no importa cuál sea el grado o grados que ostente, puesto que sus principios juntamente con sus conocimientos y sus responsabilidades, se van elevando cada vez más, dentro de su conciencia; hasta poder casi asegurar que ha llegado a una especie de perfeccionamiento humano, ***ya que la virtud inmaculada es materialmente imposible llevarla a la práctica, si tomamos en consideración a la fragilidad propia del carácter del hombre,*** y a los antecedentes de que; mientras existan por resolver problemas de carácter material, científico, espiritual y moral habrá motivos que justifiquen los errores humanos; igual cosa sucede si nos fijamos en que ***jamás dejarán de existir en el mundo, las pasiones personales, los rencores políticos y las persecuciones por la violación a la libertad de pensamiento y de conciencia.***

El grado de aprendizaje representa el nacimiento del hombre considerado bajo un triple aspecto, es decir, el nacimiento físico básico, intelectual y moral. Y la masonería desde la ceremonia de nuestras iniciaciones nos lo da a conocer en los tres simbólicos viajes por todos realizados.

Si continuamos en nuestras indagaciones, nos daremos cuenta que así como está separado el nacimiento físico, intelectual y moral en cada viaje realizado, también lo encontramos en forma unida en cada uno de ellos, es decir:

a).- **En el primer viaje**, por tumultuoso y confuso ruido, y por las desigualdades del camino, figura. **En el sentido físico**, el nacimiento de cada ser humano; los gemidos de la madre; los gritos de la criatura; la marcha incierta y vacilante del niño. **En el sentido intelectual**, el nacer de las ideas, la confusión y desorden que le acompañan; las incertidumbres y pruebas del espíritu. **Y en el sentido moral**, el nacimiento del hombre a la vida del deber, que se opera por el conocimiento de Dios y de las facultades humanas; los sofismas que le rodean; los escrúpulos y las vacilaciones de la conciencia.

b).- **El segundo viaje**, por su choque de armas simula **en el sentido físico**, la vida del cuerpo, o el libre empleo de las fuerzas musculares, en medio de los ejercicios necesarios su desarrollo. **En el sentido intelectual**, la vida del espíritu, o los esfuerzos continuos de la inteligencia para disipar las tinieblas del error y descubrir la verdad. y **en el moral**, la vida del alma a los combates incesantes de la razón a fin de triunfar de los obstáculos que se oponen al cumplimiento de los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo, y para con el prójimo. Y los clamores de este segundo viaje indican los testimonios distintos, ya favorables ya adversos, que dan los varios testigos de estas luchas corporales, intelectuales y morales.

c).- **El tercer viaje**, por sus llamas sucesivas, simboliza: **en el sentido físico**, la muerte material, que como llama devoradora, consume las vitales fuerzas, hace exhalar el último suspiro, y produce la disolución de los diversos elementos de que el cuerpo se componía. **En el sentido intelectual**, la muerte del espíritu, que a veces se adelanta a la del cuerpo, pero que a lo menos deja brillar la llama con intermitencia, es decir, deja a la razón humana presentar intervalos lúcidos. Y **en el moral** figura el fin postrero del hombre, la eternidad, cuyas llamas son el suplicio de los malvados, y a la vez purifican la virtud y la hacen brillar con gloria imperecedera.

En síntesis podemos asegurar que a esto se reduce la preparación que reciben los hermanos aprendices, misma a que se refiere el objeto del grado de aprendiz, con relación a los deberes que contrae y a los derechos que adquiere al ser iniciado y obtener su preparación simbólica y filosófica; cuyas enseñanzas de moral y de civismo se interpretan y se imparten en la primera cámara, para que los aprendices conozcan toda clase de enseñanzas simbólicas y filosóficas; aprendan a vivir en sociedad y conozcan las necesidades humanas, ***puesto que tienen la ineludible obligación de servir a sus semejantes, así como de propagar entre ellos los más nobles sentimientos de amor a la humanidad.***

MIGUEL GARCÍA MEJÍA

LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO DEL APRENDIZ

La presentación de los instrumentos de trabajo del primer grado al hermano recién iniciado es uno de los más vividos y espléndidos episodios de la ceremonia, al tiempo que las frases con que se describen estos instrumentos, tomadas de las Sagradas Escrituras son de las más hermosas del ritual. Todos los hermanos están familiarizados con estos instrumentos, aunque pocos son los que los han asociado con significaciones más profundas que las indicadas por el Segundo Vigilante.

Sin embargo, en nuestra interpretación de la masonería existe como primer propósito el de ahondar todo lo posible en los significados más ocultos de los símbolos, lo cual ha de hacer posible que se de una significación espiritual a objetos y actos completamente ordinarios. Con este ejercicio imaginativo puede comprenderse de manera gradual que toda acción y todo objeto de la vida cotidiana tiene significación espiritual, al propio tiempo que material.

En el momento que comenzamos a estudiar los instrumentos de trabajo del primer grado y meditamos acerca de los mismos, podemos darnos cuenta de que no se eligieron al azar entre los útiles de los albañiles. Por el contrario, su significación filosófica y simbólica es tan profunda que nos transporta directamente al núcleo de los más fundamentales conceptos sobre la vida y el trabajo.

Es acertado que anotemos la evidente correspondencia existente entre los tres instrumentos de trabajo del primer grado y los tres principales Oficiales de la Logia. Así, la regla de 24 pulgadas que se emplea para medir y planear la obra, corresponde a la Sabiduría del Venerable Maestro, quien también ha de

medir y planear cuando dirige. El martillo que se utiliza para golpear tiene relación con el Primer Vigilante, cuya cualidad es la Fuerza y cuya misión consiste en la transmisión de la energía. El cincel corresponde al Segundo Vigilante, porque, así como éste representa el elemento de Belleza, así el cincel es el instrumento con que el masón cincela la piedra bruta, creando en ella líneas, superficies y molduras para embellecimiento del edificio.

Y, si profundizamos más sobre la significación de los instrumentos de trabajo, descubriremos que representan el conjunto de la vida manifestada en sus tres aspectos de Cognición, Emoción y actividad. El “Yo” tiene tres modalidades de conciencia cuando entra en relación con el No Yo, pues puede conocer, sentir y obrar. El hombre no conoce ninguna modalidad más que la conciencia, pues la vida que él experimenta se halla comprendida en esta triple posibilidad de conocer, sentir y obrar.

Ahora bien, el conocimiento se deriva de la observación, de la medida que se obtiene al utilizar la regla de 24 pulgadas en una forma u otra. La acción es la aplicación de la fuerza, que se lleva a cabo por medio del Martillo, en tanto que el cincel es el instrumento con que se pone en contacto con la materia del mundo externo y con que se ejecuta nuestra voluntad en ella, contacto que, en términos de conciencia, es la cualidad de sentir. De manera que el masón “conoce” con la regla de 24 pulgadas, “siente” con el cincel y “obra” con el martillo.

Y haciendo hincapié en el tema, descubrimos que hay tres cosas necesarias en toda obra inteligente: la primera, es el plan o proyecto; la segunda, la energía o fuerza que se propone dedicar a la tarea, y la tercera, el instrumento real con que se ejecuta el trabajo.

Puede verse claramente que estos tres elementos se simbolizan gráficamente por los tres instrumentos de trabajo, ya que se hace el plan con la regla de 24 pulgadas, se aplica la fuerza por medio del martillo y se lleva a cabo realmente el trabajo por medio del cincel. De manera que estos tres útiles son arquetipos de toda posible variedad de instrumentos pertenecientes a las tres clases.

La regla de 24 pulgadas

La función de la regla de 24 pulgadas consiste en medir la longitud. Ahora bien, la medida de longitud es la base de medidas de todo género en todos los departamentos de la vida. No existe la longitud de los objetos cuando llegamos a comprender lo que son. Esto, no sólo es aplicable a las líneas, sino, como es obvio, también a las superficies, volúmenes y ángulos, puesto que las unidades en que éstos se expresan se basan en último término en la medida de longitud. Así también podemos afirmar que la única forma de localizar o determinar la posición de un objeto respecto a otros se basa en el empleo de la medida de longitud, por ejemplo, en el de la regla de 24 pulgadas. La forma de los cuerpos no se puede describir si no se recurre a los términos de la medida longitudinal.

Es más, no sólo los objetos materiales, sino, además, todo acontecimiento o fenómeno de la naturaleza sólo se puede describir y medir en términos de medida de longitud. Por ejemplo, la luz y el calor sólo se pueden medir y, por consiguiente, describir por la longitud o velocidad de sus ondas, cuyas dos cualidades implican la medida de longitud como esencial ingrediente. Lo mismo cabe decir respecto a todas las otras formas, como el calor, el sonido o la electricidad. El peso de un cuerpo, que no es más que una forma de describir la fuerza de gravedad, tan importante para la logia masónica, se mide en términos de unidades de longitud, todas las propiedades de la materia conocidas por el hombre se representan finalmente en términos de medida

longitudinal, bien se trate de textura, dureza, elasticidad, calor específico, durabilidad o lo que sea. Idéntico principio se aplica a la medición de la velocidad y de los movimientos de todo género, bien se trate de átomos y moléculas, o de planetas y estrellas. Cuando medimos la energía de los músculos, del vapor, de la electricidad, de la energía interatómica o de la radioactividad no se conoce modo de expresar las observaciones o cálculos que el de la regla.

Otro hecho científico bien conocido es el de que el tiempo no puede medirse más que con términos de espacio, ya que la única manera de estimar su transcurso consiste en registrar fenómenos de movimiento, movimiento que, como es natural, sólo puede expresarse con términos dependientes de la medida de longitud. Si careciésemos de nuestro sistema de medición del espacio, no sabríamos cómo registrar el transcurrir del tiempo.

De forma que el tiempo y el espacio, la materia y la fuerza y todas las combinaciones conocidas de estos elementos primarios con que se elabora nuestra vida ordinaria, únicamente pueden medirse, conocerse y comprenderse valiéndose de la medida de longitud, de la regla de 24 pulgadas. ***O sea, que la base de todo conocimiento o toda ciencia radica en el empleo de la regla.*** Este principio es aplicable a todos los departamentos de la experiencia y del conocimiento humano, puesto que incluso al tratarse de arte, de filosofía o de religión es preciso reconocer que las únicas ideas conocibles e inteligentes relativas a estas manifestaciones humanas son las que se pueden medir o estimar de algún modo, ya que, en donde la medición termina, es donde comienza la ignorancia o la conjetura. El saber humano es tanto como su habilidad en la medición, ya se trate de pesar un pedrusco, o de apreciar el valor espiritual de una idea.

Sin embargo, existe aún otro campo de aplicación de la regla de 24 pulgadas. Por necesidad ha de ser ella el primer instrumento de trabajo del

masón, puesto que, hasta tanto que haya sido aplicada la regla de 24 pulgadas, no puede emplearse últimamente ningún otro. Todo trabajo útil se realiza aplicando los instrumentos de trabajo donde corresponde, lo que únicamente se puede hacer bien valiéndose de la regla. Si no se hiciera así aquéllos se convertirían en instrumentos destructivos. ***El arte de la vida consiste en aplicar nuestros poderes y facultades, que son nuestros instrumentos en el sitio y momento precisos.***

Es clarísima la razón de que la regla de 24 pulgadas sea el primer instrumento de trabajo. Ella es, naturalmente, la primera cosa esencial en la ejecución de obras de todo género, y lo es también de la adquisición del saber en qué se basa la habilidad de todo artífice. Si nos percatamos bien de la naturaleza y objeto de la regla de 24 pulgadas, se nos revelará el maravilloso tesoro de significación simbólica existente en los símbolos vulgares de la masonería. Este estudio preliminar del primer instrumento de trabajo con que tropieza la vida masónica ha de facilitarnos el camino para comprender los otros instrumentos de este grado, el martillo y el cincel, que a continuación vamos a estudiar.

El martillo y el cincel

Hemos visto anteriormente que el martillo representa el poder o la fuerza, puesto que es un instrumento que sirve para golpear.

Representando el método más sencillo y elemental de aplicación de la fuerza, es el símbolo de todas las formas físicas, morales, mentales y espirituales de la misma. Esto lo aclara el hecho de que se explican los instrumentos de trabajo en el primer grado, diciendo que son símbolos del trabajo manual, al propio tiempo que de la parte superior de la naturaleza humana, o sea, de la conciencia.

Ahora bien, la vida del hombre consiste en mover la materia, en trasladarla de un lugar a otro, principio que puede aplicarse tanto a las formas supremas del trabajo filosófico y espiritual, como a las actividades puramente mecánicas o manuales. Toda acción se reduce en último extremo a mover materia, bien se trate de la materia de las mentes humanas, o de las sustancias de las almas y hasta de la urdimbre imaginativa con que se crean los sueños. La fuerza blandida por el hombre y el poder que éste ejerce sobre la materia y los acontecimientos, consisten al fin y al cabo en que puede mover la materia de un lugar a otro.

El primer instrumento que imaginó el hombre primitivo para mover la materia del plano material es el martillo; y cuando fabricó éste, que probablemente en sus comienzos consistiría en un pedazo de piedra que hacía con la mano, inauguró una nueva era: la fuerza de las herramientas, la era en que comenzó a valerse de cosas ajenas al cuerpo para conseguir lo que se proponía. Este paso dado en la evolución es tan importante, que algunos hombres de ciencia han definido al hombre como animal fabricante de instrumentos. Y si traducimos esta definición al lenguaje masónico, podríamos decir que ***el hombre es un ser que lleva un martillo en la mano.*** El hecho de que el hombre se atreviese a agarrar este martillo es un acto de significación muy importante, ya que con ello dio comienzo la aurora de la conciencia del poder, aurora en que el hombre vislumbró por vez primera su divinidad latente.

El maestro de la logia es el hombre que hace el martillo con la mano, para simbolizar el derecho que tiene a dirigir la logia.

Pero permitiéndonos una pequeña digresión en el campo de la ciencia natural, será interesante examinar cómo todo fenómeno, así como todas las actividades del hombre y de las máquinas se derivan del empleo del martillo, de la descarga de un golpe.

Todas las fuerzas de la naturaleza son descargas o golpes. La luz consiste en una forma de impulso dado al éter o a los corpúsculos esto mismo viene a ser el sonido, la electricidad, el magnetismo y, probablemente, la afinidad química y la gravitación. El viento es el golpeteo de unas partículas de aire contra otras; la música de los árboles se abren camino en la tierra a base de empujar; las olas arremeten contra la costa y las partículas de agua se empujan al descender por el lecho del río hacia el océano. En todo fenómeno se observa que las partículas de materia se golpean y empujan entre sí incesantemente. ***La naturaleza hace un martillo en cada una de sus infinitas manos.***

También las máquinas fabricadas por el hombre son martillos perfeccionados, ya que todas ellas se basan en la proyección o descarga de golpes o impulsos. El hace que el fuego lance partículas de combustible y que produzca calor y gases. El hace que el vapor impulse al pistón y que cada miembro de la máquina empuje al que él le conviene. El hace que la fuerza magnética haga girar la armadura y que se produzca electricidad. El hace que la electricidad hienda al éter y transmita su mensaje por todo el mundo. En las primeras etapas de la evolución humana, el hombre es el martillo de sí mismo, y utiliza la fuerza de sus propios músculos; pero a medida que su alma se desarrolla, se va apoderando de los martillos de la naturaleza, y ordena a ésta que le obedezca, uniendo sus energías para que le sirvan. La naturaleza termina por convertirse en su martillo, en su sierva.

Esta es la primera lección del martillo. La lección de la fuerza o poder del músculo, la sensación, la emoción, el intelecto y la espiritualidad. Este poder es ilimitado, porque dentro de los masones existe una reproducción del **G. A. D. U.**, cuyo poder es omnipotente, como se dice en la apertura de la logia.

Pero entremos ahora al estudio del cincel. Lo fundamental del mismo consiste en su poder de cortar, de abrirse paso en la materia. Para poder realizar su función a la perfección ha de tener un filo cortante y resistente en proporción a la obra que con él se ha de realizar, y, además, ha de ser capaz de recibir y transmitir la fuerza que se le aplique por medio de las diferentes clases de mazos.

En casi todas las artes, oficios o industrias se utilizan instrumentos cortantes, y basta examinarlos con atención para percatarse de que todos ellos se basan en el cincel y son modificaciones y aplicaciones de esta herramienta.

Los variadísimos instrumentos ideados para pulir los materiales, o para hacer estrías y molduras en ellos consisten en cinceles de diferentes modelos fijos en mangos o asas. Igualmente, todas las clases de taladros, barrenas o brocas se abren paso en el material por medio del biselado borde de cincel existente en el extremo de la herramienta. Todas las variedades de limas y sierras consisten, asimismo, en numerosos cinceles, puesto que cada diente es un cincelito que corta precisamente como lo hacen todos los cinceles. El agricultor se vale de un cincel en forma de arado, grada o azada, para abrir la tierra; y las hoces, guadañas, segadoras mecánicas, etc., no son más que cinceles a los que se ha dado una forma adecuada con lo que de ellas se exige. Las tijeras y tenazas de los obreros son cinceles unidos a pares. Hasta todas las formas de pulverización, de molienda o bruñido que constituyen la base de muchos oficios, se fundamentan en el principio del cincel, pues las diminutas partículas de la muela actúan como pequeñísimos cinceles, que fragmentan el material con que entran en contacto.

Pero sería excesivamente extenso proseguir para percatarse de que todos los instrumentos cortantes utilizados por el hombre son cinceles cuya forma depende de la naturaleza del trabajo que han de realizar.

La aplicación del principio de esta herramienta a los mundos moral y mental es fácil de descubrir.

Así como el cincel del trabajador de la piedra debe estar fabricado con buen material y bien templado, ha de tener un filo cortante y ha de ser capaz de recibir y transmitir la energía que se descargue sobre el mango; así también el masón especulativo debe poseer cualidades morales, facultades mentales y poderes espirituales con características correspondientes. ***El hombre puede actuar por el mundo que le rodea e incluso sobre su naturaleza propia, aplicando los poderes que en sí posee por medio de los órganos de sus diversas facultades. El material de que han de estar hechas estas facultades ha de ser sano: buenos sentimientos y generosidad, una mente bien dotada y educada, una naturaleza espiritual pura y profunda.***

La labor del masón

En todos los actos que haya de realizar, el masón debe dirigir sus poderes o energías a un punto o filo, concentrándose en la obra, ya que, si no hay concentración, la fuerza se dispersa y el éxito es casi imposible. El hombre debe abrirse paso a través del laberinto de la vida, sin consentirse jamás desviaciones del propósito trazado. En lo moral, no debe apartarse de la estricta línea de la virtud; en lo mental, su mente no debe perder ni torcer la dirección: tiene que abrirse paso entre lo falso y lo revestido o aparental, desdeñando lo que no es esencial, para concentrarse en lo que lo es; en lo espiritual, ha de poseer veraz y penetrante discernimiento, de modo que pueda ahondar en el corazón de las cosas y ver lo invisible tras de lo visible.

Además, los poderes del hombre deben estar en condiciones de resistir la prueba de las dificultades, obstrucciones y golpes producidos por las desilusiones y los fracasos, ya que entonces es cuando se ponen

verdaderamente a prueba el verdadero temple y la calidad de aquellos poderes. A veces, queda destrozado al hacer un esfuerzo violento, del mismo modo que el filo del cincel se mella, y a veces, es desviado de su propósito, lo mismo que el borde del cincel. La naturaleza del hombre puede destrizarse o quebrarse como el material de una herramienta deficientemente fabricada, o puede resistir su labor sin desviarse con perfecta elasticidad y rebote como el acero bien templado.

Una vez estudiados los tres instrumentos de trabajo por separado y con algunos detalles, será conveniente comparar y contrastar las funciones pertenecientes a cada uno de los miembros del grupo.

Al principio puede sorprendernos las diferencias fundamentales y radicales existentes entre la función de la regla de 24 pulgadas y las de martillo y el cincel. El primero es esencialmente un instrumento estático, los otros dos son dinámicos. Aquél indica el camino; éstos, lo recorren. La regla de 24 pulgadas sólo puede ser empleada adecuadamente cuando está estacionaria, en tanto que los otros instrumentos sólo tienen utilidad cuando se ponen en movimiento.

La regla es rígida, inflexible y fija. Además, su longitud se ha determinado de una vez para siempre; los otros dos son esencialmente movibles, flexibles y capaces de adaptarse infinitamente a las necesidades del trabajo y del operario. La regla es impersonal, en tanto que en el martillo y en el cincel se infunde la personalidad del individuo que con ellos trabaja.

El masón puede percatarse con facilidad de este significado. En la vida hay siempre polos de espíritu y de materia; y mientras que los principios de la vida son fijos, las aplicaciones de los mismos al trabajo práctico han de ser infinitamente flexibles. Los ideales impersonales deben dirigir a las energías personales. Y así como cada golpe dado con el mazo sobre el cincel ha de tener

por objeto el cortar la materia en la medida señalada por la regla de 24 pulgadas, así también los actos de la masonería han de obedecer fielmente a los mandatos de la mente. ***Toda obra inteligente debe ir precedida de un proyecto, cuya tarea sólo puede realizarse con la mente, la cual toma sus medidas y dirige todas las actividades hacia el fin propuesto.***

De modo que los instrumentos de trabajo del primer grado representan la triple naturaleza del hombre, o, dicho de otra forma, su triple naturaleza externa, ***el cuerpo, los sentimientos y la mente.***

El hombre se diferencia de los animales precisamente por su mente, su inteligencia, su poder de planear cosas, en una palabra, por su regla de 24 pulgadas. Y así como esta regla es necesariamente siempre el instrumento primero y más importante de que se vale el albañil y determina el uso que éste hace de las demás herramientas, así también ***la mente es de importancia suprema para el hombre, pues de su correcto empleo depende su naturaleza de hombre.*** La función de la inteligencia consiste en dar órdenes, en tanto que la de los deseos y del cuerpo es obedecer.

Pero haciendo hincapié en el estudio del martillo y el cincel como instrumentos de utilización acoplada, pueden descubrirse cosas de sumo valor para la logia masónica, si bien sería bastante complejo de describir.

PIERRE FONTAINE

SIMBOLISMO INICIATICO

Etimológicamente, la palabra “símbolo” (del griego syn-bolon), alude a un signo formado por las dos mitades, reunidas, de algo. El objeto representado se toma como signo figurativo de otro, en función de una analogía que puede ser percibida espontáneamente o bien ha sido convencionalmente admitida por los miembros de un grupo cultural determinado. Este último sería el caso de las ecuaciones o formulas matemáticas, por ejemplo.

Así es como definen el símbolo algunas enciclopedias, dejando el concepto insuficientemente delimitado respecto a “**emblema**” y “**alegoría**”, de los que el primero es la representación simplificada de una idea y, por ello, muy próximo al “ideograma”, en tanto que alegoría significa etimológicamente “hablar de otra manera”; se trata de aludir a algo concreto que ya se conoce; la balanza representará la justicia, en nuestro medio cultural, cuando nos expresamos en el ámbito del derecho. Si la alegoría es verbal, estaremos ante una “parábola”, también de significado preciso.

El símbolo asocia ideas diferentes por “evocación”, y su desdoblamiento racional está en función de la capacidad de análisis que el observador haya llegado a desarrollar. Por tratarse de evocaciones íntimas, éstas pueden ser inefables o de expresión convencional desconocida por el propio observador. En tal caso, su experiencia íntima no será fácilmente “exoterizable”, o lo será recurriendo a una simbología auxiliar, como puede ser el lenguaje poético.

La Gran Tradición ha utilizado el soporte de los símbolos para transmitir enseñanzas adoptando determinados signos sensibles convencionales, reconocidos en sucesivos períodos históricos por diversas civilizaciones. El idioma propio de cada grupo humano transmite conceptos

universales utilizando combinaciones fonéticas diferentes, normalmente referidas al campo de lo material, de lo racional, combinando analíticamente los términos. Sin embargo, siempre ha habido palabras con específica proyección intelectual que constituyen un acervo **“sagrado”** por el simbolismo específico que encierran. En este sentido son símbolos íntimamente vinculados a la evolución del hombre, que representan, dentro de la simbología masónica, sistemas (conjuntos de valores sintetizados) de alto interés iniciático. Recordemos los “mantras” de las escuelas orientales, por ejemplo, utilizados no sólo para la especulación pre-iniciática, sino para la concentración espiritual propiamente iniciadora.

El aspecto exotérico de los símbolos, su forma sensible, depende de una realidad inmanente que ha de servir de referencia si lo que se persigue es poner al alcance de quienes estén capacitados para la iniciación elementos válidos de los que pueda partir la reflexión íntima de cada uno, en función de su propio condicionamiento. Esa realidad inmanente de referencia común, manifiesta datos sobre el hombre y su entorno universal a los que se aplican criterios analógicos para desarrollar una intuición intelectual que pueda transportarnos al campo de lo sutil, de lo “inteligente” en su acepción profunda de “interactivante”. La inteligencia real va mucho más allá de la mera capacidad deductivo-inductiva racional en la que parece querer centrarse nuestra “civilización occidental”, encadenándola al uso hábil de la razón para la formación de silogismos basados en apariencias sensibles que conducen a igualarla con una forma de “progreso” utilitario, generador de “riqueza”.

El simbolismo es un método para el ejercicio de la imaginación que se propone el desarrollo de la capacidad de “resonancia” íntima del iniciando en presencia de imágenes percibidas a través de los sentidos. Trabajada así nuestra conciencia, despertamos en nosotros la potencialidad intuitiva de analogía característica del hombre que nos permita llegar a

identificar nuestra intimidad (nuestro ego) dentro de la interacción constante con la realidad cósmica total de la que formamos parte. **Nuestro microcosmos es análogo al macrocosmos en el que existimos**, aun siendo ingente la cuantía de los aspectos de esa realidad macrocósmica interactiva ignorados por nuestra “razón”. La racionalización no es otra cosa que la “exoterización”, no siempre posible, de nuestros hallazgos íntimos mediante ecuaciones sintetizadoras, que en definitiva, son también símbolos.

Todos somos capaces de “sentir” conocimientos adquiridos de esa forma en función de la ejercitación que practicamos habitualmente en nuestras profesiones u oficios. Para alguien habituado a la investigación lingüística, por ejemplo, las analogías evocadas por los signos gráficos o fonéticos, en circunstancias determinadas, provocan el “salto” intuitivo descubridor de una relación hasta ese momento no percibida. Para Einstein, es precisamente la intuición lo que relaciona las impresiones sensibles con el mundo de las “ideas”, negando la existencia de un nexo lógico vinculante de otro tipo. Por resonancia imaginativa o intuición han accedido hombres preclaros, si no a la iniciación en sí, que requiere una concientización que no es exactamente “científica”, si a umbrales de inteligencia que han permitido la formulación de ecuaciones exoterizadoras o “racionalizadoras” no alcanzadas de otro modo.

Las escuelas iniciáticas, en Oriente y en Occidente, han utilizado los símbolos para sugerir concatenaciones de ideas, complementarias entre sí, que permiten el gradual acceso a estados de conciencia “mutados” a partir de una sensibilización del individuo. **Esta sensibilización es la que marca el comienzo de la “iniciación” efectiva o, si se quiere utilizar un término familiar en la tradición masónica, “iniciación operativa” y no meramente virtual.** La simple especulación en torno a los símbolos, la reflexión racional explicativa de las posibilidades “evocadoras” que contiene un símbolo, no es más que la preparación que el iniciado puede emprender para encontrar su propia clave de

iniciación personal siguiendo la metodología simbolista. ***Si no se pasa de la especulación a una forma de “realización” interior, el iniciando sólo recibirá una parte de la transmisión tradicional,*** suponiendo que esa aportación le llegue a través de maestros regularmente iniciados en la cadena de la Gran Tradición, aunque lo estén también de forma meramente virtual.

El simbolismo, dice Jules Boucher, es una verdadera ciencia, con sus propias reglas, cuyos principios emanan del mundo de los arquetipos. ***Sólo a través de los símbolos, ritualmente considerados, puede entenderse lo esotérico, es decir, la enseñanza dirigida a la intimidad del aprendiz.*** Ese es el carácter “secreto” de lo esotérico frente a la enseñanza exotérica, que expone silogismos en los que la relación de causa y efecto es evidente, sin que se requiera para su captación mayor esfuerzo psíquico que el del normal funcionamiento de nuestra memoria racional.

La enseñanza masónica, globalmente considerada, gira en torno a la construcción del “Templo”. El término designa, etimológicamente, un lugar “acotado” o separado con un propósito específico. La intimidad de cada ser humano es el primer templo natural que utiliza nuestro ego. Para conocernos hemos de eliminar las adherencias que distorsionan nuestra estructura mental, los dogmatismos que puedan determinarnos apriorísticamente. Pero ***el conocimiento al que se aspira iniciáticamente no es un simple “saber” científico, que es aprovechable, sino una realización de nosotros mismos tomando conciencia de nuestra integración cósmica.*** El microscopio y el telescopio, en cualquiera de sus más sofisticadas versiones actuales, nos muestran, de cerca, estructuras sensibles cuyas interrelaciones obedecen a principios que ninguno de esos utensilios puede “abstraer”. La filosofía que se estructura a partir de esos datos está apelando, cada vez más insistentemente, a motivaciones metafísicas (mal llamadas “místicas”), reconociendo o intuyendo la necesidad de una “teoría” sintetizadora. Pues bien,

esa teoría es, para las escuelas iniciáticas, la que transmite la Gran Tradición a través de sus mitos y símbolos, que hacen referencia constante a la interacción universal en masas y volúmenes, medidas y proporciones, racionales o irracionales, recogidas muy específicamente en los rituales masónicos.

Partiendo del “templo” interior, el masón podrá colaborar en la construcción del templo exterior, social, buscando la armonía con el gran templo cósmico. La utopía social masónica es la transparencia hacia una sociedad de hombres y mujeres capaces de aspirar a la iniciación, sintiéndose habitantes de un planeta “vivo” cuya estructura está en resonancia con el resto del universo. La traducción de esa “simpatía” universal sería la solidaridad fraterna, cuya importancia subrayan especialmente nuestros rituales.

El proceso de iniciación presenta, en sus diversas fases, una correspondencia, no sólo con la vida individual, sino también con el fenómeno de la vida en sí, cuyo proceso de manifestación es análogo al que el iniciando debe realizar en él mismo, buscando la expansión de todas las potencias de su ser. El arquetipo del plan universal (equivalente a la “voluntad” universal) es lo que en masonería recibe el nombre de ***Gran Arquitecto del Universo***, y en ciertas escuelas orientales el de Tao (“Gran Camino” de la tradición extremo oriental) y Vishvakarma (“Gran Arquitectura” de la tradición hindú). ***Esta unidad, en cuanto al principio, de las diversas escuelas iniciáticas no implica uniformidad de la enseñanza exterior, que se realiza de acuerdo con las circunstancias culturales propias del medio concreto en el que se imparte, puesto que no es sino una preparación para el conocimiento iniciático que adquiere el iniciando con su propio esfuerzo, asistido por los maestros.*** No existen formulaciones dogmáticas ni sistemas cerrados “aprendibles” al modo de las enseñanzas profanas.

La intuición individual es la facultad humana, no estrictamente “racional”, que nos capacita para “saltar” al plano de conciencia en que la “forma” que lo cósmico ha adoptado en nosotros, individualizándose, encuentra su vía de “retorno” a la realidad universal de la que procede. ***Ese sería el conocimiento iniciático, que es incomunicable, “secreto”, en cuanto experiencia personal.*** Siendo toda lengua vulgar una forma de expresión analítica que expresa racionalmente las sensaciones, no puede sintetizar, como lo hacen el símbolo o las “palabras simbólicas” a las que nos hemos referido antes como íntimamente vinculadas al desarrollo humano, un mundo “intuido” que está más allá de las sensaciones comunes al plano de conciencia ordinario. ***Mediante el razonamiento lingüístico pueden alcanzarse ciertos conocimientos teóricos previos al fenómeno de la auténtica “captación”, que será siempre absolutamente íntima y personalizada.*** Por ello no es posible identificar la especulación filosófica ni “teológica” con la aprehensión final de los aspectos de la realidad a que llega el Iniciado.

AMANDO HURTADO

IDEOLOGIA DOCTRINARIA DE LA MASONERIA

Tengo para mi que, como consta en la página N° 7 de la Liturgia Unica del Grado de Aprendiz, aprobada en el Gran Oriente de Durango, en octubre de 1972, ***“La masonería es una institución que tiene por objeto la perfección del hombre mediante el estudio de las ciencias, las artes y la moral universal, la práctica de las virtudes y de la confraternidad humana”***.

Que “la masonería no exige de sus miembros la abjuración de sus principios, ni osa penetrar en dogmas peculiares; bástale saber que creen en un ser supremo, a quien los masones denominamos ***“Gran Arquitecto del Universo”***”.

Que “todos los masones esparcidos sobre la faz de la tierra constituimos una gran familia universal; porque siendo la unidad humana uno de sus principios y la tolerancia uno de sus deberes; caben dentro de la masonería todos los hombres libres y de buenas costumbres, sin distinción de razas, principios religiosos e ideas políticas o sociales.

Y que “de lo anterior se deduce que la masonería es una sociedad filantrópica, filosófica y progresista”.

Históricamente, la masonería se hace presente en la sociedad en el año de 1717, constituida en logias o talleres que a partir de entonces se han esparcido por el mundo, de donde toma su universalidad.

Las logias o talleres se rigen por fórmulas de gobierno que se eligen democráticamente y con apego a la voluntad mayoritaria y que duran en su encargo un año.

Cuando la opinión del taller les es favorable, parcial o totalmente pueden ser reelectos para otro ejercicio masónico. A los integrantes de esta forma de gobierno que van desde el Venerable Maestro hasta el Ecónomo, se les clasifica en dignidades y oficiales, con sus correspondientes denominaciones específicas.

El Venerable Maestro y el Primer y Segundo Vigilante son las Dignidades, Dignatarios o Luces de la logia; todos los demás son oficiales.

Nuestra Constitución, Leyes y Reglamentos recomiendan tener presentes que **“ningún hermano debe ser electo para los cargos de Venerable y Vigilantes por su antigüedad solamente, sino por sus méritos y conocimientos”**. También manifiesta que “ningún hermano podrá ser Venerable si no ha sido antes vigilante”.

Ahora bien, la Gran Comisión de Acción Ideológica y Doctrinaria me ha pedido que comparta con mis Hermanos, la responsabilidad de disertar sobre el tema **“Ideología Doctrinaria de la Masonería”**.

El tema es apasionante y acepto con humildad la invitación, no porque me considere un erudito en la materia, sino porque siento a la masonería como un ideal, como algo sublime que contribuye a forjar mi personalidad y porque se que todos vosotros sois muy bondadosos y sabrán disculpar los errores u omisiones que cometa.

Si partimos de las premisas de que el término ideología se compone de *ideo*, que se traduce como *idea*, y *logos*, que significa tratado, concluimos que ideología es el tratado o estudio de las ideas o de los conceptos, y que la palabra doctrina se debe aceptar como “la enseñanza determinada que se da para instrucción de alguno, y que ordenada sistemáticamente representa una

interpretación de la realidad histórico-social y que constituye una orientación para la práctica en el seno de ella”.

Resumiendo puedo afirmar que ideología doctrinaria es el estudio de los conceptos para la enseñanza o transmisión de un conocimiento que le proporcionamos a alguien, y que si es llevada en orden, nos conduce a la correcta interpretación de la época en que vivimos y sus consecuencias específicas.

En nuestro caso particular, es el estudio de los conceptos masónicos que deben ser transmitidos a todos los hermanos desde el momento mismo en que tengan la fortuna de ser iniciados, mismos que indudablemente contribuirán a la formación de una personalidad que los convierta en ciudadanos ejemplares, dignos de ser imitados por la sociedad (de su tiempo).

Cada vez que asistimos a los trabajos de nuestra logia, cuando el Venerable Maestro va a declarar abiertos los mismos, le pide al hermano orador que eleve la plegaria al ***Gran Arquitecto del Universo*** y este, con mucha circunspección dice ***“Gran Arquitecto del Universo, Creador Omnipotente, Eterno, Inmutable y Justo; los obreros de paz se reúnen en esta logia que representa el cosmos y con profundo recogimiento espiritual desean dedicar sus trabajos a tu nombre y a tu gloria; que la gran luz del entendimiento ilumine nuestros cerebros y purifique nuestros corazones, a fin de que en un ambiente de intelectualidad y de perfecta fraternidad, nos entreguemos a buscar los senderos de nuestra propia superación. Que los trabajos de esta noche nos hagan mejores ciudadanos, mejores padres, mejores hijos y mejores hermanos, para que el mundo sepa que hemos estado en tu presencia”.***

RAUL VARGAS SALDIVAR

TEORIA FILOSOFICA DEL PRIMER GRADO

Para hacer amar las instituciones sociales y hacerlas duraderas es preciso apoyarlas en una educación que esté en armonía con sus principios constituyentes. ***Estableciendo reglas de conducta conforme a la moral de la ley que sirve de base a la comunidad, se puede contar con la unión que constituye la fuerza y con la justicia que consagra el derecho***; las querellas y los desórdenes que nacen entre los hombres son casi siempre el fruto de la tendencia que tiene de alejarse del punto moral que los hermana y los une.

¿Quién se atrevería a decir: soy un masón perfecto, sin que al instante no le respondiese su conciencia: faltas a la verdad? Sin embargo, la ley masónica está escrita en nuestros corazones como en el templo del universo, y la educación que de ella se deriva, aunque no sea más que la pálida copia de las iniciaciones antiguas encierran las condiciones esenciales de esa ley suprema.

La masonería, en su estado normal, es una e indivisible: unidad de principios, unidad de doctrina, unidad de acción.

Los principios son los elementos de la vida moral, las lineaciones del edificio simbólico que elevamos a la gloria del Gran Arquitecto del Universo.

La doctrina es el desarrollo sistemático y razonado de las máximas y de los preceptos que el principio hace hacer. Llamo acción al movimiento moral que tiene por motor la ley natural y los instintos de la conciencia.

Para convencernos y para ilustrar a los jóvenes masones que vienen por primera vez a embellecer las columnas donde brilla la Verdadera Luz, ***tracemos un cuadro rápido de los principios de educación y de los deberes***

que exige el primer grado, porque ese grado es toda la vida moral y social del masón.

La masonería es la religión de la conciencia consagrada al Gran Arquitecto del Universo. Su objeto social es abrir las vías de la perfectabilidad humana. Sus trabajos se encierran en la investigación de la verdad; extraña a las agitaciones apasionadas de la tierra, al conflicto de las opiniones, a la lucha de los partidos, al fanatismo de las preocupaciones, a las locas pretensiones del nacimiento, a todo lo que indica vanidad o ambición, no tiene ojos y alma más que para la verdad; no asocia a su obra santa más que a los hombres que le prometen ocuparse con ardor en descubrir ese criterio divino que existe en el fondo de las cosas; exige que hagan de ella un trabajo de amor y el objeto constante de una dulce y activa filantropía hacia semejantes y hacia sí mismo. La aplicación de la verdad a todas las acciones de la vida es la filosofía razonada de la humanidad, el desarrollo íntegro de sus instintos morales, el punto más elevado de su perfeccionamiento.

El nombre masón es sinónimo de hombre honrado y de buen ciudadano, del que sirve lo mismo a su Dios, que a su patria y que sigue con religiosa constancia las leyes morales y sociales que le son impuestas por el contrato de unión. La masonería quiere que sea para el que lleve un título que inspire veneración y respeto; que en cualquier lugar de la tierra que sea, se diga, al ver a uno de sus adeptos: he ahí el apoyo del débil y del oprimido, filósofo sin orgullo, el filántropo sin ostentación; por eso no abre sus puertas más que a los hombres que han pasado las pruebas de la vida profana sin haber sido atacados por los vicios que degradan y las pasiones que avasallan a la humanidad.

En la consagración de la palabra masón se encuentra el pensamiento moral y filosófico de la institución, el nudo más fuerte de la cadena fraternal; es un odioso sacrilegio prostituirla a las afecciones profanas, y el desventurado que

hace de este título un objeto de especulación y la buena fe de su prójimo, merece caer bajo las garras de ese buitres vengador que devoraba las entrañas de Prometeo: como él, ha robado el fuego del cielo para hacer un escandaloso comercio en la tierra; como él, ha engañado a los dioses. Pero dejemos la investigación sobre un asunto que ofrece ejemplos demasiado deplorables y ***bástanos saber que el exámen de la conducta profana de un neófito debe hacerse con tanta conciencia como severidad.***

Cuando un profano tiene el corazón tan bien formado como el espíritu, cuando nada hay en su conducta pasada que puede chocar con las costumbres ni herir la santidad de las leyes, se coloca entre los neófitos y es admitido al noviciado. Es una idea feliz la de comenzar los trabajos iniciatorios haciendo caminar al profano por senderos apartados y escabrosos. Este simbolismo es la viva imagen de las dificultades sin número con que se tropieza para llegar al descubrimiento de la verdadera ciencia, figura mística de la inteligencia que nos acerca a la divinidad, esa ciencia que los gnósticos, bajo el nombre de sofra, los egipcios bajo el de estrella flamígera, buscaban toda su vida; nosotros, débiles imitadores de esas varoniles inteligencias, tenemos la pretensión de encontrarlas en un instante. Tal es el necio orgullo que nos da el imperceptible progreso de nuestro siglo de luces; queremos conocer todo sin estudiar nada, profundizar todo sin meditar nada, nuestra alforja de adelante se ha ido para atrás y no vemos todavía nuestro defecto capital, no vemos que no vivimos más que de ilusiones y de ignorancia. Sí, de ilusiones y de ignorancia, he ahí lo que nos hace tan vanos y presuntuosos, lo que da a nuestra época un aspecto romancesco que tiene también su sello de ridículo.

Apenas el neófito ha recorrido el laberinto misterioso, cuando se encuentra en medio del simbolismo de las miserias de su humanidad, en un asilo cavernoso que una lámpara alumbraba con su trémula luz; pero, a pesar de su lúgubre aspecto y del espantoso aparato de sus ornamentos proféticos, este

lugar es el foco de donde parten los más hermosos rayos de la Verdadera Luz; allí se encuentra el gran jeroglífico de la naturaleza, su vida de movimiento y trabajo, los agentes que sirven para la destrucción y la generación de los seres, el poder que los hace crecer y el que los destruye.

En el conjunto de ese cuadro misterioso el neófito puede encontrar fácilmente el principio y el fin de su destino terrestre, el nacimiento y la muerte, la nada de la vida y el abismo de la eternidad; tiene ante sus ojos la biblioteca parlante de la moral masónica, los principios morales que deben arreglar sus acciones, formar su corazón y su espíritu y hacerle por la virtud digno del hermoso título que está orgulloso de llevar. ¡Ah!, cuánto desearíamos que el neófito comprendiese la santa aplicación de ese vasto cuadro de la vida universal que abraza todas las leyes generales del mundo!... ¡Cuánto anhelaríamos que el pensamiento sublime de la creación fuese profundizado y comprendido en una hora por una inteligencia sublime. ¡Pero no, no queremos tanta precipitación en los estudios masónicos; no queremos una educación improvisada que necesariamente flaquearía por su principio y por su base; queremos abreviar el tiempo para no perderle (TEMPUS IRREPARABLE EST, dice Virgilio). Abreviaremos el tiempo de las pruebas, pero no el término de los estudios que debe durar toda la vida, y cuando se presente un neófito con disposiciones francas y sinceras, debemos creer que se aprovechará de la gran lección que recibe **en la cámara de reflexiones**, y que concluirá con el trabajo y la meditación la tarea que debe desempeñar para llegar a la cúspide de la verdadera ciencia. Como lo hemos hecho observar, la cámara de reflexiones de la masonería moderna no es más que un fragmento y la pálida copia de los lugares donde se hacían las iniciaciones antiguas, pero tiene cuanto es necesario para formar la moralidad del neófito.

¿No es verdad que en el corto de tiempo que habéis pasado en ese tribunal acusador de la vida profana, habéis comprendido el pensamiento moral

del simbolismo filosófico que atraía vuestras miradas? Cuando os habéis encontrado en presencia de un esqueleto humano, ¿no habéis creído escuchar una voz que os decía: acuérdate, hombre, que saliste del polvo y que volverás a él? Esta sentencia que nos hace conocer nuestro destino de aquí abajo, ¿no os ha inspirado un soberano desprecio por las cosas de este mundo, el espíritu de ambición, de posesión, de avaricia, ¿no se ha retirado de nosotros para dar lugar a los sentimientos honrados y puros que el amor hace nacer?

El mundo profano gasta los más nobles caracteres lo mismo que las más bellas inteligencias; una vez en este teatro que la ambición y el egoísmo dirigen como soberanos, las cualidades del alma se debilitan, su activa fecundidad se encuentra comprimida por no sé qué vapor material que sale del abismo de las pasiones; el hombre no obra por los sentidos y para los sentidos.

No basta presentar al neófito en un cuadro simbólico la nada de las cosas humanas; es preciso enseñarle lo que debe hacer para ser algo más que un polvo animado, ***trazarle el trabajo que le hará digno de ser elevado al rango de los hijos de la verdadera luz***; de ahí, esa serie de pruebas que no tienen otro objeto que madurar vuestro valor, fijar nuestra voluntad y dar a vuestra adhesión la fuerza necesaria para libraros de toda apostasía, así como de toda corrupción social.

El número tres era santificado en la religión de los antiguos sabios, a causa de que se representa en la mayor parte de las obras de la creación y la forma la división fisiológica de un gran número de cuerpos orgánicos. Es también un número cabalístico al que los grupos judíos y cristianos daban un poder misterioso. Platón en su Timeo ha hecho de la unidad de armonía del número tres la esencia de toda generación. En los tres viajes que habéis hecho habéis debido encontrar una grande analogía con las tres épocas de la vida humana.

La masonería ha debido seguir esa marcha graduada para el cumplimiento del acto que se os eleva al rango de sus hijos. Encerrados en la sala de reflexiones como un alumno en el colegio, os hallabais allí para estudiar, meditar y aprender los elementos de la ciencia social, para abrir a vuestro espíritu las vidas de la inteligencia y a vuestro corazón las fuerzas de la felicidad moral. En ese estado de pura inocencia, alumbrados con la antorcha de la verdad, nutridos con los principios de la sabiduría con una juventud llena de fuerzas y de vigor, os habéis presentado a la puerta del templo y el templo os ha sido abierto y ha aparecido ante vosotros con el aparato tumultuoso y ruidoso del mundo profano.

Las pruebas morales nos estimulan a emprender estudios que es preciso saber apreciar para comprender bien la importancia de esta última parte de la educación del primer grado.

El Gran Arquitecto del Universo nos ha dado todo lo que es necesario para llegar por la virtud a la perfección y a la felicidad; nos ha hecho libres de cuerpo y alma y nos ha dejado el derecho de vivir sin reserva; una fuerza cualquiera intervenida, una ley soberana impuesta a nuestra naturaleza, habrían comprimido nuestra independencia y habríamos llegado a ser verdaderos autómatas, a los que habrían hecho mover la acción de un sólo mecanismo. Pero si el G.. A.. nos ha dejado el cuidado de nuestro destino, si nos ha permitido hacer un abuso pérfido de la libertad, no ha querido, digo, convertirnos en los destructores o tiranos de nuestra propia especie; su obra habría carecido de perfección si al lado de nuestro libre albedrío no hubiese colocado un poder ponderado para pesar, medir, apreciar nuestras acciones y dirigir las constantemente en interés de nuestra salud moral común; por eso todo acto de nuestra voluntad que la ciencia no apruebe, es acto de licencia tan contrario a la moral como a la humanidad. Ahora bien, como después de la perturbación del principio moral de la sociedad humana, la mayor parte de los

hombres llaman libertad a una licencia egoísta o apasionada, a una voluntad calculada o ambiciosa; como el derecho, aunque perfectamente establecido para los unos lo mismo que para los otros, ha sido usurpado siempre así por la fuerza como por la astucia, los sabios de todos los países y de todas las épocas han comprendido la necesidad de encerrar la libertad individual en sus límites naturales, a fin de que no fuese una causa eterna de anarquía social.

Tal es el objeto único de la educación moral. Esta educación, en el mundo profano, no está bien ordenada ni bien desarrollada; se limita al estudio de algunos elementos morales y religiosos que la juventud olvida desde el momento en que no se halla delante del maestro.

La masonería no ha comprendido así los intereses de los hombres y de las sociedades. Ha visto el espantoso peligro que corría la humanidad en la vida personal, cuyo triste y aflictivo cuadro representa el mundo profano; ha pensado que sin fuertes cadenas morales cada uno usaría de la libertad individual en provecho de su ambición y de su egoísmo, y que jamás reinarían sobre la tierra la concordia y la paz; ha querido ligar a sus adeptos a la cadena universal que une a todos los seres animados por el instinto de conservación y de salud que es peculiar a cada especie; ha querido que el hombre social no fuese una excepción en el orden de la creación; que la fraternidad y el perfeccionamiento cuyo germen lleva como carácter específico, no fuese para las generaciones futuras una eterna mistificación, y aplicándose las palabras solemnes que Voltaire pone en boca de Mahoma hablando de la antigua raza Arabe, ha dicho de la especie humana:

***BAJO UN DIOS, BAJO UN REY, YO VENGO A SUJETARLA Y
PARA HACERLA ILUSTRE PRECISO ES DOMINARLA***

Ya comprenderéis que se trata de dominarla bajo el yugo de la verdad, bajo el yugo de la conciencia y de la razón.

He aquí por qué ha hecho de la moral natural la base de su educación social, por qué ha establecido más serios y severos los estudios a medida que el masón se eleva a grados superiores y a fin de que nadie le inclinase a volver a las costumbres profanas, quiso al principio de la vía sagrada, trazar en un cuadro los obstáculos y los peligros que habría que vencer para llegar puro y sin mancha al término de su trabajo generador.

Ahora, jóvenes masones, ese banco de dolor en el cual os han sentado, la plancha llena de asperezas que habéis recorrido, la avalancha que os ha arrastrado en su caída, ese ruido semejante al del trueno que murmura la cólera del cielo, no son ya para vosotros un objeto de misterio y de temor; veis en ellos las revoluciones de vuestra vida profana, las situaciones peligrosas de vuestra humanidad, las borrascas de vuestras pasiones, el movimiento desordenado de vuestras ideas y de vuestros sentimientos, las voluptuosas atracciones de vuestros sentidos, el imperio tiránico de vuestras preocupaciones y de vuestras supersticiones, el encanto delirante de vuestras vanidades; en fin, todo lo que es preciso temer y evitar, todo lo que se debe combatir y vencer incesantemente para ser el modelo del verdadero masón; por este espantoso cuadro habéis comprendido que la masonería ha querido probar vuestro valor y vuestra perseverancia para el bien, a fin de asegurarse de vuestra adhesión a las inmutables leyes de la naturaleza, únicas que arreglan los trabajos de sus templos.

Esta primera prueba está en relación inmediata con la primera época de la vida social; el hombre entrando al mundo se encuentra bajo el yugo tiránico de las impresiones materiales; entonces comienza la lucha terrible de la carne y del espíritu; los insaciables apetitos de los sentidos, las quimeras y las ilusiones

del orgullo, los movimientos convulsivos de la ambición; invaden su humanidad y tratan de pervertir o de destruir sus instintos morales; si sale victorioso de este combate, su alma se temple por la experiencia, su corazón tiene más imperio sobre sí mismo, su prudencia una acción más grave y mejor combinada; hay en él un desarrollo mayor de poder moral.

En su juventud era constante y ligero, pasaba de una idea a otra, de un deseo a otro deseo; como las olas del océano, su espíritu no tenía fijeza, era un torrente que carecía de diques, un volcán que vomitaba sus ardientes lavas sobre todo lo que le rodeaba.

Ahora, es tranquilo y reflexivo, es previsor y reservado, medita y madura sus acciones, las combina y las arregla con un espíritu de fuerza y de justicia; puede ser juguete de los acontecimientos, pero jamás de las debilidades de su humanidad. Tal es la edad viril con su condición de existencia. Esta edad se representa en el segundo viaje iniciatorio por un ruido vago y ligero que os hace comprender que están vencidas las mayores dificultades de la vida fraternal, que con el porvenir no tendréis que hacer otra cosa más que robustecer vuestro valor y vuestra adhesión con los ejemplos que han servido de regla a vuestra conducta pasada.

Como acabo de observarlo, mientras más adelantamos en la vida, más es la experiencia que adquirimos de los hombres y de las cosas, nos da una fuerza de resistencia que nos hace dueños de nosotros mismos; pero la masonería conoce los mil y un pliegues de la duplicidad humana. A causa de esa levadura de hipocresía que fermenta en la mayor parte de los espíritus, quiere profundizar vuestro carácter, estudiar vuestro temperamento, saber si el valor que habéis manifestado en el curso de la prueba no es el fruto de una perfidia calculada; si la curiosidad, la fanfarronada, que se yo, acaso el pensamiento criminal de sorprender su buena fe, no os ha conducido a su santuario; a esta

sabia prevención debéis el aparato de los agentes físicos cuya acción se os hace sufrir en vuestro último viaje.

Pero llegado a este grado de estudio, la retractación sería un cobarde apostasía; entonces el masón está formado, ha visto a través de la venda que le cubre la sombra de nuestros misterios, ha podido oír, qué digo, al oído la voz de la verdad que le dice: ***persevera y alcanzarás***. Esta voz celeste le ha dado el valor de la fe y la fuerza de la virtud, ya no teme que el genio del mundo profano venga a trastornar el orden de sus ideas morales ni a entibiar su fraternal abnegación; vuela ante todos los peligros, afronta todos los obstáculos; se le presenta el cáliz de la amargura, le apura hasta las fin; se le pide su sangre, la da; se le exige un juramento formidable, le presta en el acto; la luz le es concedida y por primera vez ve el templo de la naturaleza, su altar esférico, las insignias que le decoran, el orden de sus columnas, el juego emblemático de sus trabajos le indican que la masonería tiene un culto de fe y de reconocimiento que dirige a un ser superior a todas las cosas, dispensador eterno de la vida, creador y conservador del Universo, único ante el cual doblan la rodilla los masones.

El masón adquiere los elementos de su vida fraternal en el espíritu de su suprema providencia y en la cadena de su sabiduría y de amor que liga al universo como un obrero a su obra, como un padre a sus hijos, como la savia al árbol que nutre, encuentra la verdadera luz y el germen de esa beneficencia celeste que constituye su primera virtud.

La beneficencia eleva al hombre a su dignidad primera, le da un carácter de nobleza y de grandeza que le acerca a la divinidad.

Sed benéficos y cumplidos digna y santamente la tarea que os ha sido impuesta en la tierra. Sed benéficos y seréis amados y queridos de vuestro semejante, y cuando se abran para vosotros las puertas de la eternidad, ***el G.***.

A... D... U..., se hallará para daros la recompensa que concede a todos los verdaderos masones.

JOSE DIAZ CARVALLO

EL MANDIL

La palabra mandil viene de la voz Latina "***mantile***", la que también se traduce como sinónimo de "***mandil- landin***", en el primer caso y en términos profanos, se refiere a un trozo de tela impermeable que se sujeta al cuerpo a la altura de la cintura por medio de una cuerda o cinta, afecta diferentes formas y tamaños y sirve para proteger las ropas del individuo que lo usa durante los trabajos rudos; también se refiere al nombre que recibe el trozo de cuero que usan los Soldados de la Banda de Guerra, con el fin de preservar la antepierna del pantalón, de las rozaduras que producen los arillos de los tambores; y en el segundo caso se trata de un pedazo de bayeta que se pone sobre el lomo de los caballos y bajo la silla de montar; pero también en el primer caso recibe los nombres de ***delantal y pechera***, el delantal es de tela común y corriente, por lo regular lo usan las amas de casa, los cocineros, las niñeras, etc. y la pechera que cubre desde el cuello, es de hule o gamuza, lo usan los pintores, escultores, panaderos, carniceros, herreros, campesinos, etc. Con las mismas finalidades de protección a sus prendas de vestir.

Ahora bien, por lo que respecta a las enseñanzas e interpretaciones simbólicas en masonería, el mandil tiene su origen desde las más antiguas costumbres Hebreas y Egipcias, en donde en principio se adoptó, para ser usado durante los trabajos materiales de edificios, monumentos, templos y demás construcciones de arte en materia de arquitectura, y su figura la observamos constantemente sobre los relieves de esas grandes obras de la antigüedad, y principalmente entre los jeroglíficos; además, se tiene la seguridad de que el mandil se implantó para el uso de los neófitos, durante las ceremonias de admisión en los Templos Iniciáticos que se conocen como las costumbres más remotas de aquellos tiempos, con especialidad entre los Esenios, los Caldeos, lo Asirios, los Druidas, etc., dentro de cuya interpretación se le atribuían

la de **perseverancia, constancia y firmeza**, en las acciones humanas, como cualidades indispensables en los iniciados.

Antiguamente el mandil de los masones, cualquiera que sea el grado que ostenten, debe ser de piel de cordero, blanca, pura y sin mancha, de ninguna otra tela, género o material que la sustituya, puesto que más adelante vamos a comprobar que eso irremisiblemente destruye por completo el carácter emblemático, simbólico, alegórico y filosófico que contiene dicha divisa.

Desde luego y en principio, hay que hacer notar que al **cordero** se le considera como el símbolo de la **inocencia**, por cuya razón, también su **piel blanca** como el armiño es alegórica de la **pureza**; consecuentemente son dos de las cualidades y virtudes que la masonería busca y distingue en sus **iniciados**.

Sin embargo, hay que advertir a mis queridos hermanos, que los emblemas, las alegorías y los símbolos que se ven en algunos **mandiles** son distintivos masónicos propios de las dignidades y oficiales de las logias, o bien por que son hermanos que pertenecen a los talleres filosóficos; por lo tanto, eso tiene sus razonamientos si estudiamos su significado de conformidad con las enseñanzas y explicaciones simbólicas de cada grado, y que son exclusivas de los cargos o grados de quienes los poseen; por lo mismo, no debemos tampoco confundir la verdadera estructura de los mandiles que debemos usar en nuestras logias.

Por lo anterior expuesto hasta aquí, la masonería simbólica sólo admite, siguiendo su tradición, un ribete de color **azul celeste** sobre el contorno del mandil, por ser dicho color, alegórico del infinito y de la **confraternidad universal**, por lo mismo es un grave error adoptar el color **rojo, el blanco** y otros que se ven en algunos mandiles como el ribete; también la

cinta que lo sujeta por la parte superior deber ser del mismo color azul, puesto que el círculo que forma alrededor de la cintura del Iniciado, es precisamente alegórico del **area universal**, dentro de cuyo límite sólo puede el hombre ejercer su poder intelectual, en relación con todas las obras de la naturaleza, y en cuanto a las figuras que se observan al centro del **cuadrado** y del **triángulo de la solapa**, sobre el primero sólo se acepta a la letra “B” bordada en oro, misma que simboliza a la fuerza de voluntad del Iniciado para demostrar que se sabe hacer frente a los **obstáculos y problemas** que para su resolución se le presentan durante su vida, y está bordada en oro, por considerársele a dicho metal, como emblemático del valor que como obra meritoria, ejecuta el hombre en favor de sus semejantes, y en su segundo lugar, al centro del triángulo de la solapa del mandil del aprendiz masón se ve el escudo del primer grado, o sean el martillo y la regla en forma de aspa, instrumentos que simbolizan a la perfección del trabajo que ejecuta el iniciado al labrar la piedra bruta.

El simbolismo y la filosofía moral que contienen las lecciones que se atribuyen al mandil, varían según la cámara en que se trabaje, así como la forma de usarlo en logia; por cuya razón nos ocuparemos únicamente, del que corresponde a los aprendices como tema de enseñanza en el primer grado.

El aprendiz masón debe llevar el mandil durante los trabajos regulares de su cámara, con la babeta levantada, es decir que el triángulo que la forma se vea con el vértice hacia arriba, lo que en este caso hace que el contorno de dicha prenda afecte la forma de un pentágono, figura geométrica de cinco lados, quedando así el cuadrado en un símbolo más elevado, cuya forma afecta el plano de una de las caras de la piedra cúbica de punta, lo que indica claramente, cuál es el trabajo moral, material e intelectual que los aprendices deben principiar a ejecutar durante su misión en la lucha por dominar sus pasiones y sus malos hábitos.

Ahora vamos a tener la oportunidad de estudiar el simbolismo del **reverso del mandil** del aprendiz masón, aunque en términos generales, podemos afirmar que sin excepción, todas esas prendas, deben estar forradas de seda o raso color negro, puesto que es alegórico de las tinieblas, de la ignorancia, del misterio, etc., al centro del cuadrado se observa un cráneo humano, sobre dos huesos en aspa, mismo que representa a la muerte, al luto, a la desolación, etc., además un grupo de siete lagrimas baña a dicho símbolo, las que personifican al dolor, la aflicción, el pesar, el sufrimiento, la tristeza, la angustia y la pena; y en cuanto al ribete azul celeste que circunda al mandil por el reverso, es la imagen del infinito y por lo mismo, indica que así como en la vida, los masones siempre estaremos unidos en la eternidad.

Si tomamos en consideración todos los argumentos anteriores, resulta que el aspecto del mandil en atención a sus dos caras, anverso y reverso, también se le dan dos interpretaciones simbólicas o sean; el día y la noche, la luz y la oscuridad, el trabajo y el reposo, la sabiduría y la ignorancia, la alegría y el dolor, los bienes y los males, la vida y la muerte, etc.

Durante las sesiones regulares de las logias en su primer grado, el mandil debe usarse en la forma ya descrita, porque en esa forma representa al trabajo, a la laboriosidad, al dinamismo y en general a todas las actividades a que se dedica el hombre durante su vida, y es la razón por lo cual, está estrictamente prohibida la entrada a los Templos a los hermanos que no lo llevan.

GERARDO R. MONSERRAT RODRIGUEZ

EL ARA

En el centro del Templo, *representación alegórica del Universo y del hombre*, y en el lugar más conspicuo, se levanta el ara, que significa etimológicamente altura, y que es en sí una síntesis del templo todo.

En el Éxodo, o Segundo Libro de Moisés, capítulo 27, versículos 1, 2, se lee: "Harás también altar de madera de acacia, de 5 codos de longitud y de 5 codos de anchura ; será cuadrado el altar, y su altura de 3 codos; y harás sus cuernos a sus cuatro esquinas; los cuernos serán de lo mismo; y lo cubrirás de metal".

Más adelante, en el versículo 9 de capítulo 28, dice: "Y tomarás dos piedras oniquinas, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel..."

Podemos considerar como el templo típico de la Orden el Templo de Jerusalén, levantado hace cerca de 3000 años por los obreros que Hiram, Rey de Tiro, envió a Salomón para este efecto; construcción muy importante en las tradiciones masónicas.

El cubo tiene también gran importancia en el simbolismo masónico, pues por el paralelismo y rectitud de sus caras, puede aprovecharse útilmente la construcción.

El doble cubo es emblema de la piedra filosofal, por medio de la cual se realiza el magisterio, o sea la perfección individual, que conduce al hombre a un estado de descubrimiento y empleo de sus facultades; es el símbolo de la perfección de la Gran Obra.

El doble cubo representa el doble aspecto de manifestación del universo y del hombre. Simboliza el sujeto y el objeto. Encierra todas las ideas de igualdad, de equilibrio, de conveniencia, proporción y relación entre las cosas. Es emblema de toda medida proporcional y relativa. El Altar de doble cubo ilustra la máxima hermética que dice: "Como es arriba es abajo; como es abajo es arriba", enseñando así que el mundo "visible" es el reflejo del mundo "invisible", y su correspondencia exacta.

Este altar cúbico es el altar de los misterios, por oposición al altar de la mesa, donde se encuentra el cáliz. Aquel está ubicado en oriente; el altar cúbico está en el centro.

Los cuernos, sean de toro, de buey, de vaca, de carnero o de chivo, han sido siempre símbolos duales y lunares; el buey ha sido, desde la más remota antigüedad, el símbolo del trabajo desinteresado y del infatigable servicio. Es emblemático de todos los que pacientemente soportan el yugo de sus deberes y trabajan en silencio para el bien de otros.

La extraordinaria colección de símbolos recogida por Harold Bailey muestra numerosas ejemplos de los símbolos místicos del buey, al que representan sosteniendo ya una cruz, ya una estrella, sea una flor de lis, ora una media luna, o un caduceo. El Buey Apis, símbolo de la energía divina, se suponía que albergaba el alma de Osiris, y que, a su muerte, transmigraba a un sucesor. El animal que iba a reconocer como Apis se seleccionaba por ciertos signos. El principal era una mancha cuadrada en la frente. Seguían después una braga en forma de águila en el lomo, y una verruga en forma de escarabajo, situada bajo la lengua. No debía pasar de los 25 años, y si pasaba de esa edad, los sacerdotes lo ahogaban en fuente sagrada luego de ser hallado otro adecuado.

Los simbolismos del toro, de buey, de la vaca, del carnero y del chivo son diferentes. El toro representa a la Divinidad en su aspecto masculino de Creador, y la vaca, las cualidades de producción lactífera de la magna madre. Por esta razón la vaca se consagraba a Isis, era adorada por los indios, y hasta hace pocos años se le otorgaba reverencia como símbolo sagrado de la divinidad por ciertas tribus de la Costa de Oro. El fuerte y paciente buey, tirado del arado y preparado a la tierra para rendir su fruto, era el símbolo del esfuerzo irretribuido y del sacrificio.

Fue entre los animales del establo donde nació Cristo, que también se representa como el Cordero. ***El Cordero sobre la piedra cúbica es el mismo símbolo de Cristo en la cruz, ya que está no es, como todos sabemos, sino el desarrollo del cubo.***

La mística piedra doble, o piedra filosofal, era reconocida por los herméticos como un particular encarnación, un estado de pureza, refinamiento y perfección en cuyo trabajo consiste principalmente la ocupación de los masones, Y la piedra filosofal no es otra cosa que el reconocimiento de la verdad, que siempre ejerce una influencia que transmuta y ennoblece la mente que la contempla, y se reforma en su imagen y semejanza. Únicamente por medio de ese conocimiento, que es realización espiritual, pueden convertirse las imperfecciones, las cualidades más bajas y viles del hombre en aquella perfección ideal de la que el oro es también un símbolo adecuado.

Podemos inferir, pues, que el simbolismo del ara encierra ideas indudablemente relacionadas. En su sentido propio, el ara es el lugar central del templo, su foco, síntesis y resumen. Es el lugar del sacrificio, de la promesa y del juramento. Allí se recibe la consagración. Allí se invoca la presencia del G.. A.. D.. U.. Contiene las tres luces: la B.. la E.. y el C..

En su sentido figurado, representa el centro de toda la actividad masónica, a la que son llamados, por voz de cuerno, los masones de los cuatro vientos. Es la piedra cubica doble, la piedra filosofal, que constituye el secreto de los sabios, la verdadera sabiduría. Es la representación de la verdad y constituye la base sobre la cual descansa el edificio de nuestros conocimientos y aspiraciones, y el criterio y medida de la perfección divina y humana.

De su sentido esotérico, sagrado, secreto, bien poco podemos decir: Representa en la cábala a Malkuth, el décimo y último de los Sephiroth; los aficionados a estos estudios recordarán que los símbolos de Malkuth, o el Reino, son: el altar de doble cubo y la cruz de brazos iguales, llamada también la cruz de los elementos.

En la filosofía yogui representa inconfundiblemente al Chakra Muladhara llamado también rádico, básico o fundamental, que como saben quienes son afectos a esas disciplinas, se representa como un cuadro doble, los cuernos, la media luna y cuatro pétalos dorados en cada esquina del segundo cuadro. Es el asiento tradicional de Kundalini, la Shakti Madre, expresión individual del principio energético universal o fuerza creadora que se encuentra enroscada, o sea un estado latente. En este centro también se representa como animal simbólico al elefante blanco en Brahma, de siete trompas, que es cabalgado por Biju, que representa el aspecto creador de la Divinidad, y es emblema de estabilidad e inmanencia.

El Ara de doble cubo, entre los herméticos, se representa con el símbolo de la sal; es el huevo de doble yema, tercero que puso el Ave Fénix, que renace de sus cenizas.

En la mística israelita es la piedra de la que dice Isaías (28:16): "He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento estable: el que creyere no se apresure".

El Islam escogió también la piedra cúbica, la Caaba, esa mole hexagonal de negra magnetita, como santa sanctorum, en cuya dirección oran, cinco veces diarias, durante toda su vida, cerca de doscientos treinta millones de seres humanos.

Es el cordero sobre el cubo, el Cristo sobre la cruz, el ara de la promesa y del sacrificio, el sitio de la perfección, donde se concentran, desde hace miles de años, las más elevadas aspiraciones de la humanidad.

FULVIO ZAMA

RESPECTO Y DIGNIDAD

La masonería estudia en sus templos, dos temas que son fundamentales en el progreso del pensamiento del masón. Estos temas se refieren a la **Libertad** en sus diferentes aspectos y a la **Justicia** en lo que afecta el orden de las relaciones humanas o la conducta del que se adapta a ese orden. Hay ocasiones en que contemplamos el espectáculo de hermanos que no han comprendido la significación de estos temas, y cuya conducta revela que no se han adaptado a este género de ideas sin importar el grado, la comisión o la situación que guardan dentro de la Orden Masónica; ni manifiestan por su comportamiento, que respetan las jerarquías, que cumplen con los juramentos y que por sus estudios combaten su ignorancia y tratan de dominar sus pasiones y ambiciones.

Esto es preocupante ya que significa que muchos masones acuden a los trabajos, a hacer acto de presencia, pero que no meditan, ni reflexionan, ni estudian para llegar a conclusiones personales respecto a su problemática particular. La ambición, manifestada en múltiples formas, como el de ocupar cargos en las logias, coleccionando honores, agrupando en su rededor a hermanos que sin escrúpulo mendigan la oportunidad de ocupar también un puesto, no para ayudar a mejorar la ideología y la experiencia de los hermanos sino por el afán de figurar como poseedores de una autoridad moral de la que carecen; forman estos hechos, manifestación de una conducta reprobable, puesto que el anhelo o codicia de ostentar oropeles, insignias y manifestar su preponderancia dentro de una comunidad fraternal que por falsa tolerancia acepta a estos hermanos y que son como fariseos bíblicos que se ocupan de la letra, pero no del contenido de la enseñanza.

Es indispensable recordar lo que se trata de explicar en las liturgias, considerando estos libros como una guía de la conducta que debe seguir el masón, para normar el orden de las relaciones humanas, norma que servirá para que el iniciado se adapte a ese orden prescrito en los Landmarcks y en nuestros antiguos usos y costumbres por lo que necesariamente tenemos que referirnos al término justicia, para comprender las actividades valorativas, los juicios atributivos y los determinativos, como facultad de pensar lo particular como contenido en lo general pudiendo distinguirse así en el estudio del término, dos significados principales: el significado, según el cual ***la justicia es la conformidad de la conducta del masón a una norma, y aquel por el cual la justicia constituye la eficiencia de una norma o la medida de la capacidad, para hacer posible las relaciones entre los hombres.***

Estos conceptos sirven para juzgar a la persona humana y a su comportamiento, o para juzgar las normas que regulan el comportamiento mismo. La justicia es el ajuste de un comportamiento a una norma y establece entre lo jurídico y lo político, una controversia de la norma que se toma como punto de examen y que se entiende como norma moral o como norma de derecho. Otra discusión se refiere, no al comportamiento, sino a la norma, y expresa la eficacia de la norma o sea la capacidad de hacer posibles las relaciones humanas por su utilidad, común a todos por la virtud, utilidad que manifiesta el fin de la justicia, procurando la felicidad y la seguridad para conservar el orden de la sociedad; ***identificando la justicia con la libertad***, para que se constituya un proceso que elimine los obstáculos que se opongan a esa libertad y como orden normativo para fincar la paz, sustrayendo a los masones de una actitud de todos contra todos, que reduzca el ejercicio del derecho natural; haciendo que brille la esperanza de poder obtenerla; manteniendo en vigencia los dos conceptos, el de justicia y de la paz; dentro de la validez del saber científico en el mundo moderno.

Los masones olvidamos que el resultado de esa conducta, de ese comportamiento, que la orden trata de explicarnos desde la ceremonia de iniciación, ésta basado en el reconocimiento de la propia dignidad y de la dignidad de otros y en el comportamiento fundado en este reconocimiento, ***teniendo el masón que desarrollar el mayor respeto por sí mismo e imponer esta ley a su pensamiento.***

Este sentimiento de respeto es producido por una sola razón, y que se refiere a las personas y nunca a las cosas; y es propio de un ser racional, porque supone el empeño en reconocer en los masones o en sí mismo, una dignidad que se tiene la obligación de salvaguardar.

Los masones practicamos el respeto dentro de nuestros templos hacia quienes merecen la veneración y la deferencia, que se debe a una persona por sus méritos y por su jerarquía, sentimiento que los masones practicamos el respeto que dentro de nosotros induce a reconocer la superioridad de otro; sentimiento que lejos de turbarnos con la envidia y los celos, nos deja serenos y tranquilos. El respeto y la muestra de consideración que nos debemos los masones es, sin disputa, uno de los adornos más envidiables que nos enaltecen.

Para afirmar este respeto los masones debemos manifestar bondad, rectitud de animo, hombría de bien, integridad y honradez en el obrar. Este respeto a nuestra dignidad en todos sentidos y a la dignidad de los demás masones, es parte de la práctica de las virtudes que exige la Orden Masónica.

LEOPOLDO MELGAR PACCHIANO

MASONERIA

El vocablo o el concepto de masonería, impele, mueve y obliga a la reflexión: y si la reflexión, es un exámen de lo que significa y representa, necesario es, en primer lugar, recordar lo que se ha dicho que es la masonería.

Muchos pensadores, la definen distintamente, pero en el fondo, todos la declaran como **Sistema Moral**, dentro del que caben los principios y creencias de todos los hombres, amantes de la humanidad y del progreso, y dotados de rectitud de criterio y buena voluntad.

La etimología de la palabra masonería, significa albañilería o arte de edificar. Pero los edificios masónicos, en vez de tener condiciones y fines materiales, cual el arte de los albañiles, no es otra cosa que la edificación moral de la sociedad, por medio del trabajo y el ejercicio de todas las virtudes, por parte de los hombres que integran la masonería.

La masonería es considerada como un arte útil y benéfico, que debe propagarse. Su fin inmediato, es la práctica de la filantropía, en todas sus manifestaciones y aplicaciones.

Los medios que emplee son: el trabajo, la actividad, la verdad, el estudio. Su fin último, es el perfeccionamiento de la humanidad.

Entre los miembros de la masonería, quizá unos sean más hábiles y más sabios que otros, otros sean más elocuentes y otros más decididos, iniciadores y otros más profundos o pensadores; pero todos, en sus esferas respectivas, pueden ser, no sólo convenientes, sino hasta necesarios a la masonería en general.

De la tribuna de la masonería, pueden hacer uso los amantes del anatema, los observadores de defectos, los buscadores de la verdad, los escudriñadores del amplio campo del conocimiento, para que los miembros que abrevan, discutan, dialoguen y aprendan, sin más límites que sus propias capacidades y sin otro interés más, que el de enriquecer su caudal de conocimientos.

Como las naturalezas de los hombres son todas distintas, residen en unos individuos, los elementos que necesitan otros y viceversa; por lo cual, dentro de la masonería, deben sus miembros complementarse, por la ayuda mutua, en todas las condiciones de la vida y en todos los actos de difusión, administración y dirección de la misma masonería.

"Masonería y libertad -ha dicho un pensador- son términos que se complementan, por haber estado hermanados en todos los movimientos de prueba; en todos los campos de batalla, donde se ha derramado una gota de sangre en defensa de la justicia, en todos los baluartes y en todas las trincheras, donde se han defendido los derechos del hombre".

La masonería, institución por excelencia de hombres libres, preconizadora de la obra de la razón, no practica adoración externa alguna, no tiene culto idolátrico ninguno y rechaza todas las supercherías, todo fanatismo, en resguardo precisamente de la religiosidad innata del hombre.

La masonería, como institución: trata de preparar lo mejor posible a sus miembros, para que éstos a su vez; lleven a la comunidad, la esencia y los más altos valores, tendientes a lograr una humanidad, donde prevalezca la paz, el amor y la justicia.

EL SILENCIO FILOSÓFICO

La masonería es una Orden Iniciática, que utiliza en forma particular la tradición. Esto significa que no es una religión; ni un sincretismo de doctrinas religiosas; ni es una filosofía; ni un sincretismo de escuelas filosóficas. La tradición tiene como meta al hombre en su existencia espacio-tiempo.

La masonería imparte sus enseñanzas por grados y éstos constituyen la pirámide o la espiral jerárquica del rito y el masón que desee alcanzar la cúspide, necesita hacerse dueño del conocimiento que lo haga progresar, poseyendo realmente en cada grado, todos los símbolos y elementos que existen en los rituales y que le pueden revelar y hacerle tomar conciencia, la de estados interiores que lo acerquen al G.. A.. D.. U..

Para una generación de masones que han sido educados en las ideas de la "libertad interpretativa", ejemplifica la gran dificultad que limita, voluntariamente, el sentido de los símbolos o los priva de su valor.

Lo único de la masonería que es secreto, es el método de sus enseñanzas, pues los que enseña son verdades eternas y que son secretas para aquellos que no están calificados para entenderlas. Desde que ingresamos a la Orden escuchamos la admonición que nos impele al secreto y esa admonición no se cumple, ni se analiza en forma que favorezca su mejor comprensión. Esta admonición es la que pronuncia el Venerable Maestro al decir: ***"Silencio, hermanos míos, estamos en logia"***. Pero la escuchamos, sin llegar a profundizar su significado.

Se ha hablado exageradamente y se han escrito miles de páginas y se ha hecho gran misterio del secreto masónico, del silencio que envuelve la

transmisión de sus enseñanzas, secreto de que se supone es depositarla y poseedora la masonería.

Pero ¿realmente existe este secreto? Cualquier masón medianamente instruido está obligado a saber a qué atenerse con certidumbre. Cuando en el acto de la iniciación el V.º. M.º. da a conocer al profano sus obligaciones, le dice que, la primera de ellas será un silencio absoluto. El silencio es la privación voluntaria de hablar. El silencio y la compostura deben imperar en todos los actos y reuniones masónicas, no porque sea prescrito por los reglamentos y estatutos, sino porque así lo exigen los antiguos usos y costumbres. El silencio así practicado, se eleva al rango de virtud, gracias a la cual se corrigen defectos, por lo mismo que se aprende a ser prudente e indulgente con las faltas que se observa, acerca de cuanto se haya podido oír, entender o descubrir entre nosotros; para lo cual se emite una promesa o juramento basado en la palabra de honor y la falta a esa promesa está penada masónicamente.

Existieron secretos que se conservaron en forma muy estricta, como son los que se observan en las antiguas sociedades operativas de arquitectos y albañiles y de otras profesiones y oficios, que se penaban al ser violados, incluso con la muerte.

En la actualidad ni los signos, ni las palabras, ni nada de lo que constituye el esoterismo de la masonería, puede ser secreto, ni permanecer oculto para ningún hermano que se halle investido del grado de maestro masón. Es evidente que este famoso secreto, tan tenazmente conservado y tantas perturbaciones ha producido durante largo tiempo entre los masones de la época moderna, así como la supuesta existencia de superiores y jefes desconocidos de la Orden, no son más que una ficción.

Para entender un vocablo, su significado y su forma de aplicación, necesitamos referirnos a determinadas palabras y conceptos que han sido usados en diversas épocas. Los masones equivocan en ocasiones muchos términos y sinónimos de donde se deriva confusión de ideas. Se recomienda, pues, consultar diccionarios, tanto de la lengua en que está escrita la información que se lee, como lo de sinónimos; diccionarios de filosofía y los crítico-etimológicos.

Por tal razón es conveniente reafirmar el significado de términos tales como:

Discreción - Esotérico - Exotérico - Enigma - Misterioso - Deberes - Símbolo - Parábola - Reflexión - Meditación - Virtud - Prudencia - Diligente - Iniciación - El verbo - Silencio - Secreto y muchos otros más.

Con frecuencia los usamos y aplicamos, queriendo decir con ellos, conceptos que distan mucho del significado real de la palabra, desvirtuándola. Nuestra ignorancia nos lleva a cometer faltas que impelen a violar el secreto; a olvidar los antiguos usos y costumbres y hacer caso omiso de los estatutos y reglamentos; a la desobediencia y a nuestra falta de lealtad a la Orden y a sus Dignatarios.

Los juramentos que pronunciamos son explícitos. Estos juramentos no requieren de mayor explicación. Sin embargo, es imperdonable que los hermanos olviden sus promesas, cuyo contenido se va repitiendo en cada sesión de trabajo y que deberá cumplirse honorablemente.

Es de recomendar que los hermanos lean y releen los juramentos de los grados. Que mediten en las promesas que formularon y cumplan masónicamente lo prometido.

De ahí que el masón debe acostumbrarse a meditar, a meditar en silencio; a reflexionar y ejercitarse en comprender el significado del verbo; que lo lleve a su interior a tomar contacto con el G.. A.. D.. U..; que lo haga completar su Iniciación.

El hombre que habla mucho no puede ser amante de la reflexión y por consecuencia es moralmente imprudente, pues debemos recordar que el dominio de sí mismo empieza por el dominio de la palabra; ***quien no sabe dominar su lengua, tampoco vencerá un pensamiento molesto***, un impulso irreflexivo o una violenta pasión. Por estas razones debemos aprender a callar, con el fin de aprender a pensar. En el silencio del secreto se oculta el poder, que en vano buscaríamos en la palabra hablada.

Cultivar el silencio en todo lo que se refiere a nuestros proyectos y actividades, es la mejor manera de asegurar su realización, en la forma más deseable. El silencio y el secreto, son realmente la resultante de la disciplina que nos pide y nos enseña la Orden Masónica; disciplina que en los grados de la obediencia se rompe, en ocasiones, por el exceso de entusiasmo o por la desmedida ambición de quienes infringen esta disciplina; que se basa en tres conceptos: ***conservar el secreto--obedecer--ser leales.***

LEOPOLDO MELGAR PACCHIANO

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD

Hace mucho tiempo que la masonería tiene adoptado el lema emancipador y regenerador de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*. Irreductible en su permanente lucha por la libertad, jamás ha retrocedido un paso, ni dado cuartel. Siempre que la historia registra un suceso importante en la emancipación del hombre, se nota de algún modo, ostensible o disimulado, la activa participación de uno o más masones que supieron cumplir su deber.

No es aventurado afirmar que, la conciencia de los pueblos y de los hombres que toman la determinación de ser libres, es esencialmente masónica, y es antimasónica toda idea de suprimir la libertad, ya sea física o moral.

Por estar consustanciada la masonería con la libertad, la igualdad y la fraternidad, podría parecer de perogrullo la selección de este lema como tema para una reunión; pero, no lo es, en efecto. Basta observar las grandes conquistas que, en el mundo contemporáneo, han logrado el materialismo y las filosofías que lanzan a la lucha y al odio a los hombres. pocas veces se ha presentado mejor oportunidad para reexaminar y reinterpretar el contexto y las alegorías que encierra el lema de la masonería, recordando que ella misma es un poderoso instrumento en manos de los hombres libres, para cobijar a todos bajo la bandera de la igualdad, confundiéndolos bajo el título de “hermanos”.

¿Ha perdido la masonería la inquebrantable decisión de combatir los tiranos y la tiranía? ¿Podría alguien pretender que ella ha cesado de oponerse a las discriminaciones, los privilegios y las persecuciones? ¿Ha desaparecido, acaso la convicción masónica, de que es posible enseñarle a todos los hombres, de todas las nacionalidades, razas y religiones a sentir, vivir y fomentar la fraternidad?

Si ya no combatiese la tiranía, habría dejado de ser masonería. Si hubiese renunciado a la igualdad, ya no existiría. Si la masonería hubiese dejado de creer en la fraternidad, la tierra habríase convertido en un planeta inhabitable; porque ninguna otra institución humana ha elevado la amistad al rango de parentesco entre “hermanos”.

Libertad denomina la masonería, un derecho natural del hombre, que por él posee la facultad de obrar como mejor le parezca, por lo cual es dueño y responsable de sus actos. Pero es, también, el primer derecho constitucional, y sobre su pureza descansan todos los demás. De ello deriva, como consecuencia, el derecho del hombre a rebelarse contra la opresión y a combatir la tiranía.

No es la *libertad* un derecho gratuito. Por naturaleza, el hombre es un ser perfectible y sociable, y el llamado género humano, que puebla la tierra en las postrimerías del siglo XX, más que un ser salido de la naturaleza, esto es, más que una simple materia prima, es el producto del “trabajo” del hombre mismo, que por varios milenios ha estado perfeccionando y perfeccionándose, para escapar del salvajismo y forjarse una civilización digna, donde sea posible vivir en *libertad*, convivir en *igualdad* y coexistir en *fraternidad*.

La historia es testigo de una lucha larga y sostenida, librada por el *homo faber* para convertirse en *homo loquens*, sin lo cual jamás hubiese sido posible el *homo sapiens*. La fuerza bruta, primero, dio al hombre la ocasión de conservarse en medio de fenómenos telúricos y rivales corpulentos. La *palabra* lo convirtió en el genio de la comunicación, y ésta le permitió transformar los rebaños humanos en sociedades coherentes, que intuyeron destino para el género humano, apenas sospechado, explicado con imprecisión y misterio por las religiones, cuyas ataduras se pudieron romper con el arma intelectual de la filosofía, que abrió un intersticio en la muralla de la ignorancia, por donde el

pensamiento logró alcanzar la luz de la ciencia.

El hombre se hizo su *libertad*. Negársela, es pretender regresarle a la condición de bruto, que es la peor calidad para quien se asfixia en el aire enrarecido por el despotismo. ***Sabe que su emancipación comenzó con la palabra, y defiende con denuedo la libertad de pensamiento, porque sin ella no puede haber civilización ni cultura. Comprende que la intolerancia religiosa es negación de dicha libertad, y reclama el derecho a la libertad de cultos. Para garantizar a todos la libertad política, instituyó el derecho de sufragio.***

La libertad, masónicamente entendida, es una “obediencia” *razonada*; porque es *libertad* de profesar cualquier religión, o de no tener ninguna; adherirse a cualquier credo político, o a ninguno; poder hacer y decir cuanto no se oponga a la moral, ni a las buenas costumbres, ni coarte o niegue la *libertad*.

El sistema pedagógico que utiliza la masonería, insiste en hacer a los hombres libres del dominio de la pasión, del orgullo y del prejuicio; porque la peor esclavitud, es la que doblega al individuo dentro de los calabozos que él mismo se construye con la falta de voluntad para ser libre.

El objeto fundamental de la masonería es trabajar por la formación de hombres verdaderamente libres. Toda imposición viola este ideal. Consagra que se llega a la libertad por medio de la disciplina; se aprende por el estudio de la verdad y se realiza cuando se practica la virtud. En el ambiente universal de la Orden, el compás representa la *libertad* y la escuadra, la *disciplina*.

La *libertad* hace al hombre “igual”. ***Igualdad es la realización del ser, sin privilegios, distinciones de clases y castas, hallándose los hombres***

ubicados en una misma categoría, en un régimen de derechos idénticos para todos. De la *igualdad*, la masonería ha hecho la esencia misma de su razón de ser.

Donde predominó la desigualdad, la masonería combatió para establecer un régimen de dignidad, convencida de que la desigualdad es la resultante de la falta de libertad moral. Presente en las corporaciones de la Edad Media, hizo una importante contribución al proceso histórico del Renacimiento. Y sus iniciados dieron sus generosos esfuerzos, en las revoluciones norteamericana, francesa e hispanoamericanas, hasta suprimir los privilegios e instituir la *igualdad* constitucional de todos los ciudadanos. Contra quienes dicen que la *igualdad* es la envidia de los desheredados, la masonería clama: ***“No puede haber más distinciones, que las que nacen del mérito, del talento, de la sabiduría, de la virtud y del trabajo”.***

Pero, la lucha por la *igualdad* supone, también, combatir, con armas morales y judiciales, contra la corrupción administrativa del gobernante, la explotación del comerciante inescrupuloso, la adulación del servil, la mala fe del agricultor que vende lo mejor al poderoso; el fraude del banquero, que se aprovecha de la necesidad y de la ignorancia, para incurrir en usura; la insubordinación del soldado; la ambición de los jefes militares que vuelven sus armas contra el derecho de los pueblos; la iniquidad de los jueces que venden la justicia; el orgullo de los filósofos envanecidos; la impiedad de los hijos, que ignoran a sus padres; la dureza de los padres, que quieren esclavizar a sus hijos; la deslealtad y la traición, que llevan a la infidelidad conyugal; la relación del falso iniciado en la masonería, que desacredita nuestra Orden; y todos los egoísmos, cultivos de todos los males sociales.

El goce de la *libertad* y la conquista de la *igualdad*, hace a los hombres mansos y bienhechores, capaces de mirar y sentir a los demás como

“hermanos”. La *fraternidad* es como una estrella en la vida. Es un lazo simbólico que une a los hombres en la *igualdad*. Cultivada perseverantemente, la *fraternidad* hace posible el perfeccionamiento del ser humano; porque es un amor que únicamente puede sentirse, si ciertamente se practica con sentimiento. Constituyó la auténtica prédica de Jesús, como fue, también, el profundo contenido de las enseñanzas de Krishna. Por eso, muchos aprendieron a repetir las palabras del Nazareno; pero, muy pocos han podido comprenderlas.

La fraternidad encierra “unión y buena correspondencia; amor y cariño reinante entre hermanos”. Es fraterno, aquel que auxilia a otro en el infortunio, le ayuda en sus obras virtuosas, le guarda inviolables sus secretos y le defiende su reputación. La fraternidad es lealtad en la ausencia y solidaridad sin necesidad de presencia.

Es la eterna meta buscada por el hombre. Es el ideal que lo sacó de la caverna y lo condujo hasta aquí.

Pero, en ciertas altas esferas de la inteligencia, se ha querido aprovechar del instinto fraternal, para torcer el camino del hombre y lanzarlo contra el hombre. Muestras hay, de filosofías y literaturas, que han querido relegar, junto con las viejas supersticiones, los afanes de *fraternidad* de la masonería. Mientras tanto, enarbolando la bandera del amor al hombre, nuestra Orden logró apagar muchas hogueras, que incineraban a los pensadores y libertadores condenados por la Inquisición. Los traficantes del odio llegaron a decir, que la *fraternidad* sólo es el interés de los más fuertes. Persiste la masonería, la escuela de los librepensadores porque la conciencia de los hombres libres se opone a los propósitos de dominación de individualistas y colectivistas.

Todas estas consideraciones, permiten concluir formulando las

siguientes recomendaciones:

1. El lema emancipador y regenerador de la masonería, enunciado en las palabras *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, conserva toda su vigencia y sintetiza el afán de progreso material, intelectual y moral de la humanidad.

2. Uno de los primordiales deberes de la masonería sigue siendo, la obra de instrucción y educación permanente para sus iniciados y para todos los individuos, hombres y mujeres, por cuantos medios sea posible combatir la ignorancia, el fanatismo, la superstición, el absolutismo y la tiranía. En consecuencia, nuestra Orden está emplazada a fomentar la educación popular, gratuita y obligatoria, permanente y laica, y

3. La masonería debe sentirse responsabilizada para contrarrestar, mediante la actividad de sus afiliados y el estímulo de sus organizaciones, la acción que el materialismo filosófico y político tiene emprendida contra la *libertad, la igualdad y la fraternidad* de los hombres y de los pueblos.

S.. C.. V..

LA MORAL MASONICA

Hay una moral masónica, como hay una moral cristiana, una moral judía, una moral mahometana, una moral espiritista y otras y otras muchas morales de carácter religioso. Todas ellas tienen puntos de contacto que son básicos, coincidentes a un mismo fin, que tienden al perfeccionamiento espiritual del hombre, diferenciándose exclusivamente a medida que se van confundiendo con las costumbres; algunas tratan de divinizarse de acuerdo con sus credos en lugar de darnos o enseñarnos un camino real, honesto y humano que encauce nuestras vidas, como lo hace ciertamente la masonería. Generalmente se pierden desde los primeros pasos en el laberinto de las creencias que cada religión impone a sus seguidores y como todos no creemos en lo mismo, se hace ambigua, cuando la moral debe ser una, real y positiva para toda la humanidad. Entiéndase bien, una cosa es moral como medio de vivir honestamente, aplicable a todos los pueblos y otra las costumbres que puede y debe tener cada pueblo.

En esto se diferencia la moral masónica de todas las morales conocidas. Aparte de creer en un Ser Supremo, como base de unidad universal, todas nuestras prédicas en ese sentido van directas al individuo, tratando de modificar, en unos casos y fortalecer, en otros, sus sentimientos humanitarios y sus deberes para con el prójimo y para consigo mismo.

Por eso vamos a ver, seguidamente, cómo están contenidos estos preceptos en nuestro Código Moral Masónico, cuya observancia es obligatoria para todo masón, y debe ser norte y guía de su conducta ciudadana, honrando así a la Institución a que pertenece, para su felicidad y su bien.

En la sencillez y la naturalidad está la grandeza del masón. En la buena conducta y comprensión de sus deberes, su gloria más ambicionada, la

honestidad de sus acciones, su satisfacción íntima más preciada y la que más tranquilidad y felicidad traerá a su espíritu.

Vamos, sin más disgresiones, a glosar nuestro Código Moral Masónico, y él nos dirá con gran sabiduría, difícil de mejorar, cuál debe ser nuestra línea de conducta en todos los caminos de la vida.

Empieza diciendo:

“Ama al Gran Arquitecto del Universo”

Es la base de nuestra moral como primer artículo de nuestro código. La creencia en un Ser Supremo es imprescindible para mantener la unidad espiritual, que habrá de conducirnos al estudio y comprensión de otros deberes importantísimos que la práctica de la masonería habrá de enseñarnos y exigirnos.

Se ha dicho y se ha repetido, que si Dios o G.·. A.·. D.·. U.·. no existiera, habría que crearlo. Esto es unir a los hombres en una idea que no daña a nadie y los acerca a la unidad. Por medio de ella podemos trabajar en paz y concordia los que practicamos distintas religiones y comulgamos con distintos credos políticos. No nos fuerzan a definirlo y mucho menos a divinizarlo para no perturbar nuestras mentes; que cada uno lo interprete a su manera, siempre que lo respete y ame como fuerza superior que nos rige.

“Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Es la segunda cláusula de nuestro Código y cada vez que digo Código me refiero al Código Moral Masónico, no a otro código que todos conocemos. Fijense ustedes que el legislador moral puso seguidamente: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, como queriendo decir que después del G.·. A.·. D.·. U.·. están nuestros semejantes en primer término. Es decir, que hay que amarlos,

protegerlos y sacrificarse por ellos antes de que por uno mismo. Son ellos el complemento de nuestras propias vidas. Nos precedieron y nos sucederán después que hayamos pasado al O.º. E.º., es por ello que estamos obligados a protegerlos en todas las circunstancias de la vida, hasta donde nuestras fuerzas alcancen. Forma este capítulo, indiscutiblemente, otra base importante de nuestra moral masónica si sabemos practicarla en toda su intensidad, dándonos una gran tranquilidad de alma.

“Haz el bien y deja hablar a los hombres”

Hacer el bien. ¡Qué bien suena esta palabra! ¡Cómo nos llena el alma de regocijo, cuando la escuchamos de labios ajenos calificando nuestros actos o podemos apreciarlos nosotros mismos al calificar los de los demás! ¡Hacer el bien por el bien mismo, sublime concreción de nuestra doctrina masónica! Llevadla grabada siempre en vuestras mentes y registradla en lo más recóndito de vuestro corazón. Todo un tratado de moral masónica está contenido en ella misma.

Dejar hablar a los hombres es la segunda parte de este precepto magnífico. ¡Cuántas discusiones, cuántas tragedias, cuánto dolor evitaríamos a la humanidad si los hombres dejáramos hablar a los hombres! Cerrar el paso a la razón o sinrazón de los demás, es el primer paso en el camino de la desesperación, lo mismo de un hombre que de un pueblo, de una nación y del universo. Es preciso hablar para entenderse, es preciso entenderse para no odiarse. “Pégame, pero escúchame”, dijo el filósofo. En toda ocasión deja hablar a los hombres y estarás cumpliendo con uno de sus sagrados deberes morales.

“Ama a los buenos, compadece a los débiles, huye de los malvados, mas no odies a nadie”.

Esta máxima de moral masónica se explica por sí misma y no necesitamos

de un gran esfuerzo para hacerla comprender. Pero sí debemos aclarar que al inducirnos a amar a los buenos, quiere decir que nos unamos a ellos, que los incorporemos a nuestra brigada de hombres buenos y de buenas costumbres para hacer el bien a la humanidad. Compadece a los débiles, quiere decir ayúdales, dales ánimo, fortalece su carácter. Hazlos fuertes si puedes. Este es tu deber y no dejarlos que se ahoguen en su debilidad moral. De los malvados no debe huirse, deben aislarse si no pueden o no quieren regenerarse. Y por último nos aconseja este precepto, que no odiamos a nadie. Sublime y cordial consejo. Cuando aprendemos a no odiar a nadie, estamos entrando por el camino de la mayor felicidad del hombre, practíquelo y verán qué tranquilidad de conciencia experimentan.

“Habla respetuosamente de los grandes, prudentemente a tus iguales, sinceramente a tus amigos y con ternura a los pobres”.

También este precepto es comprensivo por él mismo y apenas necesita explicación. Sólo diremos que debe hablarse respetuosamente a todos, grandes y chicos, fuertes y débiles, ricos y pobres, pues todos deben merecernos respeto y consideración. Lo que se diga o en la forma en que se diga, ya está en relación directa con el efecto que queremos producir. Pero manifestarnos respetuosamente en todas las ocasiones es conquistar el respeto y consideración de los demás.

“No adules jamás a tu Hermano porque lo traicionas y si tu Hermano te adula, desconfía, que no te corrompa”.

Esto nos pone sobre aviso del mal que producimos con la adulación y del daño que pueden hacernos los aduladores, que no deben confundirse con los amigos leales que reconocen nuestros méritos y nos señalan nuestros errores. La adulación a nuestros hermanos y amigos siempre es perjudicial, y a veces ocasiona males incalculables, no así la justa apreciación de sus ejecutorias, que debemos reconocerla y apreciarla, por lo menos, con nuestra admiración.

“Escucha siempre la voz de tu conciencia”.

Parece ser complementario del anterior concepto, es decir, nuestra conciencia es la que debe determinar el grado de admiración que debemos dedicar a las acciones de nuestros hermanos. También ella debe ser juez de nuestra conducta, y nunca debemos realizar una cosa que nuestra conciencia nos rechace, si queremos estar tranquilos y en paz con nosotros mismos.

“Sé el padre de los pobres, cada suspiro que tu dureza les arranque, será una maldición que caerá sobre tu cabeza”.

La miseria es una de las plagas más temibles y más frecuentes de la humanidad; y miseria y pobreza son palabras sinónimas. Debemos, en primer término, tratar de desterrarlas socialmente, pero mientras tanto, socorramos al pobre de acuerdo con nuestras posibilidades; levantemos su espíritu y démosle facilidades para recuperarse: una palabra de aliento, un estrechón de manos y un bocado de comida, pueden ser la salvación de un alma abatida. Tú y yo lo podemos hacer, vamos a hacerlo, querido Hermano.

“Respetar al extranjero y al viajero, porque su posición los hace sagrados para ti”.

Los españoles exilados, tan numerosos en Cuba, son un ejemplo viviente de la magnitud de moral masónica que hay en este humanitario precepto puesto en práctica por los masones cubanos de toda la República. De ello debe sentirse orgullosa la Institución. ¡Cuántos comieron, durmieron y se encauzaron en la vida, gracias al esfuerzo y cooperación de nuestros hermanos! Así hay que proceder siempre, sin preguntarles de dónde vienen ni a dónde van. Son extranjeros o viajeros, prestémosle nuestra ayuda incondicional hasta donde alcancen nuestras fuerzas y estaremos cumpliendo materialmente con la Orden.

“Evita las disputas y prevé los insultos poniendo la razón de por

medio”.

Este es un ejemplo más de virilidad mental que precepto de moralidad masónica. Es a nuestra mente la que tenemos que educar a no producir querellas ni lanzar insultos sin ton ni son. Posiblemente sea esta debilidad humana la que más perjuicios nos acarrea, tanto en nuestras técnicas como en nuestras relaciones profanas. Una mente fuerte y educada en el buen decir, difícilmente se exalta y menos profiere frases insultantes que luego es difícil recoger y explicar. Primero meditemos bien el alcance de lo que vamos a decir, y si no quisiéramos que nos lo dijeran a nosotros no debemos decirlo. Esta es una buena regla para no equivocarse. Decía el V.º. H.º. Walter del Río, que todos llevamos dentro un bruto, y que la ciencia del hombre sensato consiste en no dejarlo salir por nuestra boca, para mantener la cordialidad entre los hombres. El motivo litúrgico de tener que pedir la palabra en logia, y mantenerse al orden mientras se habla, es porque esa posición nos inspira respeto, impide que nuestras manos accionen y el bruto de que hablaba Walter del Río, no se atreve a salir. Las disputas y los insultos deben ser desterrados del vocabulario de todo masón consciente y cumplido de sus deberes.

“Respetar a las mujeres, jamás abusar de su debilidad y muere antes que deshonrarlas”.

Además del “bruto” que ya conocemos, hay otro bruto sexual dentro de nosotros, tan difícil de refrenar o más que del impulso a la agresión o al insulto. No obstante, debemos reprimirlo y sujetarlo a las reglas de conducta que nos señala la sociedad, y nos lo indica nuestra conciencia, si queremos oírlo. Si pensáramos en nuestras madres, hermanas y esposas, muchas tragedias podríamos evitar sin que por eso dejáramos de satisfacer nuestros deseos de hombre. Ni con el pétalo de una rosa, quería el apóstol herir a la mujer. Claro que se refería a la mujer honrada y honesta. Así debes respetarla tú.

“Si el Gran Arquitecto del Universo te da un hijo, dale gracias, pero

tiembla por el depósito que te confía, porque en adelante tú será para ese niño, la imagen de la Divinidad; haz que hasta los diez años te tema, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete; hasta los diez sé su maestro, hasta los veinte su padre, hasta la muerte su amigo”.

¿Qué podremos decir para glosar este precepto paternal que lo encierra todo? Los que tenemos hijos y lo hemos observado al pie de la letra aunque ellos no hayan correspondido en todo a nuestros esfuerzos, nos sentimos satisfechos como padres. Hemos cuidado de su niñez y de su educación, de la salud de su cuerpo y de su alma; los hemos protegido en la adolescencia y nunca hemos dejado de ser sus amigos más íntimos. Lo demás, es el destino el que manda y no nosotros. Los padres, como lo hicimos nosotros, deben leer y releer este sabio consejo que noblemente les da la Institución, y observarlo lo mejor posible. Al llegar a abuelos se sentirán satisfechos de haber sido padres observadores de nuestras enseñanzas.

“Enseña a tus hijos buenos principios antes que bellas maneras, que te deban una doctrina esclarecida, mejor que una frívola elegancia, que sean hombres honrados mejor que hombres hábiles”.

Bien, ésta es la enseñanza de buenos principios, es básico para todo ser humano. Con buenos principios se puede cruzar el camino de la vida sin grandes tropiezos morales ni materiales, pero es muy útil, también, practicar las buenas maneras, una cosa no excluye la otra. Una mente limpia de fanatismo y que sepa analizar las verdades del mundo sin perturbaciones religiosas ni de otra clase, es una buena recomendación que deberemos aprovechar el encauzar por la vida a nuestros hijos. Yo aconsejaría producir hijos honrados y hábiles. Hábiles de labor no de escamotear: laboriosos y útiles y, desde luego, honrados, sin cuya condición ningún hombre es completamente hombre, ya que cada mácula deshonrosa le iría quitando un pedacito hasta dejarlo en un ente despreciable.

“Lee y aprovecha, ve e imita lo bueno, reflexiona y trabaja y que todo

redunde en beneficio de tus Hermanos para tu propia utilidad”.

La recomendación no puede ser más eficaz y más provechosa. El que lee asimila lo leído, progresa y mejora su condición personal. Sabe el porqué de las cosas y no es materia fácil al engaño ni al error. Por algo los gobiernos demócratas y progresistas se preocupan tanto de que el pueblo aprenda a leer. Es para ilustrarlo, para que conozca, por sí mismo, sus derechos y sus deberes de ciudadano y se instruya en los adelantos de su profesión u oficio. El masón, en general, teniendo la dicha de saber leer, lee poco y asimila menos; por eso hay tantos analfabetos masónicamente hablando. Unos pocos en cada logia se preocupan de adquirir algún libro masónico y, algunas veces, de leerlo, ni siquiera revistas o folletos que lo irían documentando masónicamente. Parece que les hace daño la letra de molde o que pierden su tiempo cuando se instruyen de algo que es tan útil en la vida, como son las doctrinas masónicas y los postulados de esta Orden tan vieja y tan sabia, que toda ella es un tratado de una mejor manera de vivir. Leamos más, para saber más y entendernos mejor. Por último, nos recomienda este párrafo de nuestro Código Moral, que trabajemos en beneficio de nuestros hermanos para nuestra propia utilidad. Y aunque parezca paradoja, es cierto: casi siempre lo que hacemos en beneficio de los demás, al final resulta en nuestro propio beneficio, bien de crédito, bien de consideración o bien de afecto, que es siempre valioso en el curso de la vida.

“Sé siempre contento para todo, con todo y de todo”.

A primera vista parece que nos está recomendando la conformidad del simple, pero no es así. Quiere que lo estemos con el honor que conquistamos, con el trabajo que hacemos, con la vida que llevamos, con el trato de nuestros hermanos, con el trato que recibimos; pero a condición de que debemos merecerlo por nuestro esfuerzo y por nuestro comportamiento. De esta manera debemos hacer las cosas contentos y esperar con alegría el resultado de nuestra noble labor.

“Jamás juzgues ligeramente las acciones de los hombres, perdonándolos o condenándolos. El Gran Arquitecto del Universo es el único que puede valorizar sus obras”.

Hemos llegado al 16 y último de los preceptos que contiene el Código Moral Masónico que venimos glosando a nuestro buen entender y saber, sin que esto sea definitivo, pues cada hermano debe leerlos y estudiarlos por sí mismo, y sacará muchas consecuencias más de las que aquí dejamos expresadas, ya que el tiempo obliga a la síntesis.

Volvamos sobre el capítulo que nos queda, y que nos recomienda que nunca juzguemos las acciones de los hombres ligeramente, ni para condenarlos ni para absolverlos, ya que podemos caer en el error; y tan malo es castigar a un inocente como absolver a un criminal, si llevamos a este plano las acciones buenas o malas, que su Yo íntimo le obliga u ordena realizar. Es el G.º. A.º. y su conciencia, los que deben juzgar su obra. No son los delitos de otra naturaleza en los cuales sí debemos intervenir los hombre, aplicándole la justicia humana, en la que debe imperar siempre la benevolencia y hasta el perdón cuando sea aconsejable.

Terminaremos nuestro trabajo pidiéndoles benevolencia a los hermanos por los errores de apreciación en que hayamos podido caer en el curso de esa sincera exposición, teniendo en cuenta nuestra buena fe y mejor voluntad al realizarla, finalizamos con lo que dice sobre la materia un conocido autor: ***“El Código Moral Masónico, es nuestro guía, en la adversidad o en la opulencia, pues los principios que celosamente encierra, nos harán hombres de carácter, ya que los hombres sin carácter, son cosas y no personas”.***

LA PIEDRA BRUTA

Dios, mis Respetables y Queridos Hermanos. Ha dotado a todos los hombres, una joya de inestimable valor, chispa de la divina sabiduría, ella es indispensable para vivir en sociedad; nosotros la representamos como la piedra en bruta donde la ciencia no ha descrito sus trazos, siendo este un pedrusco áspero y feo en esa masa calcárea de su estado primitivo, que lastima las manos y que aparentemente no dice nada a los ojos de quienes los miran.

Así llega el profano a nuestro templo envuelto en tinieblas del error o como el niño que pisa por primera vez los umbrales de la escuela, trazándose en sus inicios las primeras líneas del progreso, rompiéndose con el cincel los prejuicios del mundo exterior. Otorgándose el catecismo del espíritu y la doctrina que ha de revelar a las generaciones futuras, la civilización de todo un pueblo. No obstante, exhortemos a que exista un buen cambio en nosotros en cuanto a actitudes y que nos dediquemos física y espiritualmente al desarrollo y a los fines que persigue nuestra institución. Del profano antes de ser instruido en los templos simbólicos se coloca a la izquierda de la columna B., junto con el tosco malleto, la misión del aprendiz es trabajar y estudiar para adquirir el conocimiento del simbolismo, de su grado y su aplicación e interpretación filosófica. A este trabajo se le da el nombre de desbastar la piedra bruta.

Cuenta una leyenda, que una vez en la época de la masonería operativa, se encontraban tres hombres trabajando, en una cantera cuando acercóse un filósofo y les preguntó: “¿Qué estáis haciendo?” y hubo tres respuestas muy diferentes: “estoy picando estas piedras porque me pagan” dijo uno, “aquí tragando polvo” dijo otro, y el más sabio e inteligente de los tres respondió: “estoy puliendo las mejores piedras de esta cantera porque son para erigir un templo”.

QQ.-. HH.-. La piedra bruta es la imagen del alma.

La piedra informe y sin utilidad aparente, confiada a la mano de un hábil artista, llega a ser una obra maestra. Es nuestro deber, por lo tanto, fortalece sus débiles cuerpos, con hábito de temperancia; infundir en sus corazones el amor al bien, e ilustrar su inteligencia con la antorcha de la verdad

Inculcar principios de rectitud, el imperio sobre las pasiones y una moralidad austera; que haréis cuanto podáis para impedir cuando sucumban a la impostura y al error y que sabréis inspirarles el amor a sus semejantes y el sentimiento de la benevolencia y de la fraternidad. Enseñarles que la gratitud es el más bello adorno de su corazón leal y que ***los hombres que tienen la honra de llevar el título de masones, deben engalanarse con esa virtud.***

No olviden que su patria es el mundo y todos los hombres honrados son sus hermanos; que el respeto a las leyes y costumbres de los pueblos que les brinden hospitalidad, sea principal manera de pagar esa misma hospitalidad y el modo más satisfactorio de expresar su gratitud

RUBEN CONTRERAS LOREDO

EL TRIANGULAR

Se puede definir como un vocablo derivado de la palabra triángulo y debe cumplir con una condición que es tener tres lados y ángulos iguales para formar la figura del triángulo equilátero que constituye la base principal de las máximas fundamentales de masonería.

El saber ahora del triangular quizá no suene nada atractivo, pues no es novedad. Pero si nos hacemos una sola pregunta ¿cuántos años han pasado desde que nos iniciamos? uno, dos, tres, cinco, diez en fin, los años que sean pero vayamos y pongamos nuestra mente en aquel instante cuando nos sentamos en el cuarto de reflexiones cuando tuvimos ante nosotros una hoja de papel que decía triangular que se describe así: en su ángulo superior la regla y el martillo, en los lados lleva las palabras Isis que es el símbolo de la tierra, el de Osiris que representa el sol y la de Horus que representa la madre naturaleza y las tres preguntas y que constituye el primer escalón del ceremonial de las pruebas y enseñanzas masónicas, porque el cuarto de reflexiones, bueno porque representa el centro de la tierra y nos indica el lugar de donde venimos y al cual irremisiblemente tendremos que regresar cuando la columna que representamos quede trunca.

Cuántas sorpresas, nos sorprenden las reflexiones que quizá en esos momentos inhiben el libre pensamiento y la concentración para contestar con objetividad las preguntas del triangular.

- 1.- Qué deberes tiene el hombre para con Dios.
- 2.- Qué deberes tiene el hombre para con sus semejantes.
- 3.- Qué deberes tiene el hombre para consigo mismo. Asimismo, si vuestra última hora hubiese llegado, cuál sería vuestro testamento.

Tres cuestiones que encierran un gran significado y nos hacen reflexionar, si tenemos deberes para alguien a quien no vemos, como no tener deberes con los que sí vemos y con nosotros mismos, si nos queremos así mismos podremos estar en condiciones de querer a nuestros semejantes viendo en ellos al Dios con quien tenemos deberes.

Cuando hacemos nuestro testamento, esta reflexión nos lleva a pensar en la muerte, lo que es representativo que morimos para el vicio y nacemos para la virtud y en consecuencia, para ser hombres libres y de buenas costumbres.

Hermanos, el triangular es la primera prueba a los que somos sometidos los que hemos sido iniciados, es ahí donde nace la esencia de lo nuevo. Como la luz y la oscuridad, como el nacimiento y la muerte, como lo que termina y empieza, a partir de aquí es el parteaguas de nuestras vidas, a partir de aquí somos iniciados masones.

ABELARDO UVALLE DEL CASTILLO

ESCALA ASCENDENTE EN LA LUZ

La masonería es una institución que tiene por objeto **primordial “el estudio de la filosofía moral para conocer la práctica de las virtudes”**. Para desarrollar ese objetivo substancial, la masonería tiene jerarquizados los estudios que, divididos en grados, resultan más que los que tienen muchas carreras profesionales, lo que quiere decir que **el programa de estudios masónicos es amplísimo**, tanto que no todos los terminan, muchos se quedan en el camino y otros no los entienden. Para facilitar, en cierta forma, de esos estudios se han formado dos grandes grupos: el simbolismo y el filosofismo, aunque debemos enfatizar que no existe solución de continuidad entre ambos, pues constituyen una serie escalonada de conocimientos **para hacer realidad el estudio de los principios sociales, morales y filosóficos que conforman el programa cultural más extenso, que es el de la masonería**. El simbolismo en masonería es esencial porque allí están las raíces de lo que significa, su representatividad, su historia, su valor original y emblemático. Allí empiezan los estudios de la carrera masónica, allí se inicia la construcción de su edificio moral, que simbólicamente realizan los masones, es decir, los albañiles, en el lenguaje figurado.

Y toda la enseñanza es muy sencilla, tiene un proceso didáctico, va de lo más sencillo a lo más complicado, de lo fácil a lo difícil. Para iniciar la construcción del edificio de la masonería hay que empezar por **“labrar la piedra bruta”** que simbólicamente representa a los que no saben nada e integran la legión de los aprendices. Este edificio debe levantarse sobre bases sólidas, de ahí la necesidad de seleccionar los materiales, debe estar bien equilibrado, por lo que deben usarse los instrumentos que garanticen la mayor perfectabilidad; debe ser funcional, por lo que debe evitarse lo superfluo y preferirse lo útil.

De acuerdo con lo expuesto, ***los masones no se improvisan***, deben estudiar constantemente para alcanzar gradualmente los caminos que los conduzcan a la luz. Estos estudios, naturalmente, empiezan con lo más sencillo, que está contenido en el grado primero, que es donde los iniciados deben darse cuenta si son aptos o no para militar en la institución de la fraternidad. Debe entenderse lo que es el bien y el mal, para procurar uno y desterrar al otro. ***El bien para todos y el mal para ninguno, debe ser lema de trabajo del aprendiz***, como lo deben ser, combatir el vicio y cultivar la virtud. Podemos hacer un símil afirmando que el aprendiz es un trabajador que labra su propia piedra bruta para crearse una personalidad plena de valores.

Después de la etapa inicial de estos estudios, llegamos al siguiente grado, donde se amplían los conocimientos, siempre con la tendencia de forjar al hombre virtuoso, alejado de las ruindades humanas, interesado en incrementar los factores de unidad, dignidad y solidaridad humanas. El grado de compañero es una etapa de trabajo, se viaja para vencer obstáculos, se estudia para superar el trabajo de la construcción moral. El masón es un constructor de habilidades, es un forjador de voluntades, es un estudioso de las causas de todas las cosas, por eso se interesa en el estudio de las ciencias para descubrir o verificar las verdades, por eso pugna porque la educación, en general, tenga un profundo sentido de formación social y moral.

El grado de maestro debe exhibir ya a un hombre capacitado para hacer bien las cosas, para errar menos o nada en su trabajo. Debe poseer un caudal cultural suficiente para enfrentarse a los problemas de la vida con tanto interés por los propios como los ajenos. La simbólica piedra bruta debe estar ya bien labrada con eficiencia y constancia, fundada en la calidad humana y en la filosofía del bien para todos.

Así es la masonería: ***una escuela a la cual se entra para aprender***, para darnos cuenta hasta donde puede llegar nuestra capacidad mediante el esfuerzo cotidiano y la voluntad perseverante, hasta donde podemos limitar nuestro egoísmo y poner nuestra capacidad al servicio de los demás. La etapa del simbolismo es la de medición psíquica y reconocimiento de valores humanos, es allí donde debemos darnos cuenta si podemos seguir adelante o conformarnos con las luces que ya tenemos, porque ***en el conocimiento no hay que deslumbrarse con prisas, sino afianzarse en la realidad***. Los grados pueden darlos la audacia, el saber sólo el estudio.

La masonería simbólica está integrada, pues, por los tres primeros grados. Es simbólica porque usa representaciones para sus enseñanzas, como el educador usa el material didáctico para lograr mayor penetración en el alma de los niños. Nada fuera de lógica es que llamemos simbólica a la primera escala de la masonería, porque los símbolos son expresiones del lenguaje que siempre ha utilizado para hacer bien las cosas. Las ciencias se valen de laboratorios, de muestras, signos y reacciones; el arte, de instrumentos, pinturas, trazos, etc., ***pero en todas es la mente la que crea, selecciona e ilumina***. En la institución de la fraternidad no bastan las palabras para describir su grandeza, por eso se acompaña de símbolos que le ayudan a hacer más asequibles sus enseñanzas, para aclarar más sus objetivos, por eso nuestra escala ascendente en la luz se afirma en esos tres grados, ***se confirma con sus enseñanzas y se consolida con el propósito de seguir adelante, siempre adelante, en la lucha porque la confraternidad universal se consolide en la conciencia de todos los hombres***.

EDGAR ROBLEDO SANTIAGO

EL SILENCIO

Reina el silencio en mi columna; en ambas columnas reina el silencio... ésta frase la he venido escuchando a través de los años, en mi largo peregrinar por el mundo masónico, y para muchos es fácil repetirlo maquinalmente, sin analizar el significado profundo de esa palabra misteriosa que se llama ***silencio***.

El silencio es lo eterno... lo divino... lo emocional... en la infinita elevación del espíritu, es el silencio el verbo que canta la sinfonía del inmenso poder espiritual, la fraternidad es grande, es imperecedera por los siglos de silencio en que ha vivido hasta el presente; su grandeza ha sido perdurable por el espíritu sublime del silencio.

Materializar el silencio en esta sublime fraternidad sería matar la ***fe*** del espíritu que navega dirigido por ese piloto de la investigación, hacia el ancho puerto de la felicidad prometida, desde el principio de la creación.

Del silencio surgió el mundo en que vivimos, del silencio surgió el amor y la convicción que nos alienta... del silencio surgió el ritmo simpático de comunión de las almas afines, el silencio es el Oasis venturoso donde las hondas meditaciones se han consagrado y han dado al mundo el pentagrama moral por el cual se rigen los destinos del mundo.

Silencio... dulce y preciosa elocuencia del alma, que ha dado vida a las grandes ideas, ha sido el basto horizonte de la inspiración poética, del arte multiforme, donde se ha fijado la efigie de la ilusión perenne.

El silencio ha sido el vaso de perfume donde las almas elevadas han ido a recoger el veneno de lo inmortal, dando al alma savia de lo eterno, el

néctar delicioso de toda una redención sentimental, vivida y sancionada a través de todas las etapas de la vida evolutiva del espíritu.

Amar el silencio, es amar a la vida, vincular el silencio con nuestra existencia es sublimizar el alma, inyectándola de la fuerza viva de la eternidad. El silencio es comunión de ritmos vibratorios en el espacio **luz** de la meditación profunda... En silencio se forjan las grandes cosas y se experimentan las tristezas y las amarguras. En silencio se lleva el pensamiento alado, todo el bienestar de nuestras almas, la oración ferviente que conforta nuestros corazones hacia planos superiores en el santuario de nuestro espíritu.

Es el silencio como beso de **Dios** infinito, supremo, que imprime la fe y la fortaleza en el corazón del hombre, haciéndolo perseverar en sus anhelos de progreso y perfección humana. En silencio se vislumbra el camino fluorescente de la penetración y el estudio, haciendo del alma fortaleza inaccesible ante el empuje de los vicios y de los errores.

Del silencio brota el estudio, fruto bendito de toda una vida llena de meditación, en la que la mente humana vence todo hacia la conquista del saber. Es el silencio símbolo de todo lo creado, en el silencio de los espacios siderales se destaca omnipotente la **luz** que nos anima a través de todos los siglos de vida en la humanidad. El silencio tiene voz y tiene alma, en esa voz existe la majestad de una fuerza superior emanada del misterio de la divinidad; voz soberana cuya modulación grandiosa se extiende por todo el universo en la armonía infinita de la eternidad.

En silencio siente el hombre la gravitación del peso de algo superior, extraordinario, que lo obliga a reconocer la omnipotencia del Supremo Hacedor del Universo. En silencio se haya plasmado lo sublime y lo augusto; la vida, la muerte y Dios están allí.

En la mudez de los astros, en las soledades oceánicas, en la calma de los ardientes desiertos, en la quietud de las tumbas milenarias, donde ya no hay hervor de gusanos, se escucha la voz del silencio, voz solemne, sus vibraciones sobrecogen el espíritu, voz persistente e infinita que ha sido escuchada por los elevados, juez impecable de la eternidad, dictando fallos y sentencias inmutables, voz armónica, sonora, voz emitida por el **arcano** para lenguaje de Dios y temor de los hombres. Las plegarias a Dios emitidas en silencio, poseen mayor fervor que los cantos místicos rutinarios, el homenaje más grande que el hombre puede rendir a Dios, es el silencio. En silencio comienza la vida, el brote de los tallos tiernos que a la postre serán árboles son producto del silencio, silenciosos son los botones que se convertirán en rosas, en silencio cada mañana despunta el sol y la luna derrama sobre la faz de la tierra su fulgor de plata.

El silencio tiene voz y tiene alma, y va por los caminos solitarios cabalgando en el viento, llevando a los hombres su mensaje de paz, de amor y de olvido, el sueño es silencio, en donde la conciencia se sumerge, pero en cambio, de la subconsciencia emerge el **ego** en actividad vigilante, escuchando el susurro emitido en la noche por la voz del alma, y en sus brazos se extingue la vida, dejando una callada vibración de infinito que va a disolverse en lo eterno.

RAMON LIÑAN CHAVEZ

CUARTO NEGRO O CUARTO DE REFLEXIONES

¿Quién en la vida no ha sentido alguna vez la necesidad de encontrarse así mismo a través de la reflexión?, cuántas veces hemos estado a solas en un espacio más o menos grande, o bien en un lugar abierto observando la vegetación, tal vez las nubes, encontrando caprichosas formas o dándoles una representación o pretendiendo encontrar su origen. Así, con la misma sencillez deberíamos de estar preparados para entrar a este lugar **llamado cuarto negro, cuarto de reflexiones**, ya que es el objetivo de encerrar al que se inicia en tan singular lugar; ¿pero que hacemos? en muchas ocasiones se hace la invitación a quien no tiene la más remota idea de lo que es la masonería y nada más frío que los trámites que se corren para de un momento a otro realizar la ceremonia sin mas preparación que el pago de la iniciación y el pensar el tipo de relaciones que lograremos al pertenecer a la masonería, así como los indispensables elementos para estar presente en el taller, si la finalidad es encontrar nuestros valores a través de la reflexión, para pensar y analizar el paso que deseamos dar, porque esas prisas, porque no una orientación apropiada, para que al igual que todas las decisiones trascendentes de nuestra vida, se de el paso firme con determinación y así saber o estar en posibilidad de descifrar aunque sea en una mínima parte los misterios que encierra el cuarto de reflexiones y no estar con la zozobra de ¿qué me preguntarán? ¿cuál será la prueba que deberé pasar? o bien ¿haré el ridículo delante de quienes me escuchan?, pero es tan efímera la estancia en el cuarto de reflexiones que apenas si nos damos cuenta de lo que nos rodea.

Y creo que es conveniente que sepamos los que con orgullo nos decimos masones, el verdadero significado de nuestro paso por lo que es considerado el primer viaje; y que sepamos inducir al recipiendario a la concentración y la reflexión íntima o sea encontrarse asimismo, para que aflore el pensamiento independiente y de esta manera encuentre la verdad, resumiendo el contenido potencial de todos los símbolos presentes en el cuarto

de reflexión.

El cuarto de reflexión, con su aislamiento y sus paredes negras, representa un período de oscuridad y de maduración silenciosa del alma por medio de la meditación de la concentración en uno mismo, que prepara el verdadero progreso efectivo y consciente que después se hará manifiesto a la luz del día.

Al ingreso a la cámara se pide al candidato que se despoje de los objetos metálicos que posea en ese momento lo que no implica renunciar al mundo profano, sino a la capacidad íntima de medir y valorar lo que se considera más valioso o necesario a fin de usarlo armónicamente.

En el interior del cuarto de reflexiones el iniciado o recipendario encontrará una mesa sobre la que deberá estar una jarra con agua, un trozo de pan, un platillo con sal, otro con azufre, una reloj de arena, algunos huesos y en la pared en letras blancas, la inscripción **“vitriol”**, como sigla clave del significado de la iniciación masónica.

El agua de la jarra situada sobre la mesa es símbolo de fertilidad vital; el agua simbólica de la cámara debe asociarse a la tierra fecunda por el espíritu, es decir, por el principio energético que actúa impulsando todas las interacciones del universo.

El pan representa la transformación de los elementos, que la naturaleza nos ofrece bajo una determinada apariencia.

La sal y el azufre, junto con el mercurio, ilustran los elementos que representan los tres principios fundamentales de la alquimia (activo, pasivo y neutro) en la interacción universal.

La relatividad del tiempo es recordada por el reloj de arena, simboliza el principio de que al hombre corresponde el esfuerzo de para evidenciar en sí mismo esa realidad.

Los huesos o calavera recuerdan al candidato que ha de morir al concepto de profano de la vida para renacer a un nuevo estado de conciencia.

La sigla **V.I.T.R.I.O.L.**, resume en sí el contenido potencial de todos los símbolos presentes en la cámara de reflexión: **visita el interior de la tierra y rectificando hallarás la piedra oculta**, sólo adquiriendo conciencia de la propia identidad, analizando y discerniendo, ordenando y rectificando las apariencias con que nuestros sentidos nos revelan la realidad, seremos capaces de encontrar en nosotros mismos la materia previa del verdadero ser, la chispa **divina** que habita en cada hombre, y para poder llegar a descifrar cuando menos la parte más elemental de estos enigmas se hace necesario una preparación previa, una inducción a la meditación.

Cerraré este trabajo con una transcripción de una cita del libro de Max Guilmont, denominado Ritos Iniciáticos en el Antiguo Egipto. "Para ser un iniciado hace falta haber sido antes psicológicamente revelado a sí mismo, luego regenerado y finalmente iluminado. Son las tres voces de la alquimia del espíritu humano a un repliegue del ser sobre sí mismo, sucede una potente liberación psicológica, la explosión del alma sucede a su comprensión, la iniciación es una epifanía provocada permitiendo que el espíritu conozca el auténtico contacto cósmico."

VENUSTIANO ROCHA BARRIOS

LOS SIETE VICIOS Y VIRTUDES

No se trata propiamente, en nuestras labores, de transmutar los metales de una especie en otra, sino más bien cada metal según su especie, de inferior en superior, es decir, de un estado impuro y corruptible a otro de absoluta pureza e incorruptibilidad. Bajo este aspecto el plomo, purificado y perfeccionado según su especie, no es menos útil y valioso que el oro, por cuanto no es menos puro e incorruptible en su estado de perfección originaria conseguida con el proceso de regeneración de cada estado mental y emotivo impuro en un metal puro y noble.

Así pues, habiendo vencido en sí, la Ignorancia con la Sabiduría, el fanatismo con una comprensión ecléctica, tolerante e iluminada, y la ambición con el amor y la benevolencia o sea usando la regla con Inteligencia, la escuadra con discernimiento, y el mállete con una finalidad altruista, impersonal y constructiva, el maestro puede obrar la transmutación purificadora de los siete metales fundamentales y de todas sus aleaciones y combinaciones, para que puedan servirle en sus propósitos constructores.

El plomo de la pereza o negligencia ha de ser considerado primero, pues con esta cualidad negativa ningún esfuerzo se hará efectivo ni dará el resultado que nos proponemos: todos los buenos propósitos quedarían en un estado de lamentable ineficacia, y la vida sería un fracaso por falta de energía y perseverancia. Sin embargo, este mismo metal tan despreciado constituye en su estado de perfección la virtud cardinal de la prudencia, que siempre ha de acompañar a la sabiduría en sus propósitos, contraponiéndose a todo entusiasmo irreflexivo y a la acción impulsiva e intempestiva.

Viene después el cobre de la sensualidad y de la lujuria, cualidad que sojuzga el hombre, hace de él el esclavo de las más bajas tendencias animales,

prostituyendo la llama sagrada del amor sobre el altar de la pasión, que quema la vida y embrutece el alma, oscurece la inteligencia y sobre todo el discernimiento, mientras por otro lado exalta loca y desenfrenadamente la imaginación, que se complace igualmente en los errores y en los vicios, impulsándonos por el sendero de la degeneración. Pero este mismo metal, en su estado más puro y refinado, es el amor que eleva, ennoblece y hermosea la vida y por ende el atributo más esencial del magisterio. Por esta razón fueron de cobre las principales obras que se atribuyen al arquitecto Hiram, y especialmente las dos columnas y la fuente de que se nos habla en la Biblia.

Debe, además, considerares que el cobre, aunque tenga la tercera categoría como exponente del valor monetario, después de los dos metales considerados como más preciosos, no debe conceptuarse como menos valioso, sino todo lo contrario, por la misma razón de que, aleándose con ellos, no sólo los fortalece y permite su mejor conservación, sino que también es el metal más universalmente difundido y de más frecuente circulación, el único que puede, por su capacidad de subdivisión monetaria, proveer a todas las menudas necesidades diarias. Por consiguiente, la cualidad del amor, por degenerada que pueda ser superficialmente en el verdacho de la sensualidad, una vez presente como metal constituyente de la individualidad, siempre hará de quién la posea un hombre o una mujer realmente superiores.

En cuanto al hierro de la ira y de la violencia, instrumento de todos los crímenes del egoísmo, debe notarse que, mientras por un lado se forjan con él las espadas y puñales que matan, así como los rifles, los cañones y otros instrumentos bélicos, es también el metal con que se hacen los más útiles instrumentos de la construcción, por cuanto nos sirve especialmente para cortar las piedras, quitarles sus asperezas, alisarlas y reducirlas a su estado de perfección para los propósitos a los que están destinadas.

Este metal, tan útil en nuestras labores, corresponde a la virtud cardinal de la **fortaleza**, a la energía y firmeza de propósitos, sólo con la cual pueden llevarse a cabo las más excelentes resoluciones. Por esta razón ha de ser de hierro la escuadra que nos sirve para “rectificar” nuestros intentos, palabras y acciones, y comprobar la perfecta rectitud de la piedra que trabajamos (así como con el cobre del amor a la verdad debe estar hecho nuestro compás); pero debemos cuidar de no servirnos de ese instrumento con fanatismo e intolerancia para juzgar los propósitos, palabras e intentos de los demás.

El estaño de la gula y la glotonería ha de ser igualmente transmutado en aquella **templanza** y sobriedad que establece sobre una sólida fundación el vigor y la longevidad de nuestro organismo. Así como la intemperancia puede considerarse como el origen o el medio en que se desarrollan todas las enfermedades, por efecto del estado continuo de desequilibrio que establece en nuestro organismo, la sobriedad y la templanza recta y juiciosa constituyen el medio para preservarlo por más largo tiempo en las mejores y más deseables condiciones.

Los apetitos no deben, pues, destruirse, sino regularse y dominarse templándose con armónica y perfecta sabiduría, pues el estaño que les corresponde tiene, entre los metales, una función análoga al cemento o argamasa que une las piedras, constituyendo así los cimientos de nuestro ser.

El mercurio de la envidia es sumamente deletéreo, por cuanto corre y debilita los demás metales del organismo y hace nuestra inteligencia esclava de las más funestas y mortales ilusiones. Debe pues, aplicarse sabiamente, estableciéndose en un espíritu de perfecta justicia, que nos impedirá sobre todo ser la primera entre las víctimas de nosotros mismos y conducir a la ruina nuestra propia existencia.

Viene de este metal, igualmente líquido y pesado, sensible a todos los cambios de temperatura y de presión, todos los demonios de los lamentos, resentimientos y recriminaciones; la debilidad y piedad hacia uno mismo que impide el reflejo de la perfecta **justicia**, igualmente en el mundo interior de la inteligencia y en el mundo exterior de la vida. El sabio tiene el deber de arrancar de raíz estas excrescencias morbosas de la personalidad, haciendo que el espejo de su inteligencia, en vez de reflejar en formas ilusorias, por efecto de su natural curvatura las imágenes exteriores, se disponga en plana y perfecta horizontabilidad, para que represente fielmente la imagen y semejanza de la Divinidad que tiene el deber y el privilegio de expresar.

Pasando a la plata de la avidez y de la avaricia, que es el metal que más fácilmente se une con el mercurio, hemos de considerar en él uno de los más bajos aspectos del egoísmo y de los peores enemigos del bienestar social, instrumento de todas las tradiciones y vilezas, medio de todas las ventajas y esclavitudes, tanto morales como materiales. Hemos de execrar este metal, en su aspecto inferior, por el cual infinitos Judas se hicieron cómplices de los peores crímenes: los pueblos y naciones entre los cuales nunca domine serán los más elevados en altura moral y verdadera riqueza.

Sin embargo, transmutado sabiamente este metal se convierte en la **esperanza** que “establece “ y hace fecundos y fructíferos los esfuerzos de la **fe**, y aleándose con el cobre del **amor** mide el valor efectivo y operativo de los hombres.

Finalmente, el oro, que en su aspecto más degradado representa la soberbia y el orgullo, siendo el símbolo de todas las ambiciones (solidificadas por el egoísmo), es también la **fe** que constituye la fuerza verdadera de la individualidad. Por esta razón ha de purificarse con especial cuidado, evitando todas las incrustaciones egoístas que pueden producirse en el crisol en que se

elabora, para que fundido con la plata de la **esperanza** y el cobre del **amor**, como una bendición entre los hombres, puedan levantarse, en Templos resplandecientes y luminosos, los más elevados Ideales y más nobles aspiraciones.

MAGISTER

EL TRABAJO MASONICO

La masonería, siendo una institución universal, trabaja o desarrolla su humanitaria labor en el mundo entero, por lo cual, los locales en que se reúnen sus miembros llevan el nombre de logias, con su simbolismo de universo.

Los masones, trabajan en la construcción de un templo moral, **consagrado a la virtud y a la ciencia**, bajo los auspicios del Gran Arquitecto del Universo, y el trabajo del aprendiz consiste en devastar la piedra bruta, lo que significa que trata de dominar sus pasiones y perfeccionar su espíritu, quitando con sus herramientas todas las asperezas que originan las preocupaciones y las costumbres viciosas del mundo profano.

La logia, representa el universo en donde los masones trabajan y por eso caben en ella todos los hombres; el piso representa la tierra y el mosaico significa el bien y el mal, las distintas razas. El techo es el cielo tachonado de estrellas con nubes, claridad y penumbra. Las paredes son los cuatro puntos cardinales, iluminados; el horizonte. En oriente están el sol y la luna, uno que alumbraba en el día y la otra que ilumina en la noche.

En toda la logia hay un altar o ara, en donde se hacen los juramentos y promesas. Es una columna o parte de columna; sobre él deberán estar siempre las tres luces mayores (llamadas también grandes luces de la masonería) durante los trabajos, éstas son: el volumen de la ley, el compás y la escuadra. En algunas logias también se colocan sobre el altar las leyes que rigen el taller.

El volumen de la ley significa sabiduría y representa el espiritualismo del masón; también simboliza la voluntad del Gran Arquitecto del Universo, porque por medio de este libro ha revelado más preceptos y pruebas de su

divino poder que por cualquier otro medio. Por consiguiente, nos da la luz para poder cumplir nuestros deberes con Dios.

A las logias incumbe la difícil y gloriosa tarea de instruir a sus miembros y dirigirlos hasta hacer que sean dignos de sí mismos y de titularse campeones de la gran obra de regeneración y progreso a que están consagrados.

Cada masón se considera una piedra bruta que es preciso pulir a cada instante, con nuestras acciones y con el propósito tenaz de ascender a cada paso hacia el perfeccionamiento moral, filosófico o físico del ser.

Cada uno de nosotros podremos superarnos en el dominio de nuestros vicios y bajas pasiones, creando en nuestros pensamientos y corazones el jardín de las virtudes.

Pulamos nuestra piedra bruta, desbastemos las asperezas de sus cantos para que encajen con las demás piedras del mundo y puedan construirse los muros del gran templo de la fraternidad universal.

Siempre que la logia se ocupa en leer peticiones, atender informes, deliberar asuntos financieros, es decir, que se ocupa en sus negocios, pero cuando se ocupa en la forma y ceremonia de la iniciación en cualquiera de los grados se dice que está en su trabajo, la iniciación es un trabajo masónico.

Se dice que la logia está en sus trabajos, desde el momento de su apertura hasta el de su clausura.

El trabajo es el designar lo acostumbrado de todas las asambleas de la logia, el trabajo del masón activo será visible y recibirá su recompensa y como

masones, trabajamos en nuestra logia para construirnos el edificio perfecto, trabajando únicamente con la esperanza de la conclusión de la obra, para que cuando el santuario de nuestro tabernáculo terrestre sea terminado y cuando nos encontremos debido a nuestros propios esfuerzos en la perfección, podamos decir que hemos hecho el servicio de Dios.

La idea de trabajo masónico va íntimamente ligada a la historia de la organización de esta institución. Cuando decimos que “una logia está trabajando”, reconocemos que verifica la práctica legítimas para que se concibió. Los masones que se encuentran en la logia, no se ocupan en pensar, especular o razonar, sino sencilla y enfáticamente en trabajar. El deber de todo masón es trabajar en su logia. Con ello realiza el objeto de la orden y cumple su deber con el Gran Arquitecto del Universo.

Nuestros antiguos hermanos trabajaban en la masonería especulativa y en la operativa. Mientras que nosotros sólo los hacemos en la primera. Ellos laboraban con las manos; nosotros, con el cerebro; ellos se ocupaban de cosas materiales; nosotros de los espirituales; ellos empleaban maderas y piedra; nosotros, pensamientos, sentimientos y afectos. Ambos nos dedicamos a trabajar en cuanto el objeto y forma de hacerlo.

El trabajo de todo masón que comprende debidamente su arte, estriba en construir un templo viviente, porque ***únicamente trabajando es como el hombre se convierte en masón.*** Todos los demás objetos son secundarios. La obra que realizan todas las logias en sus reuniones es el trabajo.

La masonería especulativa, va íntimamente ligada a esa construcción espiritual que erige la virtud en el corazón. Esto exige que se sitúen sus sublimes principios de tal forma en el alma que parezcan un templo inmortal digno de Dios, pero la organización de la masonería tiene un aspecto completamente

160

diferente. Sus grados no significan un avance en la conquista filosófica, sino el progreso en ocupaciones puramente mecánicas, su grado más elevado es el de maestro de la obra.

CARLOS MARTINEZ LIMAS

DERECHOS Y DEBERES DEL APRENDIZ MASON

La vida del hombre, gira alrededor de un solo fin, de un solo propósito, tan constante como insaciable: superarse a sí mismo, obtener una perenne satisfacción subjetiva que pueda brindarle la felicidad anhelada.

Uno de los factores indispensables, sine qua non, para que el individuo realice sus propios fines, es precisamente la libertad, concebida no solamente como una mera potestad psicológica de elegir propósitos determinados, sino como una actuación externa sin limitaciones o restricciones que hagan imposible o impracticable los conductos necesarios para la actualización de la teleología humana.

El hombre es un ser esencialmente sociable, o, como dijera Aristóteles, un zoon politikon, pues es imposible forjar siquiera su existencia fuera de la convivencia con sus semejantes.

Ahora bien para que la vida en común sea posible y pueda desarrollarse por un sendero de orden, para evitar el caos en la sociedad, es indispensable que exista una regulación que encause y dirija esta vida en común, que norme las relaciones humanas sociales; en una palabra, es menester que exista un derecho, concebido formalmente como un conjunto de dispositivos.

Frente al individuo se sitúa el grupo social; frente a los derechos de aquél existen los derechos sociales. Ante estas dos realidades, estos dos tipos de intereses aparentemente opuestos reclaman, por ende, una compatibilización, la cual debe realizarse por el propio orden jurídico.

Por lo anterior pudiéramos decir que la primera institución humana fué la primera reunión de hombres en sociedad. En tal concepto, no debemos perder de vista al hablar de nuestra especie, dos elementos por los cuales ha pasado y que siempre serán para ella de un interés preferente: tales son el estado natural y el estado social. Contemplado bajo ese doble aspecto, sabremos de qué manera ha pasado de un estado a otro: nuestra pretensión es indicar la huella por la cual se ha encaminado al salir de la barbarie y conquistar sus derechos, los cuales le han puesto en armonía con sus semejantes, creando el verdadero estado social y ofreciéndole la felicidad posible sobre la tierra. Tal es el pensamiento que desciframos en el primer grado o iniciación de la masonería en el cual nos ocupamos para preparar al hombre para el estado social, enseñándole a reprimir sus pasiones y la práctica de deberes útiles a él y a sus semejantes.

El aprendiz en la ceremonia de iniciación, en virtud de la promesa solemne hecha en su admisión contrae su obligación que es sinónimo del deber. Su derivación demuestra su verdadero significado pues la palabra latina obligatio significa literalmente un lazo u obligación. La obligación es la que compromete al hombre a ejecutar algún acto, cuya verificación constituye de esta manera su deber. Por su obligación el masón está ligado o unido a su orden.

Antes de esa ceremonia, no existe lazo que ligue al candidato con la Orden ni que forme parte de ella; después de la ceremonia, se ha verificado el vínculo, y el candidato se convierte desde luego en masón, acreedor a todos los derechos y sujeto a todos los deberes y responsabilidades que requiere ese carácter.

Los juristas han dividido las obligaciones en perfectas e imperfectas, o naturales y civiles. En la Masonería no hay tal distinción. La obligación masónica es esa razón moral que, aunque no puede ser fortificada por los procesos de la

Ley, es obligatoria a la persona que la origina, en la conciencia y de acuerdo con la ley moral y la justicia.

Sus diferentes cláusulas, en las que se prescriben los diferentes deberes, se llaman puntos, los que son afirmativos o negativos, división semejante a la de los preceptos de la Ley Judáica. Los puntos afirmativos son aquéllos que requieren la ejecución de ciertos actos; los puntos negativos son aquellos que prohíben se verifiquen otros ciertos actos.

En así como nacen los deberes y derechos del aprendiz de masón, siendo algunos de ellos los siguientes:

Los aprendices tienen el derecho de asistir a todas las reuniones de su grado, y dar sufragio toda la vez que se haga escrutinio para iniciaciones en los misterios de la Orden, o para afiliaciones y regularizaciones.

Toda las veces que ellos asistan a la logia, tienen el derecho de registrar las disposiciones de la tenida de su grado, de leer la liturgia y el código de leyes, que el hermano secretario está obligado a confiarles.

Será su deber familiarizarse en el conocimiento de las leyes, y de todo lo que tiene relación con su grado, y de este modo señalaran su celo masónico y su amor por la Institución.

El aprendiz, debe hallar en las logias de su grado poderosos motivos para estimularse a la práctica de los deberes impuestos a los masones, sea en la logia, o en el mundo profano, debe reflexionar maduramente sobre la masonería en general, y particularmente sobre el punto moral de su grado, haciendo sus observaciones y trazando sobre el papel sus reflexiones.

Los aprendices están obligados a asistir a todas las tenidas de su grado, y particularmente a las de instrucción, a menos que estén impedidos por deberes importantes; en este caso dirigirán su excusa a la logia por escrito.

Están impedidos de proponer por sí mismos a los profanos de quienes crean puedan ser admitidos en la Orden. Los aprendices deben hacerlo conocer a un maestro, que se encargará de la proposición y de la responsabilidad.

El grado de aprendiz se caracteriza que a sus miembros se les pide silencio en las tenidas, pero con el derecho siempre de discurrir en los temas que desee participar cuando lo considere conveniente. Así también les está permitido hacer proposiciones por medio del maestro, que juzgue mas a propósito, o su vigilante.

Deberá mantener un absoluto secreto de los asuntos de la Orden, obligándose además a guardar silencio en presencia de profanos de todo aquello que se le ha confiado, ya que se trata de un conjunto de tradiciones que no deben caer en el dominio público. Esta promesa lo liga perpetuamente a la masonería aunque deje de pertenecer a ella.

Se compromete igualmente a llevar un conducta noble y digna, esforzándose primordialmente en el perfeccionamiento de su carácter y tratar de practicar la caridad principalmente con sus hermanos, proporcionándoles siempre el auxilio adecuado, en la medida de sus posibilidades, viviendo en armonía con sus conciudadanos y observando escrupulosamente las leyes que regulan la vida en común.

También se obliga a cumplir y hacer cumplir los Estatutos Generales de la Orden, la Constitución de la Gran Logia de Libres y Aceptados Masones de Tamaulipas y el Reglamento Particular de la Logia a que pertenezca.

Una vez que el aprendiz ha logrado comprenderse de lo que son sus deberes para con sus hermanos y enterarse que ha contraído obligaciones para con sus semejantes, es cuando principia a comprender cual es su verdadera misión y aquilata la gran responsabilidad adquirida ante el mundo masónico, para propagar sus principios, fortaleciendo así el bienestar, la paz y la concordia entre sus hermanos y responder desinteresadamente a todas las demandas formuladas por sus semejantes, ayudándolos, aconsejándolos y conduciéndolos por la senda del deber, de la moral y de las virtudes humanas.

Cuando hubiese presentado a la logia por medio de su padrino o del orador una memoria en la cual haya tratado de los conocimientos masónicos del primer grado, cumplido con sus deberes por un tiempo determinado, puede congratularse con la esperanza de ser promovido al segundo grado.

PABLO HERNANDEZ MONTIEL

EL ARA Y LA BIBLIA

Para tener éxito en la consecución de un fin, a través de una tarea emprendida, entre otras cosas se requiere de convicción. Para reafirmar esta entre nosotros, pensamos que resulta trascendental comprender y aceptar voluntariamente, los conceptos por medio de los cuales la masonería imparte sus teorías.

Es por ello que el estudio que nos ocupa esta ocasión se refiere al Ara, conocido también como Altar de los Juramentos y la Biblia.

Comencemos pues y veamos cual es el origen de la palabra Ara, su etimología y significado. Viene del latín Ara o araus, que se traducen como Altar o Piedra de sacrificios.

Dentro del sistema masónico, la palabra Ara, se refiere al Altar o Alta-Ara, de Altus o Altura, que viene siendo el sitio sagrado que se destina al ejercicio de algunas ceremonias como la de prestar los juramentos, depositar ofrendas, ofrecer libaciones, ejecutar sacrificios, quemar inciensos. Podemos describirla como una base de columna triangular, elevada sobre tres gradines; es de color blanco, y sus caras ribeteadas de azul y oro, una de ellas mira al oriente, otra al sur y la tercera al norte, en cada una de sus caras aparece el emblema que corresponde a las diferentes cámaras en que trabajan las logias.

En forma conveniente y circundando la superficie triangular del Ara en concordancia con sus ángulos, se colocan los tres grandes candelabros o focos centellantes de una sola luz, como símbolos de las tres posiciones culminantes que marca el sol, durante el día desde oriente mediodía y occidente.

Sobre el Ara aparecen también, un cojín de forma triangular hecho de terciopelo o seda color púrpura, ribeteado con un cordón de oro que remata en tres borlas; una en cada esquina; bajo este cojín se observa la espada flamigera, y encima del mismo cojín se ven la Biblia, el Compás y la Escuadra; además, las Logias constituidas legalmente colocan también su Carta Patente.

La definición masónica que se atribuye al Altar de los Juramentos, consiste en que se le considera como representativo de la eternidad, del secreto, del misterio, de lo desconocido de lo abstracto y en general de todas las fuerzas ocultas que existen en el universo.

Pasemos ahora a conocer la interpretación que se le atribuye a la espada flamigera.

La espada flamigera es de hoja en forma ondulante semejando a las llamas del fuego, porque es la insignia del mando del Venerable Maestro, también es el símbolo del poder y de la ley, como igualmente lo es de la seguridad.

En manos del Venerable Maestro, la espada flamigera es el símbolo radiante de la fuente de la verdadera ciencia, puesto que sus reflejos irradian innumerables destellos de sabiduría en todas direcciones, sin punto fijo de dirección como lo hacen las llamas del fuego que se elevan hacia el infinito.

La espada flamigera nunca lleva cubierta o vaina; y por lo mismo debe permanecer desnuda y centelleante; esto nos indica que la instrucción masónica debe estar al alcance de todos los hombres, siempre expedita y sin restricción alguna, para impartirla a los iniciados amantes del estudio y del progreso.

El cojín triangular de color púrpura representa el conjunto de fuerza y fenómenos cuyas causas debe investigar el masón, es de color púrpura, porque semeja al tinte de la sangre, que nunca debe derramarse entre hermanos, caso contrario cuando se trate de defenderlos, es de seda porque es el material más delicado y suave como debe ser el carácter de los masones, el cordón que lo circunda simboliza los lazos de unión entre hermanos y las tres borlas que se observan en sus ángulos representan a la esencia contenida en las tres preguntas que aparecen en la plancha triangular.

Cuando el compás y la escuadra se colocan sobre el Ara, se les considera como emblemáticos de la lógica y la razón.

Las tres luces que circundan al Ara son alegóricas al talento, la virtud y la sabiduría, además representan a los tres puntos principales que recorre el sol para dar nacimiento al nuevo día, al día en su plenitud y al día en el ocaso, y por último son las representativas de las tres dignidades de la Logia, el Venerable Maestro y los dos Vigilantes.

Por lo que respecta a la **Biblia**, al prestar los juramentos con la mano extendida sobre ella, se le conceptúa como alegórica de la voluntad divina, o sean los dictados del Ser Supremo, en relación con el espiritualismo masónico que deben poseer los iniciados.

Recibe este nombre el conjunto de libros canónicos que constituyen al Antiguo y al Nuevo Testamento, denominado también, "Sagradas Escrituras", "La Palabra de Dios", puesto que se asegura que contiene la revelación divina, dada por el Ser Supremo a los hombres, con el fin de manifestarles su voluntad y señalarles el orden de vida que deben observar dentro de la familia y en sociedad.

El Antiguo Testamento, está constituido por tres grupos de libros, mismos que forman el libro de Moisés y que comprende el Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio; luego vienen los históricos y los de los profetas, que se refieren a la religión, a la historia, a las instituciones y a las costumbres de los Judíos.

Por lo que toca al Nuevo Testamento, está formado por los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el Apocalipsis; o sea, la revelación suprema que hizo el apóstol San Juan.

Hablar de la Biblia es hablar de controversia, pues existen dudas sobre su procedencia, sobre su historia, sobre su autenticidad, interpretación, además de su autoridad literaria.

A través de la historia y hasta nuestros días, este libro ha sido blanco de cazadores que pretenden desvirtuarlo con sendos disparos que traen como alegatos, las ideas que hablan sobre las falsas teorías, los inaceptables sucesos, y los inmorales sistemas de vida que se narran en el polémico libro.

Sin embargo, sus antecedentes históricos, la moral y la filosofía que contiene le han fortalecido cada vez más y le ha marcado la pauta al hombre para que éste alcance la verdadera fuente de la ciencia, de la verdad y de la virtud.

La Biblia aporta de manera espiritual, un inagotable manantial de dogmas religiosos, mismos que han sido adoptados por todos los pueblos y sus diferentes razas; y es por eso también, que en ese sentido han sido igualmente numerosas las acometidas de que ha sido objeto, respecto a su autenticidad en materia de religión y de ahí que en repetidas ocasiones se han establecido

controversias y entablado polémicas entre autores y escritores unos en defensa y otros atacándola.

Por otra parte, respecto al espiritualismo masónico, en que indispensablemente se manifiesta la influencia de la Biblia; diremos que por ese motivo se le considera como parte integrante de los atributos de las Logias, razón por la que a dicho libro se le ha conservado como una de sus principales joyas simbólicas.

Por lo que toca al simbolismo masónico de la Biblia, en relación con sus doctrinas, es de suma importancia por lo que se refiere al sistema ritualístico y dogmático, puesto que dentro de los preceptos litúrgicos más antiguos, ya se le consideraba como la Guía Espiritual, y datan más o menos desde el año 1724, aunque es posible que en las logias Inglesas, Francesas y Alemanas, tuvo una marcada influencia desde 1717, como el libro que sirvió de base a los preceptos originales en que se apoyan los estatutos de la más remota Alianza Masónica Universal.

EL SALMO 133

La Biblia, al iniciarse las actividades de la logia de aprendiz, debe ostentar la página que contiene el Salmo 133, en el que se lee el cántico gradual de David, que a la letra dice:

- 1 "¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!"
- 2 "Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras;"

3 "como el rocío de Hermón, que descende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna".

Pero ¿qué nos quieren decir estos 3 hermosos párrafos?

1 "Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía"

Estas líneas, se refieren al amor fraternal y a los lazos de estrecha unión que deben ligar a todos los hombres entre sí.

2 "Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual descende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras".

En este párrafo, se deslindan los beneficios que regularmente recibe el hombre de parte de sus propios semejantes cuando vive en sociedad, misma que se inclina a tender sus mantos protectores en cualquier momento y sin excepción de razas, clases sociales, credos políticos o religiosos, para el fin de amparar y conservar al género humano, y no dejar perecer al hombre aisladamente y abandonado a sus propios esfuerzos, por que eso traería como consecuencia inmediata, la destrucción social.

3 "Como el rocío de Hermón, que descende sobre los montes de Sión, porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna".

Por lo que respecta al tercer párrafo, su esencia nos manifiesta claramente el fin que a todo mortal le espera, después de haber logrado cumplir con su misión en la vida, cuando ya ha tenido la satisfacción de haber sido fiel intérprete de sus buenas acciones, porque esa es la forma de demostrar los

medios más prácticos y efectivos para servir al Ser Supremo, a sus semejantes y aún a sí mismo.

En consecuencia, es nuestro deber comprobar la interpretación masónica que le hemos dado a los tres párrafos contenidos en el Salmo 133 de la Sagrada Biblia, para demostrar en forma definida el porqué debe usarse el referido libro sobre el Ara, durante los trabajos de las logias y por qué es indispensable abrirlo en la página que contiene el multicitado Salmo.

La Biblia contiene la moral universal. Nos imparte innumerables lecciones y elevados conceptos filosóficos. De la Biblia surgen las palabras sagradas, las de reconocimiento y las cabalísticas misteriosas, entre otras cosas.

Como aprendices que somos, no nos corresponde ir más allá, sino constreñirnos a los conceptos anteriormente expuestos, ya que la Biblia nos presentará mayores y detalladas enseñanzas masónicas, a medida que se escalen los grados.

Estas son algunas razones por las cuales la Biblia es el libro adoptado por las logias, tomando en cuenta que es el que ha implantado la religión predominante en nuestro país, y el que invariablemente debe colocarse sobre el ara, para dar legalidad a los trabajos realizados en los talleres, en bien de la orden, o de la humanidad en general.

No nos resta más que exhortarles, queridos hermanos, a abrir con mayor frecuencia este hermoso libro, para acrecentar un poco más vuestro acervo cultural.

En resumen estos son algunos conceptos extraídos del Altar de los Juramentos, el lugar donde llenos de convicción otorgamos y reafirmamos

174

cumplir con las máximas y los preceptos masónicos que hemos adquirido y hecho parte de nuestra vida diaria.

MIGUEL ANGEL GARCÍA AHEDO

LA CREENCIA EN DIOS

¿Creéis en un Ser Supremo, llámesele Dios, Causa Primera, Fuerza Universal o de cualquier otra manera?

El Venerable Maestro pregunta así al profano que desea iniciarse en nuestros augustos misterios.

Los que hemos sido iniciados contestamos afirmativamente.

Como aprendices de masón nos instruimos para edificar nuestra propia creencia en Dios.

- Con la fuerza de la fe y la firme voluntad para perseverar.
- Con la belleza de nuestras acciones que agradan al espíritu.
- Con el candor que refleja nuestra conducta y perciben nuestros semejantes.

Crear en Dios no es cuestión de ciencia ni de discursos. La creencia en Dios se edifica con una vida de virtud.

Como aprendices de masón tenemos un mandamiento: estudiar las preguntas y contestar el triangular que dejamos inconcluso en el cuarto de reflexiones.

Atendamos este mandamiento cumpliendo los deberes que tenemos con Dios, con nosotros mismos y con nuestros semejantes.

Busquemos a Dios para tener el ideal de perfección divina como fundamento de nuestro perfeccionamiento.

Descubramos con una vida de virtud al verdadero ser espiritual que mora en cada uno de nosotros.

Veamos y tratemos a los hombres como hermanos.

Cada hombre edifica su creencia en Dios haciendo de su vida el testamento viviente de su amor a Dios, a sí mismo y a sus semejantes.

ALEJANDRO MEZA BARBOSA

EL APRENDIZ

Hay probablemente, pocos ejemplos en la historia de la masonería en que la ordenación espiritual del aspirante se produzca al mismo tiempo que su iniciación material, porque la verdadera iniciación depende del cultivo de ciertas cualidades del alma: un asunto individual y personal que se ha dejado enteramente a la voluntad del místico y que debe conservar en silencio y a solas.

El recinto del tabernáculo entre los antiguos judíos fue dividido en tres partes: el recinto exterior, el lugar sagrado y el Sancta Sanctorum. Esas tres divisiones representan las tres grandes divisiones de la conciencia humana. El grado de aprendiz es adquirido cuando el estudiante manifiesta su intención de trabajar la ruda arcilla que extrae de la cantera y prepara para el gremio de compañeros. En otras palabras, el primer grado es de preparación, realmente; es un paso material que se relaciona con cosas materiales porque la vida espiritual debe descansar sobre cimientos materiales.

Acción es la palabra de orden del aprendiz de una logia. Todo adelanto es el resultado de su ejercicio y su aplicación para aumentar su salario. El cuerpo humano se fortifica mediante ejercicios musculares; por medio de las ciencias y artes liberales, la mente humana recibe cierto impulso que, a su vez, estimula ciertos núcleos internos de la conciencia. Estos centros de conciencia, gracias a un mayor desarrollo, darán después una más amplia expresión a aquellos poderes internos; pero el aprendiz tiene como primer deber el despertar tales poderes y, a la manera de la juventud de la cual es un símbolo, sus ideales y trabajos deben circunscribirse estrictamente a lo concreto.

Para él, el compás se encuentra bajo la escuadra; para él, las razones que se manifiestan por medio del corazón y de la mente, los dos polos de la expresión, se hallan oscurecidas y ocultas bajo la escuadra que sirve para medir

la densidad de la materia. Aunque él no conoce el porqué, su trabajo consiste en seguir las directivas de aquellos de mayor sabiduría que la suya; pero, como resultado de la aplicación de energía, por medio de acciones y reacciones, lentamente construye y desenvuelve los poderes de discriminación y el vigor de carácter que caracteriza el grado de compañero.

Es obvio que la ruda arcilla simboliza al cuerpo. También representa la cósmica raíz sustancial que se saca de la cantera del universo por las primeras expresiones de la inteligencia, y que es moldeada por éstas en siempre más firmes y más perfectas líneas hasta que, finalmente, se convierte en la piedra perfecta del templo del constructor.

¿Cómo puede manifestarse auténticamente la emoción a través de la forma? ¿Cómo puede la mente manifestarse hasta que las arduamente evolucionadas células del cerebro, hechas de materia, lleguen a alcanzar su calidad orgánica para formar el campo de trabajo sobre el cual puedan basarse las demás cosas? Todos los estudiosos de la materia humana se dan cuenta de que cada expresión del hombre depende de la calidad orgánica; de que en cada cosa viviente ésta es diferente; y que la creciente perfección de esta materia es indicio cierto de adelanto mental, físico o espiritual.

Gracias a las reglas del oficio, el aprendiz debe hermostrar su templo. Debe construir en sí mismo, por sus pensamientos, por sus actos, por el poder de sus manos y las herramientas que le han sido dadas, ciertas cualidades que hacen posible su admisión en los más altos grados de la logia espiritual.

Sabemos que el bloque rectangular inanimado es símbolo de la tumba. También es bien sabido que el aprendiz es incapaz de mover la piedra o de transformarla en una cosa más alta o más grande; pero es un privilegio que le

pertenece el purificar y glorificar esa materia y comenzar la gran tarea de prepararla para una más alta misión.

Pocos se dan cuenta de que, estando el universo hecho a base de individualidades en diversos estados de evolución, la responsabilidad es, consecuentemente, individual, y que cada una de las cosas que el hombre desea obtener, debe él mismo elaborarlas y mantenerlas.

Si la individualidad tiene que emplear sus mejores cuerpos con el fin que se ha propuesto, debe tratarlos como es debido, y, por tanto, esos cuerpos deben ser buenos y leales servidores de la gran tarea para la que la individualidad se prepara.

La cantera simboliza el ilimitado poder de la naturaleza. Representa prácticamente el infinito campo de la oportunidad humana; simboliza las sustancias cósmicas de las que el hombre debe escoger las piedras para su templo. En esta etapa de su evolución, el aprendiz obtiene el privilegio de escoger las piedras que él desea pulimentar durante sus progresos en la logia, ya que, en tal momento, él representa a la juventud escogiendo su propia tarea. Representa al humano ego que, en la aurora de los tiempos, seleccionó muchos bloques y cubos y rajadas piedras de la gran cantera. Esas rudas y quebradas piedras que no llegan a calzar en nada, son los poderes parcialmente evolucionados y dúctiles, con los cuales él labora. En el primer período, debe escoger los materiales. Los que no los escogieron, nunca podrán pulimentarlos. Durante la involuntaria etapa de la conciencia humana, el aprendiz era el hombre, que tuvo que trabajar con aquellos rudos bloques buscando las herramientas y el poder suficiente para pulirlas. A medida que evoluciona a través de los tiempos, obtiene las herramientas y cósmicamente pasa al grado de compañero, en que trabaja su arcilla de acuerdo con los planes trazados con un fin determinado. De aquella ruda e informe arcilla, obtiene sólo tres

dimensiones, que representan a los tres malvados de la leyenda que, en aquella etapa, resultan los destructores de la cuarta vida dimensional, oculta dentro de la fea y mal moldeada piedra.

La última clave del aprendiz es la de servicio. El no puede preguntar el porqué; él no sabe el cómo. Su obligación es hacer, actuar, expresarse a sí mismo de alguna manera, constructivamente si es posible, pero aun infructuosamente y hasta en forma negativa, si precisa, todo antes que no hacer nada. Sin acción, su gran tarea se pierde; sin herramientas, simbolizadas por el cuerpo, no puede actuar en ninguna forma organizada. Consecuentemente, es necesario dominar las artes y ciencias que colocan en sus manos herramientas inteligentes para expresar la energía. La belleza debe ser la nota dominante de su ideal. Con sus ideales concretos, debe tender siempre a hermosear todo lo que está en contacto con él y de lo que él forma parte, de modo que el trabajo de su mano pueda ser aceptables a los ojos de su ideal de perfección, el Gran Arquitecto del Universo.

Su vida cotidiana, en el hogar, en la oficina, en sociedad, junto con la compenetración de la unidad fundamental de cada uno con el todo, forma la base sobre la cual el candidato aspirante puede elevar una más grande estructura. En verdad, él debe vivir la vida, resultado de lo cual es la purificación de su cuerpo, de suerte que las más sutiles fuerzas de los más altos grados puedan expresarse a través de la más exquisita sensibilidad del polo receptor que hay en sí mismo. Cuando alcanza este grado de sutileza, puede considerarse espiritualmente capaz de avanzar hacia otros más elevados. Tal avance no es resultado de selección o elección sino un proceso automático de evolución en el cual, por haber sensibilizado su conciencia por la corrección de su vida, se pone en consonancia con superiores planos de expresión. Toda iniciación es el resultado de ajustes de la vida evolutiva con los planos físicos, emotivos y mentales de la conciencia, a través de los cuales el alma pasa.

Ahora podemos considerar los requisitos espirituales de aquel que se siente místicamente atraído por la gran fraternidad espiritual que, oculta tras un rito esotérico, constituye el poder vivo de una Logia de aprendices:

1º Es esencial que el aprendiz haya estudiado suficientemente temas de anatomía para que tenga al menos una idea general del cuerpo físico, ya que todo ese grado se basa en el misterio de la forma. El cuerpo humano es la más alta manifestación de la forma que él es capaz de analizar. Consecuentemente, debe consagrarse al estudio de su propio ser y a sus misterios y complejidades.

2º El aprendiz debe darse cuenta de que su cuerpo es un templo vivo en que la Divinidad ejerce y tratarlo de acuerdo con ello; porque cuando abusa de él o lo maltrata, quebranta las sagradas obligaciones que debe asumir antes de que pueda esperar entender los verdaderos misterios que encierra la Orden. La ruptura de este pacto con la más alta vida que se desenvuelve dentro de él, inevitablemente provoca la sanción de la naturaleza por quebranto de un equilibrio que ya no puede ignorar.

3º Debe estudiar el problema de la manutención del cuerpo por medio del alimento, el vestido, la respiración y otras necesidades, porque todas ellas son pasos importantes en un proceso de aprendizaje. Los que comen sin moderación, visten impropriamente y usan sólo un tercio de su capacidad pulmonar, nunca pueden llegar a tener la eficiencia física necesaria para una total expresión de la vida de acción a que aspiran.

4º Debe crecer físicamente y en la expresión de cosas concretas. Las relaciones humanas deben ser idealizadas entonces, y debe buscar el desarrollo de cualidades de modestia que son necesarias para el trabajo armónico del masón y sus compañeros en el plano material de la Naturaleza.

5º Debe tratar de abolir las desigualdades todas. Lo puede hacer mejor mediante el equilibrio entre sus organismos físico y mental, dedicándose al estudio de las ciencias y artes liberales.

Hasta que no sea relativamente dueño de estos principios en el más alto plano dentro de su propio ser, no puede esperar alcanzar, espiritualmente, por medio de las cualidades de su propio carácter, los rayos vitalizadores del compañero. Cuando alcanza este punto, puede espiritualmente esperar ser miembro de un más alto grado puesto que de hecho solamente entonces lo será.

El masón debe darse cuenta de que sus más íntimas aspiraciones son el índice de su auténtico yo. Quienes disfrutan de posición social y financiera o lugar preponderante en los negocios y hacen de ellos una culminación de sus egoísmos u ostentación en el seno de la orden, pierden su tiempo y, en esencia, nunca han pertenecido a ella. Con su afiliación poco daño harán a la masonería, puesto que de sus valores nada captarán. Agazapados en sus Templos, no serán más que aburridos espectadores de una función que jamás entenderán por no tener el alma puesta en ella ni el espíritu en condiciones de recibir su sutil beneficio. Las insignias en los relojes o en las solapas no hacen masones; ni tampoco la observancia de un ritual. Los masones deben evolucionar a través de un esfuerzo de su propia conciencia hacia superiores ideales personificados dentro de sí mismos; sus vidas son la única insignia de su rango, más grandes que cualquiera de las credenciales visibles y tangibles.

Llevando esto en la mente, es posible que un alma desinteresada y esforzada se manifieste espiritual y liberalmente mancomunada en la conciencia de un aprendiz. Significa que ha dado el paso mayor en el camino de su liberación personal. Ahora, su símbolo es el de un niño sonriente, porque con la sencillez de un niño se coloca bajo la protección de una tutoría espiritual, ganoso

y alegre de obedecer sus insinuaciones. Al llegar a este punto y habiendo lo mejor a su alcance en lo íntimo de su conciencia, se halla en condiciones de que los poderes supremos, por ley de reciprocidad y actuando a su misteriosa guisa, acaben hallándolo apto de recibir el segundo grado de la liberación espiritual.

MANY P. HALL

VIAJES INICIATICOS

Los ritos masónicos más practicados en la actualidad (Escocés Antiguo y Aceptado, Emulación, Escocés Rectificado y Francés Moderno) otorgan una gran importancia a los viajes míticos reproducidos en las ceremonias de Iniciación y en las de exaltación o elevación graduales. No podría ser de otra forma, teniendo en cuenta la profunda vinculación del proceso iniciático con la idea de evolución humana y la inquietud descubridora que mueve al iniciado en busca de la luz.

Los antiguos masones operativos realizaban largos recorridos en sus desplazamientos laborales, durante los cuales solían esforzarse, tanto en la contemplación de la naturaleza como en el estudio práctico de las construcciones relevantes del itinerario, que visitaban con reverencia profesional. Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, institucionalizadas durante la Edad Media, respondieron, desde su remoto origen, a la idea iniciática del viaje, inherente al íntimo anhelo evolutivo del hombre. No sin gran razón, se dice de alguien que está muy viajada (expresión portuguesa cuando se le atribuyen conocimientos y experiencia notable).

La palabra in-icio significa etimológicamente en camino (del latín ITER). Todo inicio implica un itinerario, un recorrido en el espacio y en el tiempo, para llegar a alguna parte siguiendo una ruta determinada. Algunos de los encuentros que se producen durante ese movimiento voluntariamente decidido serán los previstos, si la ruta se ha seguido fielmente y estaba bien trazada. Otros, sin duda, habrán sido imprevisibles. En ambos casos se produce un descubrimiento, tanto del mundo exterior que se explora, como de la propia intimidad, que aflora conscientemente a través de los sentimientos y reacciones físicas y psíquicas del viajero.

Todas las culturas han consagrado al simbolismo del viaje alguno de sus más relevantes mitos, de entre los cuales ha quedado como arquetípico, para los occidentales, el de Ulises dirigiéndose a Itaca, que representa algo más que una narración (apasionante) de las aventuras del héroe.

El viaje iniciático imita, por una parte, el desplazamiento por el mundo y, por otra, el movimiento en nuestro mundo interior. Para el simbolismo masónico, la logia es una representación sintetizada del mundo físico en el que vivimos, y en nuestro ego íntimo se halla la clave de nuestra participación o integración en él. La tarea iniciática parte de la necesidad de autoconocimiento, en función de un análisis metodológicamente realizado de las líneas fundamentales que parecen estructurar el mundo físico. Por eso la Iniciación masónica es científicista en la medida en que presta atención a los datos facilitados por la investigación profana, y es espiritualista por cuanto analiza tales datos analógicamente, como piezas integrantes de un universo cuya realidad sobrepasa la simple capacidad de percepción de nuestros sentidos en el estado de consciencia en el que solemos hallarnos. En otras palabras: el Todo incluye lo metafísico, y entre las estructuras que conocemos como meramente físicas y las que intuimos y vamos descubriendo como metafísicas existe una total vinculación. Se puede decir lo mismo afirmando que lo exotérico y lo esotérico son dos aspectos de una misma realidad, de la que formamos parte. La filosofía masónica aboga por una contemplación activa de esa realidad, descartando la simple fe o creencia estática como aportadora de elementos suficientes para promover el avance humano. Este rasgo, común a todas las escuelas iniciáticas, diferencia a la masonería de las religiones positivas conocidas, que han reducido el ámbito especulativo de sus fieles al cuadro sinóptico de determinados conceptos morales, dogmáticamente definidos en función de esquemas teológicos también concretos.

En el mundo, simbolizado en la logia, existe un eje imaginario vertical que pasa por su centro, yendo hacia el Cenit en su dirección ascendente y hacia el Nadir en la descendente. En algunos templos esa línea se representa mediante una plomada colgante sobre el rectángulo aureo del centro de la logia. El plano horizontal se extiende imaginariamente a los cuatro puntos cardinales, que conservan, ritualmente, los nombres clásicos de Septentrión, Mediodía, Oriente y Occidente. El firmamento estrellado, que aparece reproducido en el techo de los templos masónicos, viene a completar la evocación universalista deseada.

En este marco, planetario y cósmico, los movimientos iniciáticos son circunvalatorios, recordando que todo es circular, curvilíneo y cíclico en nuestro universo. El ámbito imaginario así creado en el recinto material de la logia mitifica el espacio tiempo en el que se generan las representaciones, también míticas, de los diferentes rituales o ceremonias que integran el Rito o Método Simbólico seguido en pos de la iniciación.

Los cuatro componentes esenciales del ser humano, que son cuerpo, mente, alma y espíritu, corresponden a planos expresados por la física, la filosofía, la religión y la iniciación, respectivamente. La tradición iniciática ha retenido, simbólicamente, cuatro elementos físicos como expresiones de la energía universal: tierra, aire, agua y fuego, que pone en correspondencia con los planos humanos mencionados. El neófito emerge de la **Tierra** y se purifica a través del **Aire** (la mente, la razón), el **Agua** (el sentimiento, la intuición), para llegar al **Fuego** (el conocimiento del ser, que sobrepasa a la simple razón y al sentimiento vital). La meta, pues, no es el perfeccionamiento de la razón, que corresponde al plano físico y analiza las percepciones de los sentidos, ni el trance místico, al que puede llegarse sin ajustarse a una disciplina iniciática, por propia predisposición anímica y en circunstancias concretas de interacción vibratoria, como fenómeno humano manifestado asiduamente en visiones y

experiencias parapsicológicas, en todos los tiempos y latitudes. El misticismo iniciático consiste en la búsqueda de lo que está detrás de las apariencias sensibles (mystikos=oculto, misterioso). En la iniciación masónica de los tres primeros grados se analizan los misterios llamados menores por la tradición iniciática, relacionados con el mundo que llamamos denso. Se trata de una iniciación derivada del ejercicio de la construcción, en el que se modifican y elaboran formas con masas y medidas, imitando la Gran Arquitectura Universal. A ello hacen referencia constante sus símbolos, utilizados en la búsqueda de analogías y complementariedades conceptuales; piedra bruta, piedra cúbica, escuadra, compás, regla, nivel, malleto, plomada, etcétera.

El primer viaje del neófito, aún no circunvalatorio, le dirige al contacto con el interior de la tierra. En ese plano comienza su reflexión y analiza su naturaleza íntima. El descubrimiento de su piedra bruta le permitirá plantearse la forma en que puede tallarla. La cueva o caverna de la que emerge, tras sus permanencia en ella, es el claustro materno de la tierra que le ha formado. En la caverna sólo puede percibir sombras o reflejos de la realidad, puesto que el corpúsculo luminoso que hay en él mismo está encerrado en el interior de la piedra bruta. Tal es el sentido del paso por el cuarto de reflexión masónico.

Penetrando en el propio recinto del templo, acompañado por el Experto, el neófito nace a una nueva forma de vida. Su camino no será fácil, y en la marcha cíclica hallará innumerables obstáculos que pondrán a prueba su voluntad. La mente activa y la razón ágil le permitirán acceder al aire renovador que le alentará en su ruta.

Durante el siguiente viaje encontrará el neófito que ha aprendido a sortear obstáculos, enriquecido con el desarrollo gradual de su saber intuitivo, presintiendo y esquivando aquellos que le impedían llegar a las aguas purificadoras en las que disolverá parte de las adherencias que aún embotan sus sentidos.

Por último, podrá iniciar su marcha hacia el fuego, hacia la luz, hermana mayor de la chispa interior que anima su propia existencia. Cuando el Maestro le muestra simbólicamente la Luz, completa el neófito su iniciación virtual y recibe los utensilios que le permitirán seguir tallando su propia piedra por el sendero iniciático. De él dependerá que lo virtual llegue a convertirse en realidad.

El Maestro Oswald Wirth dice, a propósito de la Iniciación:

Las pruebas masónicas, escenificadas en el seno de las logias, pueden parecer ridículas a los profanos, como todos los actos simbólicos contemplados sólo desde fuera. Por pobre que pueda ser su dramatización material, aluden, en su esoterismo, a los misterios más trascendentes de la tradición iniciática. Quien los vive en espíritu y en verdad llega a ser un iniciado real. Aquél que los evita sigue siendo un profano, a pesar de cuantos conocimientos pueda acumular.

AMANDO HURTADO

LA REGULARIDAD MASONICA

En anteriores ocasiones he sostenido que para hablar de cualquier asunto se requiere, primeramente, conocerlo apropiadamente, decirlo lo más claro que sea posible y, además, que los conceptos, términos o las palabras que se empleen, las definamos etimológicamente para no caer en confusiones o contradicciones.

Si utilizamos un diccionario de bolsillo, académico o enciclopédico para buscar la palabra **regularidad**, en todos ellos encontraremos las mismas definiciones; pero para darle base a este trabajo sólo me limitaré a mencionar lo más elemental de su común significado que es: “carácter de lo que es regular. Conformidad con una regla, regularidad de vida. Observación exacta de las reglas del deber. Observación de las reglas estéticas establecidas: “la regularidad se opone con frecuencia a lo pintoresco”.

Un destacado e ilustre masón mexicano, Luis J. Zalce, en el año de 1937, con mucha sapiencia nos dice que: “**regular**, del latín **regulares**, y éste de **regula**, que significa **regla**, es todo lo que se ajusta o es conforme a ésta. En consecuencia un masón **regular** es el que cumple con todas las reglas que establece una logia formada bajo la obediencia de una **Gran Logia regular** y una logia que tenga igual calidad, es la que cumple con todas las prescripciones constitucionales, antes y después de ser establecida, instalada y autorizada, emanada de la Gran Logia **regular** que la auspicia. Y una Gran Logia sólo puede ser considerada regular, cuando se constituye y funciona conforme a los principios universalmente observados por la masonería; cuando no se aparta de las leyes fundamentales, reconocidas como la antigua costumbre que **regula** a las organizaciones masónicas que aceptan como origen de legislación, las ordenanzas de la Gran Logia de Londres aprobadas el día de San Juan Bautista del año de 1721, y las Constituciones Generales promulgadas y juradas el

mismo día, pero del año de 1723. Todo lo contrario a estos conjuntos de reglas es lo *irregular* o *sin regla*, lo que es desordenado, arbitrario o ilegal.

Por su parte el I.º H.º Alejandro García Bustos nos dice: *regular* es un término masónico que se aplica al masón, Logia, Gran Logia, Cuerpo Filosófico o Supremo Consejo, que se haya ajustado a la regla, antiguos usos y costumbres, “landmarks” y en general, a las reglas usuales conforme a las más antiguas tradiciones”.

“Equivale a encontrarse dentro de la ley escrita o no escrita”.

La regularidad, es el sistema legal de vida de un individuo o una Institución y se obtiene *por el cumplimiento de la ley* y se pierde *por el incumplimiento de la misma*; así, un masón, vive en la *regularidad*, si ajusta su vida masónica a las normas establecidas por la Institución a que pertenece, y cae en irregularidad si viola dichas normas.

En igual forma, los Cuerpos, Logias, Grandes Logias o Supremos Consejos, *son regulares* en tanto ajusten sus actos a las leyes que los rigen y *pierden su regularidad* cuando violan dichas leyes o normas.

Existen principios muy antiguos, tales como los “landmarks”, que señalan las normas de derecho a que deben ajustarse los Masones, Logias y Grandes Logias, y siendo inviolables, señalan la esencia de la Institución y, por tanto, las reglas fundamentales que la rigen y cuya violación implica incurrir en *irregularidad*, que equivale a quedar *fuera de las normas regulares* por haberlas violado.

Veamos algunos ejemplos: **nace en irregularidad** una logia simbólica o filosófica, que se constituya por sí misma en Territorio ocupado por una Gran Logia **regular**, y caen asimismo en **irregularidad** sus integrantes.

Incorre también en **irregularidad**, el masón que es borrado del cuadro de su logia y transcurrido un tiempo prudente, no reingresa a la Institución.

La asistencia sin previa autorización superior, a cuerpos **irregulares**, hace incurrir en **irregularidad**.

También se cae en la **irregularidad** cuando no se tiene la Biblia, la escuadra y el compás. Si omitimos la circulación del saco de beneficencia, causa nulidad lo actuado en la tenida. El no usar el mandil en logia abierta, es una **irregularidad**.

Como podemos advertir la **regularidad** implica un continuo respeto a la ley, a las normas esenciales para los procedimientos ritualísticos, así como hacia los antiguos usos y costumbres, y pueden perderse, con la comisión de violaciones graves de dichas normas.

La masonería como Institución, se rige por reglas fundamentales, esenciales a su vida misma, y es el respeto a dichas reglas y el reconocimiento de quienes también viven bajo las mismas normas, lo que da la **regularidad** a los organismos masónicos. No basta vivir dentro de las reglas, se hace necesario el reconocimiento universal de que se vive dentro de dichas reglas o normas. El conjunto de Altos Cuerpos y su reconocimiento mutuo, viviendo dentro de las reglas establecidas, es lo que da la **regularidad masónica**.

Las Grandes Logias de la República Mexicana, que se reconocen entre sí al formar parte de una confederación, se están otorgando y reconociendo

mutuamente la **regularidad** de sus trabajos, sin perjuicio de que también existan, como las hay, Grandes Logias **regulares** que por cualquier circunstancia no pertenezca a dicha Confederación.

En igual forma, las Grandes Logias de América Latina que integran la Confederación Masónica Interamericana (C.M.I.) se reconocen mutuamente y se otorgan la **regularidad** de ellas mismas, y sus trabajos siguen en lo general las normas esenciales para considerarlas **regulares**, tanto por su origen, como por su actuación litúrgica y fraternal.

Las Grandes Logias de nuestro país, en el año 1941, en el Sexto Congreso Masónico Nacional, efectuado en el Gran Or.. de Chihuahua, aprobaron las normas para todas las Grandes Logias, por ser esenciales para mantener la **regularidad** de los Altos Cuerpos. Estas normas, básicamente, son las siguientes, desde luego, sintetizados: **regularidad de origen.- La creencia del Gran Arquitecto del Universo.- Admisión Exclusiva de hombres.- La Gran Logia debe ser soberana e independiente.- Las tres luces de la masonería** (que en anterior párrafo he mencionado).- **El Libro de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás.- La Masonería no es sectaria, ni en religión ni en política**, se prohíbe dentro de Logia toda discusión de ese tipo.- **Exclusiva jurisdicción territorial**, es decir, en territorio ocupado por una Gran Logia Masónica no se vea invadido por otra.- **Inviolabilidad de los antiguos límites o landmarks.**

Mis estimados oyentes, queridos hermanos, han estado escuchando en mi trazado términos de Antiguos Límites, “Landmarks”, antiguos usos y costumbres y leyes fundamentales de la Masonería Universal, y los cuales son reconocidos por todos los cuerpos **regulares** y su vigencia, de la unidad mundial que hoy tiene el Rito Escocés.

Para que se entienda lo más nítidamente posible machacaré e insistiré con lo mismo en el siguiente párrafo:

Si se alteran estas normas de reconocimiento y estas leyes fundamentales, que es la sabiduría de nuestros antepasados, la esencia de la Institución, los sistemas de nuestros trabajos litúrgicos, todo lo realizado se vendría al traste, al suelo, se quebrantaría la hegemonía que tenemos y caeríamos irremisiblemente en la **irregularidad**.

No deseando prolongar más el tema y sólo para complemento de este trazado sobre la **regularidad masónica**, recurro a los antecedentes y al Acta de Fundación de nuestra Gran Logia de Tamaulipas, que en los libros correspondientes se tiene como datos históricos lo siguiente: “Que la Resp.:. Log.:. “VICTRIX” nació en Tampico, el 30 de Mayo de 1900, con el signo de **regularidad** por haber sido fundada bajo los auspicios de la Gran Logia Unida de Veracruz”... “VICTRIX” fue la Logia Madre de las Respetables Logias “BERNARDO REYES” y “JUSTICIA” las que trabajaban en territorio vacante y de acuerdo con los antiguos usos y costumbres, tenían el derecho de constituirse en Gran Logia.

El 4 de mayo de 1909 se reunieron en Convento en el Templo “VIRTUD Y AMOR FRATERNAL”, en lo que es hoy el edificio “Omega” y bajo los auspicios de la Gran Logia Unida Mexicana de Veracruz, con el objeto de fundar la Gran Logia Independiente para el Gobierno del Simbolismo en el Estado.

El Ven.:. H.:. Teódulo Montemayor, que fue el primer Gran Maestro de la Gran Logia de Tamaulipas, en el acto de fundación expresa: “Que al pretender la emancipación de las tres Logias del Gobierno de la Gran Logia Unida de Veracruz, que ha sido para ellos pródiga en atenciones y bondades, no había ninguna pasión, bastarda, sino el natural deseo de vivir la vida independiente que

alientan en los corazones y vibra en los cerebros de todo hombre libre, para desarrollar todo el ejercicio que demandan nuestras actividades vigorosas en pro de la fraternidad...”.

El 5 de mayo de 1909, en una solemne y hermosa ceremonia masónica quedó constituida y fundada la Gran Logia de Tamaulipas y en la intervención que hizo el Ven. H. Anastasio Meza, que actuaba como Venerable Maestro de una Logia fundadora, dijo lo siguiente: “que se observen todos los requisitos y formalidades que nos son conocidos, con el objeto de que la nueva Potencia Masónica, lleve el sello de la más ***estricta legalidad***”.

Desde sus orígenes y hasta la fecha, nuestra Gran Logia de Estado ha permanecido en la ***regularidad***, por lo cual nos deberemos sentir satisfechos y orgullosos, pues el estar trabajando en la ***irregularidad*** tiene sus inconvenientes; pero eso queridos hermanos, podrá ser tema o asunto para abordarlo en otra ocasión.

APOLINAR SALDIVAR GARZA

COLUMNA “B”

La palabra columna tal y cual nos es conocida, viene de la lengua latina “columna” voz que se refiere al apoyo en forma generalmente cilíndrica de mucho más altura que diámetro, compuesto de base, fuste o caña y capitel, y que sirve para sostener techumbres u otras partes elevadas, así como para adornar edificios y muebles, o especialmente como un monumento conmemorativo.

La columna B, o Columna del Norte debe tener por precisión 18 codos de altura (aproximadamente 45 cm. cada codo) 12 de circunferencia, 12 en su base, y 5 en su capitel dando un total de 47 codos, número igual al de las constelaciones y signos del zodiaco, esto es al mundo celeste. Sus dimensiones están contra todas las reglas de la arquitectura, para enseñarnos que la sabiduría y el poder del divino arquitecto, están sobre las dimensiones y cálculos de los hombres, son de bronce para resistir el diluvio, es decir a la barbarie, el bronce es aquí el emblema de la eterna estabilidad de las leyes de la naturaleza, base de la doctrina masónica, son huecas para poder encerrar en ella los utensilios y pagar a los obreros y despedir contentos y satisfechos para la comunicación de las ciencias.

La columna B, se encuentra coronada por una esfera terrestre, rodeada por granadas y lirios cubiertos por una red. Estos lirios que rodean por su base a la referida esfera terrestre, sobre el capitel de la gran columna B, son alegóricos de la inspiración humana, de las virtudes del hombre, del valor que se le atribuye a la ética en todos los actos sociales y de la fuerza adquirida por la experiencia de los hombres cuya preparación intelectual es innegable, ya que con su talento ha sido cultivado de conformidad con las enseñanzas masónicas.

En cuanto a la red que cubre a las granadas y los lirios se le considera como una manifestación filosófica de los lazos espirituales que unen a la humanidad y que a su vez, la ponen en contacto con el mundo misterioso y desconocido para poder acercarla cada vez más, hacia la divinidad, simbolizan también las grandes cadenas que estrechan a la unión y a la confraternidad universal que existen entre todos los masones, es igualmente el emblema que corresponde a la ética social, cuyo conocimiento nos conduce directamente hacia un sólo fin que es llegar a poseer los principios fundamentales del honor, del deber, y de la virtud, puesto que son factores que indudablemente debemos practicar y propagar como cualidades propias de los iniciados; para hacerlas extensivas entre la humanidad sin distinción de credos, castas ni razas que habitan en la superficie terrestre.

Las granadas son el símbolo equivalente al haz de hisopo, un millar de pepitas contenidas en la fruta misma, un mismo germen, una misma substancia, un solo silo, imagen del pueblo masónico, que multiplicado como esta, forma una sola familia. Por eso la granada es el mejor emblema de la armonía social.

A la Columna del Norte se le conoce como el emblema de la fuerza, de la materia, del principio, del reposo, del receptor, de la madre, de lo concreto, de la virtud, etc., y por consiguiente simboliza también el conjunto de causas y efectos que existen en el seno de la naturaleza, para mantener su desarrollo y la conservación de su vida eterna; asimismo, en sus principios determina a los poderes de firmeza y cohesión que mantienen al mundo suspendido en el espacio, por esa razón observamos el globo terrestre descansando sobre su capitel por cuyo motivo también se le conoce como representativa de la gravitación universal.

En la columna B, aprendemos a buscar el principio de las cosas, así como la esencia que define el origen de las causas que las producen, puesto que

todos sus efectos son palpables y por lo mismo susceptibles de transformación dentro de los seres orgánicos y en los cuerpos materiales; circunstancia por la que el conocimiento de todos estos estudios, intelectualmente deben ajustarse a nuestro talento, aun cuando sea por medio de la fuerza bruta dirigida por la propia voluntad del hombre.

ARTURO SALAZAR CABELLO

LAS DOCE COLUMNAS

Se encuentran colocadas simétricamente en el interior de la logia, en series de seis al norte, y seis al sur, quedando incluidas entre ellas las dos grandes columnas “B” y “J” estas últimas como sitiales destinados a los hermanos aprendices y compañeros; como ya sabemos estas columnas se encuentran a tres pasos de distancia de la puerta de entrada del templo en occidente, en lo material, sobre las doce columnas se apoya el cielo del taller, y simbólicamente le sirven de sostén a la bóveda del infinito.

Cada una de las columnas ostentan sobre su cúspide a los signos del zodiaco, y es por eso que representan al más poderoso soporte, sobre cuya base descansan las sabias enseñanzas que contienen la cosmografía, la astronomía y la náutica; aun cuando simbólicamente son representativas de los doce meses del año o sea la unidad abstracta del tiempo que transcurre, para dar lugar a los fenómenos de las cuatro estaciones del año, durante cuyo período se originan las causas y los efectos que se desarrollan para dar la correspondiente evolución a la propia naturaleza, misma que ejerce una poderosa acción vivificante, para mantener en constante generación y germinación a todas las cosas materiales y orgánicas e inorgánicas que existen sobre la superficie de la tierra.

También reciben la denominación de columnas, las dignidades y oficiales de las logias, puesto que también constituyen sus perpetuos apoyos, sea en el orden moral, espiritual, filosófico, intelectual, científico o en cualquier otro que sirva como materia de enseñanza masónica, puesto que todos ellos son factores que intervienen sistemáticamente en la preparación de la inteligencia humana.

En el orden simbólico planetario las doce columnas se representan como sigue:

El Venerable Maestro representa al Sol, símbolo de la ciencia, de la virtud y de la verdad.

El Primer Vigilante representa a Neptuno por ser alegórico de la purificación, de la evolución y de la inmortalidad.

El Segundo Vigilante personifica al planeta Urano como símbolo de la fuerza de la estabilidad y de la firmeza.

Los HH.. Expertos representan a Saturno porque entre ambos personifican el primero al anillo que lo rodea, y el segundo a la esfera que lo integra y por eso es emblemático de la perseverancia, de la experiencia y de la constancia.

El H.. Orador representa al planeta Mercurio y simboliza la elocuencia, el derecho y la lógica.

El H.. Secretario personifica al planeta Venus, porque es emblemático de la belleza, pureza y candor.

El H.. Tesorero representa al planeta Júpiter como el símbolo de la seguridad, de la confianza y del orden.

El H.. Maestro de ceremonias personifica a la Luna, porque representa al tiempo, el descanso y el reposo.

El H.. Hospitalario.

El H.. Ecónomo.

El H.. Porta Estandarte.

Los HH.. Guarda Templo Interior y Exterior.

Estos 4 últimos funcionarios representan a los satélites de los planetas.

Como se ve la Tierra no tiene representación material o alegórica alguna, precisamente porque en ella vivimos, y está considerada como el símbolo genuino del local que ocupa la logia; por lo consiguiente comprobamos de que manera está formado el Sistema Solar Masónico.

Desde otro punto de vista es importante conocer en forma, la detallada descripción de doce órdenes de columnas de acuerdo a su forma, aspecto y estructura:

La Columna Dórica se compone de capitel con abaco, y un equino o cuarto bocel, su fuste es cilíndrico con estrías a lo largo, rematando en un pie de base cuadrada.

La Columna Jónica, está constituida por un capitel con esgucio inverso, adornado con volutas, su fuste es cilíndrico y estriado más delgado en su parte superior y como base tiene una piaña cuadrada con un listel.

La Columna Corintia, consta de capitel adornado con rosetones, hojas de acanto y cálculos, su fuste es igualmente cilíndrico y estriado en toda su extensión hasta llegar a su base que remata directamente en el piso.

La Columna Toscana, es aquella cuyo capitel es casi idéntico al de la columna dórica solamente que su fuste, aun cuando es cilíndrico, se ve completamente liso; su base termina en un listel, descansando sobre un toro o rudón.

La Columna Compuesta o Composita, lleva en su capitel los rosetones y las hojas del acanto de la columna del orden corintio y el listel de la columna dórica; su fuste es cilíndrico y estriado en toda su extensión e igualmente remata en una base cuadrada.

La Columna Atica o Cuadrada, que consta de capitel de la misma forma y con esgucio, su fuste afecta la figura de un paralelepípedo alargado, terminando su base en dos escalones planos y cuadrados.

La Columna Gótica, está constituida por un capitel adornado con cardo y las volutas de la columna jónica, su fuste está formado por una especie de haz de columnitas entregadas circularmente, y su base es un cuarto bocel que descansa sobre una plancha cuadrada.

La Columna Rostrada o Rostral, es aquella cuyo capitel es del orden jónico, pero está sostenido por rostros humanos o espolones de nave, su fuste es cilíndrico y estriado a lo largo, para rematar en una base redonda en forma de escocia.

La Columna Abalaustrada, que consta de capitel similar al de la columna dórica su fuste es cilíndrico y completamente liso, pero más abultado por el capitel que por su base que es circular, en forma de toro o rudón.

La Columna Entregada o Embesida, su característica consiste en que se encuentra embutida en los muros hasta la mitad y puede ser de los órdenes anteriormente descritos.

La Columna Salomónica, es aquella cuyo capitel es casi idéntico al de la columna toscana, pero adornada con cálculos y bandas, su fuste va ascendiendo en forma espiral dando comúnmente de seis a ocho vueltas, desde su base que es cilíndrica en cuarto bocel inverso, hasta su capitel.

La Columna Aislada, Excenta o Suelta, como su nombre lo indica, no sirve de soporte a ningún techo o edificio, tampoco se encuentra introducida en los muros, sirve de adorno o decoración de las construcciones, puede pertenecer a cualquiera de los órdenes arquitectónicos anteriormente descritos.

Entre los escandinavos, los celtas, los esenios, los asirios, los caldeos, los hebreos, etc., y aún en los tiempos actuales, las columnas o pilares, según su simbolismo se han venido construyendo como una representación eminentemente metafórica, en relación con los poderes y autoridades públicas, así como de la esencia misma que la moral indica para los usos y costumbres del espiritualismo religioso de las diferentes razas conocidas, por lo tanto, a las referidas columnas siempre se les ha considerado como los apoyos más firmes en que descansa la cimentación alegórica de las leyes del derecho humano, así como las creencias y demás hábitos particulares de los pueblos. Por esa razón se entiende de que si llegan a destruirse los cimientos de estas grandes potencias idealistas, sus columnas suelen perder el equilibrio para derrumbarse estrepitosamente y por lo consiguiente quiere decir que todo aquello que marcha con paso firme, que constituye la unidad armónica de la sociedad y que rige a los destinos de la humanidad, cuando no cuentan con un sólido pedestal pueden caer bajo el impulso de su propio peso, y es por ese motivo que simbólicamente aseguramos que dichos sistemas, que esos procedimientos, y acaso los mismos

regímenes pasan a la categoría de columnas rotas; en consecuencia, debe tenerse especial cuidado en que las doctrinas, los principios, y aún también los procedimientos, estén simbólicamente apoyados sobre las más resistentes y poderosas columnas, para que la fragilidad humana no contribuya a una verdadera disolución social.

ARTURO SALAZAR CABELLO

MISION DE LA MASONERIA

El fin inmediato de la masonería es la introducción de su adeptos en la fraternidad en todas sus manifestaciones y su aplicación;... su fin siguiente es el perfeccionamiento de sus integrantes; y el ulterior es la filantropía.

El simbolismo místico (místico, lo que une inefablemente a Dios y el alma). Del arte de la construcción, se utiliza para crear el ánimo de la investigación, ya que todo símbolo tiene una retórica, la cual hay que indagar... dejando en libertad de cada uno de sus miembros el derecho de llegar a conocer hasta donde su tiempo se lo permita.

Como arte tiene sus secretos, porque como toda disciplina requiere una progresión gradual del conocimiento, de ahí los grados necesarios para su total entendimiento.

Como la naturaleza de los hombres es en todos distinta, residen en unos individuos los elementos que no posee otro, por lo cual dentro de nuestra institución se crea nuestra perfección con la ayuda mutua, en todas las condiciones de la vida, de aquí el principio de la fraternidad. La fraternidad, se define como “unión y buena correspondencia entre hermanos o entre los que se tratan como tales”.

Un constituyente vital en el conocimiento de las cosas es el silencio, ya que éste es la base fundamental de la atención, y ésta... Descartes la considera como el acto mediante el cual el espíritu, toma en consideración un único objeto durante algún tiempo. Nosotros entendemos el silencio... desde tres puntos de vista: como respeto, como discreción y como punto de concentración.

Hablar de la misión de la masonería... es hablar del propósito para el cual fue creada nuestra institución... Es hablar de una preparación personal... Es hablar de las bases que los hombres debemos conocer para el mejor desarrollo de nuestra existencia, es hablar de tres propósitos:

Creer, conocerse y amar a la humanidad.

Primero, que debemos convencernos que tenemos una deuda con el Ser Supremo, como creador omnipotente, inmutable, eterno y justo.

Segundo, que debemos conocernos en cuerpo y alma, y que debemos reconocer un deber hacia nosotros mismos, e invertir nuestro tiempo en la superación personal, por medio del desarrollo de nuestras facultades, para que la gran luz del entendimiento ilumine nuestros cerebros y purifique nuestros corazones a fin de encontrar los senderos de nuestra propia superación.

Tercero, que vivimos en unión de seres semejantes, a los cuales les debemos agradecimiento y respeto... Porque sin ellos sería imposible el progreso, y lo más triste... sin ellos no existiría el amor, por tal motivo nuestros trabajos los dedicamos a ser mejores hombres, mejores padres, mejores hijos y mejores ciudadanos, todo en bien de la humanidad.

En el primer escalón... como enseñanza fundamental, la institución nos inculca, a comprender la existencia de un Ser Supremo, el cual nos creó a su imagen y semejanza, elaborando en nosotros la más trascendental de las creaciones, ya que nos dotó de todas las facultades que nos hacen los seres más importantes de nuestro mundo. Todo esto convence de ser deudores al G.. A.. D.. U.., de aquí nace la primera interrogante de todo iniciado: ¿Qué debemos al Ser Supremo?

Desarrollando esa creencia, debemos de empezar por comprender lo que es la virtud, y ésta para nosotros es “el dominio de nuestras pasiones”, pasiones que destruyen toda buena actuación de los hombres, y ella la virtud, nos conduce a eliminar nuestros vicios, porque el vicio es un hábito que pervierte nuestros instintos... por ende... nos destruye a nosotros mismos, y sin darnos cuenta también a nuestros familiares y amigos.

Se nos inculca a ser discretos, practicar la caridad, socorrer a nuestros hermanos física y moralmente... a aprender a gozar con moderación de los placeres de la vida.

Así el masón debe de poseer varios atributos o cualidades: ser fuerte, para soportar las penas y dominar sus pasiones... Debe poseer belleza... La belleza como manifestación del bien, como manifestación de lo verdadero, como perfección sensible y muy especialmente como perfección expresiva, para no ofender a nadie con nuestras palabras;... y con todo ello se crea un alma pura y noble con nosotros llamamos candorosa, y llena de sabiduría.

La conclusión de la primera etapa de la formación, es que debemos dudar, de lo que comprendamos por nosotros mismos, examinar profundamente lo que los sentidos nos dan a conocer, analizar y no admitir en nuestro ser lo que no esté debidamente comprobado, que todo coincida y esté dentro de la razón, entendiendo por ésta... la facultad intelectual que nos permite actuar acertadamente, distinguiendo lo bueno de lo malo y lo falso de lo verdadero.

El segundo escalón, es del conocimiento de nosotros mismos; se nos enseña a conocer nuestras facultades, ya que con ello las podremos activar en toda su potencia, principalmente el conocimiento de sí, con el cual pondremos en práctica nuestra conciencia, ya que ésta es el mejor y más elocuente auxiliar del hombre, porque le traza el camino por el que se puede llegar a ser útil a sus

semejantes... labrando su propia dicha.. De todo esto nace la segunda interrogante de los iniciados: ¿Qué nos debemos a nosotros mismos?

Dijimos anteriormente que el simbolismo era misticismo, es lo que une a Dios y nuestra alma inefablemente, de aquí deducimos el significado de los instrumentos de trabajo, la igualdad, la equidad, la rectitud, la fidelidad, la filantropía, la fuerza, todo ello se produce en nuestro interior... en nuestra alma... El masón es un constructor simbólicamente, él construye con todas las herramientas posibles que le otorga la filosofía masónica; el edificio a construir es el templo de la sabiduría, pero ese edificio material, es emblemático de otro más sublime que es nuestra propia configuración y está formada de materia y de espíritu; el espíritu, es raciocinio, ese raciocinio que hará que nuestro cuerpo se desarrolle en forma armónica con nuestra alma, y esta, nos hará estar en armonía con nuestros semejantes; recordemos que la inteligencia manda y la materia ejecuta; logrando esto... nos llevará por el sendero de la sabiduría, siendo ésta “la disciplina racional de las actividades humanas y el mejor modo de conducir las”. Platón decía: “La sabiduría, es la ciencia que preside las acciones virtuosas”. Aquí ciencia y virtud.

El alma, según los más altos contenidos de la filosofía, es la realidad más alta, el principio mismo que ordena y gobierna al mundo.

El espíritu, es el alma racional o el entendimiento en general, éste es el significado predominante en la filosofía. Vigilamos nuestro cuerpo, y en muy pocas o nulas ocasiones nuestro espíritu y el carácter, sin embargo son éstos los que el ajetreo de la vida desgasta más rápidamente; debemos considerar que así como existen métodos de cultura para fortalecer nuestro cuerpo, hay también métodos racionales de la cultura mental... para el sabio desarrollo de las facultades del alma.

Conociendo nuestras facultades, podemos saber cómo estamos constituidos, hasta dónde podemos actuar, aprenderemos a alimentarnos de una manera nutriente, aprenderemos hasta dónde podemos actuar sin hacer daño a nuestros semejantes sobre todo sin ofender a las personas que desconocen para qué fueron creadas... entonces... conoceremos de dónde venimos, para qué fuimos creados y hacia dónde vamos.

Para todo esto se requiere ser perseverante, y trabajar... Se nos dice buscad y hallaréis, la masonería es un tesoro, un tesoro que se tiene que encontrar, y para encontrarlo sólo se tiene un camino, el estudio... y desarrollando el ánimo de investigación, con esto llegaremos a entrenarnos en el campo de la ciencia y la virtud... y con ellas, encontraremos el tesoro, el que servirá para fortalecernos y poder vencer las penas nuestras y las de nuestros semejantes.

Estos conocimientos nos hacen retroceder un poco en nuestra existencia, hacer un alto en el camino y reflexionar y con ello... quitar de nuestro camino la mentira... y muy especialmente la envidia que es la madre de todos los defectos humanos... porque ella... nos venda los ojos, no nos deja ver que en el sendero de nuestra vida.. todos somos iguales y que debemos tener las mismas oportunidades; si esto se reconoce se termina con la envidia, que es una pasión desmedida, producto de la ignorancia... que hace que el “yo”... egoísta, trate de persistir sin mirar el daño que se hace con ejemplos deplorables y destructivos para nuestros semejantes; la envidia es uno de los promotores de los odiosos sofismas que tanto daño hacen a quien los predica (el sofisma es defender con muchos argumentos una mentira).

En el tercer escalón, el filantrópico o amor a la humanidad, es donde debemos comprender, para qué conocer y creer en un Ser Supremo; para qué desarrollar nuestras facultades. Aquí la institución en su misión final nos enseña:

primero, conocer y proclamar la verdad... amarla y llevarla por nuestro camino como un sentimiento espiritual y concluye anhelando lleguemos a la inmortalidad.

Para poder proclamar la verdad es menester, saber comunicarse con nuestros semejantes (retórica, gramática y lógica), para comprenderlos y que nos comprendan lo que tratamos de decir, éste es el mejor acercamiento entre la humanidad. Así por medio de las ciencias universales (aritmética, geometría, música y astronomía), llegar a edificar la gran obra que nos marca la filosofía de la masonería “enseñad al ignorante”, así podemos verter el tesoro que nos han heredado nuestros antepasados en una forma gratuita (combatir la ignorancia).

Debemos de tomar precauciones de que al activar el desarrollo de nuestras facultades, no permitir que existan abusos muy comunes en el mal uso de la inteligencia, combatiendo a todo aquel tipo de personas que fingen lo que no tienen o sienten (desenmascara al hipócrita).

Otro de los problemas graves es la práctica de la inteligencia, es que las personas caen en una pasión desmedida por el poder, la gloria y la fortuna, misma que debemos combatir tan pronto como aparezcan en nuestra persona y en nuestros semejantes (abate al ambicioso).

Y concluyendo el trabajo masónico, en el anhelo por la inmortalidad podremos decir lo siguiente:

El procedimiento que describimos anteriormente, esto es, preparando nuestra alma con buenas costumbres, desarrollando nuestra conciencia, podemos demostrar que la materia cambia sin cesar de forma, eso es el estado natural del universo; sin embargo, el alma, en vez de transformarse como aquella, se fecunda y se perfecciona más y más, transmitiéndose de generación

en generación y, por consecuencia, morir por una idea creadora, benefactora, no es morir, sino perder la forma para eternizarse al lado de los grandes bienhechores de la humanidad.

Que la inteligencia suma, instaure el pensamiento como una emanación que se desprende de nuestro cuerpo como idea de una obra inicial en beneficio de la humanidad; salir de la “oscuridad”; creer en un factor supremo... desarrollar nuestra facultad... acrecentar nuestra conciencia... nuestro pensamiento... nuestra inteligencia... vencer la envidia, la ignorancia y la ambición... transmigrar nuestra alma (metempsicosis) como ejemplo a las futuras generaciones, como tantos y tantos hombres lo han hecho... sería hacer efectivo el fin “non plus ultra” de la masonería... INMORTALIZAR A SUS ADEPTOS.

ENRIQUE CHAPA MEJORADA

EL MASON Y LA MASONERIA

Es el masón, en la masonería, la célula activa y palpitante capaz de agremiarse y multiplicarse, en la medida de que vaya encontrando individuos con ideales semejantes, que compartan, su sentimiento moral, espiritual y filosófico para que estén dispuestos a sacrificar intereses personales por los de una comunidad, que se rige por los principios de una libertad, interpretada por el respeto a la ley, una igualdad concebida en el principio de la naturaleza y una practica de la fraternidad que conduzca a la existencia en armonía de quienes compartimos esta partícula del universo.

El masón trata de vivir de conformidad con la obra mas grandiosa del G.. A.. D.. U.., Como lo es la naturaleza, mediante el estudio de las ciencias y la moral practicando las virtudes y la fraternidad, cuenta con deberes y obligaciones para con Dios (en lenguaje masónico G.. A.. D.. U..), para consigo mismo y para con sus semejantes.

El masón es un hombre libre, amante de su patria, fiel a las leyes, honrado y virtuoso. Considera que debe obrar de manera prudente, diligente, justa, moderada y discreta, ayudar con cordialidad al hermano, hacer el bien a todos prioritariamente a los hermanos, ser caritativo, constante y fiel con sus amistades.

La masonería obliga a compartir los conocimientos adquiridos a través del estudio y la instrucción entre todos los hermanos y con cualquier semejante que este dispuesto a ello, siempre y cuando no se viole el secreto masónico. En fin el masón es un hombre que aprende y enseña.

El masón es el individuo que lucha consigo mismo para limar sus imperfecciones y fortificar su alma predicando el amor a sus semejantes mediante el ejemplo. Por su libertad de conciencia es laico, tolerante, respetuoso de las creencias de los demás y los principios de las religiones.

La masonería desde los tiempos mas remotos indica los senderos por los que debe transitar el hombre que busca la verdad, que ama la libertad, que practica la fraternidad, que desea perfeccionarse evolucionando en sus conocimientos y en su comportamiento moral.

Para concluir con estas breves reflexiones diremos que:

La masonería y sus integrantes han realizado grandes aportaciones a las ciencias y artes, encabezando los mas trascendentales y justos movimientos populares por la emancipación del hombre. Es una institución fuerte y sólida por que fuertes y sólidos son los bloques que la conforman y que ha resistido y resistirá los mas feroces ataques de sus detractores y para desgracia de estos, cada día son mas los hombres que fervientemente abrazan y encuentran la realización de sus ideales en nuestra augusta institución.

ALBERTO GUILLEN ZUÑIGA

ORADOR

El orador, de acuerdo con el conocimiento esotérico, representa el planeta mercurio por encontrarse muy cerca del trono del V.º. M.º. que a su vez representa al sol, lo que significa para nosotros que el V.º. M.º. debe apoyarse siempre en el orador, como su más cercano colaborador.

El orador es el querubín y conservador nato de todas las leyes masónicas, especialmente de las fundamentales de nuestra Orden. Por muy profunda que sea la sabiduría y por grande que sea la prudencia del V.º. M.º., está expuesto a abusar de su poder o a interpretar mal la ley, por lo que es necesario un defensor de los derechos del pueblo masónico, una especie de Ministerio Público, y esta labor se encomienda precisamente al orador, cargo difícil de desempeñar con toda propiedad más aun que el del V.º. M.º. El orador está más obligado a conocer e interpretar debidamente la ciencia masónica; un Orador sabio en oposición a un V.º. M.º. despótico es el hombre por excelencia, y su calidad predominantemente debe ser el buen criterio; este funcionario debe oponerse a toda deliberación que sea contraria a las leyes, teniendo el derecho de reclamar la suspensión de todo debate en el que se crea descubrir acritud, pasión, o que trate de substituir la moderación, en este caso las conclusiones del orador se someterán a la consideración del taller y si le fuere contraria, pedirá copia del acta o testimonio de su protesta, y la remitirá a la Gran Logia. El orador, pide directamente la palabra al V.º. M.º. debiéndosela este conceder cuantas veces la solicite, señalará las ventajas e inconvenientes del asunto y da sus conclusiones, que el taller aprobará o rechazará en forma ordinaria.

En las tenidas de instrucción si no hay instructor, es el encargado de explicar la simbología de los grados, especialmente a los recién iniciados, en cuya participación procurará darle la primera lección de la ciencia masónica. Debe presenciar los escrutinios y cómputos, firman las actas y minutas con el

V.º. M.º. y el Secretario y es el encargado de celebrar las ceremonias fúnebres de la logia.

La palabra docta y la decisión justa en los momentos difíciles salvan a una logia del caos; y es el Q.º. H.º. Orador, quien asume el deber de encauzar toda discusión por los caminos de la razón, la concordia y los lineamientos de la orden. Honestidad, rectitud, prudencia y sabiduría deben ser atributos un buen orador masónico, conciente en todo momento de la responsabilidad de ser el representante del pueblo masónico.

La síntesis y el resumen que el orador hace de los trabajos de una tenida y la declaratoria de estos como justos y perfectos es de importancia ritual en una logia, implican la responsabilidad que asume para efectos posteriores.

Por lo anterior, y en virtud de que el orador es el guardián y custodio fiel de la Constitución, leyes y reglamentos de la logia, así como la observancia del apego irrestricto a su contenido, antes de emitir su juicio, deberá considerar los siguientes puntos:

- 1.- Escuchar las opiniones y conceptos de todos los QQ.º. HH.º. presentes.
- 2.- Despojarse de su yo personal, para que su juicio no resulte caprichoso.
- 3.- Pedir inspiración al G.º. A.º. D.º. U.º. para discernir los problemas en toda su magnitud.
- 4.- Con humildad, pero a la vez con firmeza y claridad, vertirá sus conceptos anteponiendo la ley.

5.- Procurará no confundir a los QQ.·. HH.·. con su astucia, habilidad ni con términos rebuscados.

6.- Vigilará que impere siempre la razón, la justicia y la equidad.

7.- No debe precipitarse para vertir sus opiniones, el V.·. M.·. le pedirá que lo haga después de escuchar a los HH.·. porque y este se apoyará en él para su juicio y dictaminar.

Sin perder de vista los valores volitivos que son los del corazón, el orador de una logia representa no sólo el apego estricto a la ley sino también la observancia y práctica de los valores éticos y morales.

Las logias masónicas como modeladoras de creencias, tienen en el Q.·. H.·. Orador el pilar más sólido y su más elevado exponente, si consideramos estos atributos, no encontraremos en nuestras logias un orador trémulo y vacilante, ni represivo y soez, ni tirano, ni verdugo; sino amable, expresivo, comprensivo y a la vez seguro y firme.

RAUL DURAN PEREZ

DEL SECRETO Y SILENCIO MASONICO

Este tema se presta a profundas reflexiones; para ello dividiremos nuestro estudio en dos aspectos, es decir, el del secreto y el del silencio, el primero es el aspecto externo y exotérico, y el último es el interno o esotérico.

Existen varias razones sencillas y obvias para que la masonería guarde el secreto externo, pues, si bien hoy en día ya no se nos persigue por nuestras ideas religiosas ni por nuestras opiniones filosóficas, conservamos, sin embargo, la tradición de épocas lejanas en que los que sustentaban opiniones o practicaban ritos que no eran ortodoxos debían guardar el más severo secreto y la más estricta reserva, si no querían poner sus vidas en peligro.

Los actos de naturaleza ritualística han de protegerse contra el menosprecio y las burlas de los profanos a fin de que las cosas preciosas y sagradas no sean execradas por quienes son demasiado ignorantes para comprender su naturaleza interna y su significación espiritual, si no se tomara la medida de guardar las cosas en secreto, probable es que los hermanos más débiles serían incapaces de soportar el esfuerzo, y sucumbirían al ridículo; mientras que ante cualquier evento se haría un derroche innecesario de energía para desviar las pullas de los ignorantes o las malevolencias dirigidas contra la Orden y sus procedimientos.

Otra razón poderosa de guardar el secreto masónico es la de crear una atmósfera de misterio, saludable y beneficiosa si se dirige cuerdamente, pues no existe nadie, por cínico que sea, quien no abrigue una secreta atracción hacia el misterio. Porque ¿Quién no ansia por escéptico que sea, conocer y comprender el significado de la naturaleza con todas sus maravillas de la vida y de la muerte, de la conciencia, del origen y destino de las miríadas de vidas de que está lleno el universo y de lo que existe en las estrellas, así como de su duración?, no

existe reverencia tan verdadera como la del hombre de ciencia que estudia los milagros de la naturaleza para arrancar de los tesoros de ésta diminutos fragmentos, aunado a lo anterior, el mero hecho de participar con otros en la conservación de secretos establece un sutil lazo de simpatía que ayuda a fortalecer la cadena fraternal.

Una razón más, es la disciplina del dominio de la lengua. Dícese que la lengua es el miembro más rebelde del cuerpo y el más difícil de dirigir y, en verdad, pocos hombres son capaces de conservar un secreto, ya sea éste grande o pequeño.

Si el masón no adquiriese en la Orden otra cosa que la capacidad de no decir cosas innecesarias y de conservar el dominio de la lengua, no habría gastado el tiempo en balde. No deben confiarse los grandes misterios a quien no sea capaz de guardar secretos sin importancia.

Del Silencio: Es preciso acallar a la naturaleza inferior para poder ver la verdad o encararse con la vida con toda equidad y firmeza. Sólo cuando se silencia y aquieta el tumulto de las pasiones egoístas, de los vehementes deseos, del odio destructor o de la malevolencia, es cuando puede dejarse oír la voz del guía interior y cuando el V.·. M.·. puede dirigir la logia.

Cuando el corazón está en silencio, la inspiración aparece y la visión se aclara. En el desvelo silencioso de la noche, en la calma del desierto, en las cumbres solitarias de las montañas, en el sosiego de los bosques y bajo el plateado dosel de las estrellas, las pasiones se debilitan, la iluminación emana de la mente, el corazón se hincha y el espíritu adquiere alas para remontarse al cielo.

Toda emoción grande, majestuosa y bella en este mundo, nace y se forja en el interior del hombre, gracias a una sola idea y a un solo sentimiento. Todos los acontecimientos verdaderos y positivos que nos legaron los siglos pasados, fueron, antes de realizarse, una idea oculta en la razón y en la mente de un hombre o un sentimiento sutil en el corazón de una mujer.

Las fatídicas guerras, manantial de un caudaloso río de sangre inocente; así como los acontecimientos bélicos y las guerras dolorosas que destruyeron tronos y derrumbaron reinos, surgieron de una idea absurda en la mente de un solo hombre.

Solamente en silencio llegaremos a lo interno de nuestra naturaleza y en armonía elevarnos espiritualmente hacia los sutiles niveles de los planos superiores para encontrar el "Mantram" que nos pondrá en el camino de la luz, de la sabiduría, de la esperanza y el poder, sí, de un gran poder, que nos acercará a la bóveda secreta en donde el sendero abre la ruta al privilegio de la penetración en el Santo Sanctorum, que nos harán más útiles a la humanidad y a nosotros mismos.

QQ.. HH..

Tomad tiempo para pensar, que es el recurso del poder.

Tomad tiempo para leer, que es la fuente de la sabiduría y

Tomad tiempo para orar, que es el más grande poder en la tierra.

MIGUEL ANGEL BORREGO VEGA